



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Letras y Ciencia Humanas

Unidad de Posgrado

Ideología política en la correspondencia de Julio

Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio

(1953 - 1983)

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Literatura Peruana

y Latinoamericana

AUTOR

Jorge Enrique COAGUILA QUISPE

ASESOR

Jorge VALENZUELA GARCÉS

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Coaquila, J. (2017). *Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953 - 1983)*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



1064

UNIDAD DE POSGRADO ✓
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER

149

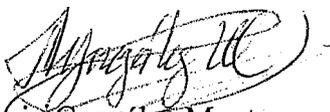
A los diecisiete días del mes de agosto de dos mil diecisiete, siendo las 12.00 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Antonio González Montes (Presidente-Informante), Dr. Jorge Valenzuela Garcés (Asesor), Dr. Juan Paolo Gómez Fernández (Informante), Mg. Américo Mudarra Montoya (Miembro) y Dr. Sandro Chiri Jaime (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Ideología política en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio (1953-1983)**, presentada por el señor **Jorge Enrique Coaguila Quispe**, Bachiller en Literatura para optar el Grado de Magister en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Art. 61 del Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 00301-R-09 del 22 de enero de 2009.

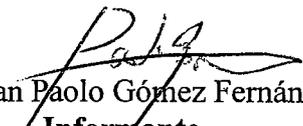
Muy Bueno (18)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en **Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana** al bachiller **Jorge Enrique Coaguila Quispe**.

El acto académico de sustentación concluyó a las _____ horas.


Dr. Antonio González Montes
Presidente-Informante
Profesor Principal T. C.


Dr. Jorge Valenzuela Garcés
Asesor
Profesor Principal T. C.


Dr. Juan Paolo Gómez Fernández
Informante
Profesor Contratado


Mg. Américo Mudarra Montoya
Miembro
Profesor Asociado T.C.


Dr. Sandro Chiri Jaime
Miembro
Profesor Invitado

*a Sofía,
la niña más bella,
mi felicidad.*

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Índice	3
Introducción	5
Capítulo I: Marco teórico y contextual	13
1.1. Marco teórico	13
1.2. Marco contextual	26
Capítulo II: Antecedentes del problema	33
2.1. El género epistolar en el canon literario	33
2.2. El género epistolar de Europa que interesó a Julio Ramón Ribeyro	43
2.3. El género epistolar en Hispanoamérica	46
Capítulo III: La relación epistolar de Julio Ramón Ribeyro	47
3.1. Importancia de las cartas del escritor en su obra	47
3.2. Cartas públicas de Ribeyro: manifiestos políticos	48
3.3. Cartas privadas o los destinatarios de Ribeyro	49
3.4. Publicación y recepción de las <i>Cartas a Juan Antonio</i>	55
Capítulo IV: Ideología política en <i>Cartas a Juan Antonio</i>	64
4.1. Textos sobre sí mismo	67
4.2. Textos sobre cuestiones ideológicas generales	79
4.3. Textos referentes a la situación internacional	97
4.4. Textos referentes a la situación nacional	111
4.5. Rasgos fundamentales de la concepción ideológica política de Ribeyro	124
CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	128

ANEXO

Entrevista a Juan Antonio Ribeyro (1996)

148

INTRODUCCIÓN

Según una encuesta publicada en 2007 en la revista *Hueso Húmero* entre los intelectuales locales¹, Julio Ramón Ribeyro se ubica en el tercer puesto de los diez prosistas peruanos predilectos². Aunque la crítica se ha centrado en sus cuentos, se observa también un interés por su diario personal y por textos de difícil clasificación como los recogidos en *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986). No sucede lo mismo con su producción teatral, sus artículos y, sobre todo, sus cartas.

A diferencia de sus colegas peruanos, notamos que hay en este escritor limeño un interés por explorar géneros poco convencionales. En 1970, Ribeyro anotó en su diario personal, *La tentación del fracaso* (1992-1995), que los autores peruanos no utilizan otro género más que la novela, el cuento, la poesía y el teatro. «Nos falta esa extensión que le da a la literatura géneros más tardíos o géneros ancilares: ensayos, memorias, autobiografías, diarios, correspondencia», opina.

Con este interés, Ribeyro publicó *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986), que reúne notas de diverso carácter. Más tarde, editó una selección de sus artículos, *La caza sutil* (1976), y los primeros volúmenes de su diario íntimo. Tenía en mente publicar en vida *Cartas a Juan Antonio*, la correspondencia con su hermano mayor, que apareció en forma póstuma.

Las cartas a su hermano Juan Antonio, fallecido en abril de 1996, suman medio millar. Al referirse a sus cartas en una correspondencia de 1977³, Julio Ramón Ribeyro le sugiere a su hermano mayor guardarlas y ordenarlas: «Quizá alguna vez podrás publicarlas con el título de *Cartas a Juan Antonio*. No sé si tendrán algún valor, pero de todos modos hay cosas seguramente que solo te he dicho a ti y que al menos tienen el mérito de la sinceridad». Posterior a la muerte

¹ Encuesta que aparece en el número 50 de la revista *Hueso Húmero*, 2007.

² Los resultados de dicha encuesta otorgan el primer lugar a José María Arguedas con 80 votos; en segundo lugar, se ubica Mario Vargas Llosa con 78 votos; en el tercer puesto Julio Ramón Ribeyro (74); 4) Luis Loayza (46); 5) Garcilaso de la Vega (45); 6) Alfredo Bryce Echenique (42); 7) Ciro Alegría (39); 8 y 9) Ricardo Palma (37) y Abraham Valdelomar (37); 10) Miguel Gutiérrez (28).

³ Carta del 18 de abril de 1977.

del narrador, esta selección apareció en dos volúmenes: el primero en 1996 (periodo 1953-1958) y el segundo en 1998 (periodo 1958-1970). Otra conclusión que se extrae de esta declaración del narrador limeño es que era consciente de que le escribía a la posteridad. Para lo cual, se servía, en el buen sentido, del hermano mayor.

Juan Antonio no fue el único destinatario de Ribeyro. Existen cartas a otros corresponsales que se han publicado en diversos periódicos. Por ejemplo, en una carta⁴ dirigida a Manuel Scorza, editor de Populibros Peruanos se queja por las erratas de *Los geniecillos dominicales* (1965). «Desautorizo públicamente dicha edición y me reservo el derecho de recurrir a la vía judicial», dice. La revista *Hueso Húmero*, en noviembre de 2005, publicó cinco cartas de Ribeyro a su colega y amigo Luis Loayza fechadas de 1975 a 1978, en las que hay comentarios acerca de *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986).

Además de Juan Antonio, la persona a quien Ribeyro le remitió más cartas es el crítico alemán Wolfgang A. Luchting (1927-1999), una relación epistolar de más de tres décadas. *Cartas a Luchting (1960-1993)* se publicó en 2016 por la Universidad Veracruzana, de México, edición a cargo del profesor mexicano Juan José Barrientos. Un libro de mucho interés para los estudiosos de la obra del autor limeño.

En cuanto a la abundante bibliografía sobre la obra de Julio Ramón Ribeyro, se observa que no existe ningún estudio profundo sobre *Cartas a Juan Antonio*. Solo tenemos artículos breves, informativos, principalmente los de Ismael Pinto (1997, 1998), Rocío Silva-Santisteban (1997), Luis Alberto Castillo (1997, 1999), Jorge Coaguila (1997), Ricardo González Vigil (1998) y Jorge Paredes (1998).

La principal característica de la correspondencia de Ribeyro es el cuidado con que está escrita. Como en sus diarios, *La tentación del fracaso* (1992-1995), obra de carácter personal, se nota el esfuerzo por «escribir bien», con el manejo de una amplia diversidad de recursos retóricos, aunque en *Cartas a Juan Antonio* este trabajo «literario» se conjuga con las frases y palabras coloquiales, de lo que

⁴ Carta del 1 de junio de 1965, publicada en el diario *El Comercio*.

resultan textos de calidad, pero con un cierto tono informal, acorde con el destinatario (no escritor profesional y familiar del autor) y con la información que contienen. En la actualidad, como se sabe, con el empleo de los correos electrónicos, este género literario ha sido relegado.

El contenido político es uno de los aspectos fundamentales en la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio. El escritor esboza en ella los rasgos más generales de su ideología política, cuestión no abordada ni estudiada hasta hoy.

Estas cartas nos permiten conocer de manera extensa las reflexiones de Ribeyro acerca de la realidad social del Perú y del mundo en una época bastante convulsa y compleja. Son reflexiones casi inexistentes en el resto de su obra ficcional, literaria o intelectual en general. Ahí radica la importancia del presente estudio.

El objetivo principal de esta tesis es sistematizar el pensamiento ideológico político de Julio Ramón Ribeyro contenido en la correspondencia con su hermano Juan Antonio. Otros objetivos son determinar el carácter, el valor y la vigencia de este corpus que ha quedado plasmado en la forma de opiniones libres sobre personajes o sucesos históricos del pasado y contemporáneos a él.

El pensamiento ideológico de Ribeyro tuvo cierto carácter progresista, aunque a veces en el contexto histórico su posición podía ubicarse en el lado reaccionario⁵, debido a la fuerte influencia de la revolución marxista en el mundo y a la agudización de la contienda capitalismo-socialismo, la cual no admitía puntos medios o centristas. Este pensamiento posee un valor inmenso porque nos proporciona la pieza del rompecabezas que faltaba para completar la visión de la dimensión intelectual de Ribeyro. Ciertos elementos de este pensamiento, como el reemplazo de la democracia representativa (poder ejercido por un pequeño grupo de representantes, generalmente elegidos por el pueblo) por la democracia directa (poder ejercido directamente por el pueblo en una asamblea; así, la ciudadanía

⁵ Se utilizan en este estudio diversos términos comúnmente marxistas: 'reaccionario' (contrarrevolucionario), 'lucha de clases' (de manera simple, tensión entre pobres y ricos), 'superestructura' (las formas jurídicas, políticas, artísticas, filosóficas y religiosas de un periodo histórico), 'burguesía' (clase que posee los medios de producción), 'proletariado' (trabajador o clase obrera que carece de propiedades).

puede aprobar o derogar leyes, también elegir a sus funcionarios), aún están vigentes en el mundo actual.

El horizonte ideológico del que se nutrió Ribeyro en la segunda mitad del siglo XX era bastante amplio. En ese tiempo, continuó el desarrollo de ideologías políticas, como el marxismo y el liberalismo, además de corrientes filosóficas como el existencialismo. En los medios obreros e intelectuales circulaban con bastante facilidad las obras de Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Vladímir Lenin (1870-1924), Iósif Stalin (1878-1953), León Trotski (1879-1940), Mao Zedong (1893-1976), etcétera. En los círculos académicos, las de Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Martin Heidegger (1889-1976), Friedrich von Hayek (1899-1992), Karl Popper (1902-1994), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Albert Camus (1913-1960), etcétera.

Las críticas al marxismo apuntaban a los vacíos teóricos, el dogmatismo y los excesos cometidos en la práctica.

Ribeyro no se interesó mucho por el marxismo, leyó muy poco de él⁶, aunque eso no significa que en ciertas ocasiones adoptó posiciones progresistas⁷ y aún de izquierda, como su apoyo a la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965. En cambio, sí se nutrió bastante del existencialismo, hecho que se desprende de la lectura de su obra ficcional, en que se puede comprobar la fuerte presencia de una concepción pesimista del mundo y una visión irracionalista de la vida humana dominada por el absurdo, aunque él

⁶ En una entrevista que le hice a Ribeyro en 1993, este declaró que solo fue «un marxista superficial». Nunca tuvo la paciencia ni se dio el trabajo de leer todo *El capital* (*Das Kapital*, 1867), pues le «resultaba sumamente pesado, insoportable. He leído, en cambio, resúmenes que me han dado más o menos una idea del marxismo. Me parecía, entonces, que el marxismo era coherente, lógico, aceptable, y a lo mejor lo es. Puede ser que algún día retorne a la misma creencia».

⁷ Cuando escribía *Los gallinazos sin plumas* (1955), su primer libro de cuentos, anotó el 2 de diciembre de 1954 en su diario personal: «Emocional y racionalmente me aproximó cada vez más al marxismo». Esta pista nos lleva a entender su elección —de sus primeros relatos— por «las clases económicamente débiles», por «ambientes deliberadamente sórdidos» de Lima». La mayor parte de sus anteriores textos son de corte fantástico, influenciado sin duda por el checo Franz Kafka. Cuatro de los seis cuentos rescatados por mí en *Ribeyro, la palabra inmortal* (1995) son de este tipo: «La huella», «El cuarto sin numerar», «La careta» y «La encrucijada». Salvo el último —publicado en 1953—, todos ellos fueron editados en 1952. De 1952 data también «La insignia», que pertenece a *Cuentos de circunstancias* (1958). En este relato, uno de los más célebres de Ribeyro, un sujeto encuentra un distintivo en un tacho de basura y cierto día, al utilizarlo, es incorporado a una organización de la que llega a ser presidente, sin saber sus objetivos.

declarara no haber recibido influencia del francés Jean-Paul Sartre⁸. El agnosticismo, el escepticismo y la concepción relativista de la historia tiñen el estilo ribeyriano en las cartas mencionadas.

El contexto social internacional en el cual produjo su obra estuvo marcado por la derrota del nazismo⁹ y la agudización de la lucha entre los dos modelos fundamentales de sociedad: el capitalismo y el socialismo. Debido a la insatisfacción que le produjeron ambos paradigmas mundiales por sus atropellos y atrocidades cometidas en contra de los derechos fundamentales de las personas, Ribeyro no tomó una postura clara.

El contexto social nacional se vio marcado por las sucesivas oleadas migratorias del campo a la ciudad desde 1940 a 1990; los levantamientos en armas del MIR, de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA); la modernización sin democratización de la sociedad peruana y el crecimiento acelerado de las ciudades. Todos estos hechos eran —con sus particularidades— el reflejo de la conflictiva situación social internacional.

La hipótesis principal de la que partí —comprobada a lo largo de estas páginas— era que, a diferencia de la obra ficcional de Ribeyro (cuentos, novelas, teatro) y de gran parte de su obra reflexiva conocida (artículos, fragmentos filosóficos, aforismos y diario personal), las cartas a Juan Antonio contenían un pensamiento ideológico político coherente, pero aún no sistematizado, producto del análisis de los acontecimientos históricos más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

Con la primera hipótesis secundaria, presuponía que este pensamiento esbozado en la correspondencia mencionada poseía a veces contradictoriamente

⁸ Reproduzco el siguiente diálogo que tuve con Ribeyro en 1991:

—¿Sartre influyó mucho en usted?

—No.

—¿No? ¿Ni en lo social?

—No.

—¿Ni en lo comprometido?

—No.

⁹ Desde Berlín, Ribeyro le escribe patéticas líneas a su hermano, poco más de una década de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el 14 de noviembre de 1957: «El primer día que llegué me dieron ganas de llorar, de escaparme en el primer tren porque durante una hora no hice otra cosa que buscar un hotel entre ruinas».

un sustento filosófico irracionalista¹⁰, existencialista, relativista y escéptico, rasgos permanentes en la producción total de Ribeyro. Con la segunda hipótesis secundaria, presuponía que este escritor adoptaba una posición política centrista, oscilante y dubitativa, consecuente con los principios filosóficos asumidos.

Para realizar el estudio, he empleado el método del materialismo dialéctico del marxismo crítico —Antonio Gramsci (1891-1937), Louis Althusser (1918-1990), Terry Eagleton (1943-)—, desechando su contenido caduco y desfasado, sin que ello signifique obviar los aportes importantes del estructuralismo (Bronisław Malinowski, 1884-1942), el posestructuralismo y las ideas contemporáneas de Alvin Toffler (1928-2016), Samuel P. Huntington (1927-2008) y Francis Fukuyama (1952-). Asimismo, hago una lectura hermenéutica, analítica e interpretativa de las fuentes para demostrar con citas textuales consistentes las hipótesis planteadas.

En el primer capítulo se analiza el concepto de ciertas categorías de la ideología (filosófica, científica, religiosa, educativa, jurídica, literaria, sexual, política). Se precisa el origen del término 'ideología'. Además, se establece el origen histórico de la ideología política, el campo que abarca y sus principales rasgos generales.

Uno de estos rasgos generales lo constituye la paradoja de Mannheim, según la cual toda opinión o forma de pensamiento en una sociedad de clases es necesariamente una ideología. Posteriormente, se describe el contexto internacional de la segunda mitad del siglo XX, tiempo en el cual Ribeyro desarrolló su obra literaria y en que destacan hechos históricos importantes como la Guerra Fría, la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, la Revolución cultural china, la Revolución camboyana, la disolución de la Unión Soviética y la revolución tecnológica actual.

También se describe el contexto nacional en que se mencionan los proyectos modernizadores del Perú y los sucesos históricos fundamentales de esa segunda mitad de siglo: el accionar de la guerrilla del 65, el régimen militar de

¹⁰ Privilegia la voluntad y la individualidad sobre la comprensión racional del mundo objetivo. Pensadores de esta tendencia son Arthur Schopenhauer (1788-1860), Søren Kierkegaard (1813-1855), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Henri Bergson (1859-1941).

Velasco (1968-1975) y de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), la guerra interna iniciada por Sendero Luminoso y, por último, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000).

En el segundo capítulo se señalan los antecedentes del problema. Se define el género epistolar como un género literario que se rige por parámetros de historia y crítica literaria. Se cita el género epistolar europeo que le interesó a Ribeyro como escritor: la correspondencia de *Madame Sévigné*, Voltaire, Flaubert, Maupassant, Gide, Rilke y Kafka. Se presenta un panorama de la evolución del género epistolar en Hispanoamérica y el Perú: José Martí, Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Julio Cortázar, Ricardo Palma, Abraham Valdelomar, César Vallejo, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, etcétera.

En el tercer capítulo se destaca la importancia de la correspondencia de Ribeyro. Se hace la distinción entre sus cartas personales y sus cartas públicas (manifiestos políticos). Se menciona a los destinatarios de sus otras cartas: Wolfgang A. Luchting, Manuel Scorza, Luis Loayza, Carlos Milla Batres, Alejandro Sánchez Aizcorbe. También la forma en que fue recibida por la crítica las *Cartas a Juan Antonio*.

En el cuarto capítulo se realiza un minucioso análisis de la correspondencia entre Ribeyro y su hermano Juan Antonio. Se detallan los textos en que se refiere a sí mismo: su posición filosófica, su posición política y su rol como escritor. Después se diseccionan los textos que contienen cuestiones ideológicas generales: la literatura como ideología, la prensa y la televisión como instrumentos ideológicos del Estado, la clase media y su ideología, el carácter revolucionario de los lumpenes, las comunidades indígenas como modelos de organización social, el intelectual latinoamericano, el problema de la raza, algunas personalidades y hechos históricos pasados (la Revolución francesa, la rebelión de Atusparia, la valoración de Andrés Bello, León Trotsky).

A continuación se analizan los textos referentes a la situación internacional: la contienda entre los dos modelos fundamentales de sociedad (la lucha capitalismo-socialismo, el bipolarismo mundial), la realidad europea (la intervención soviética en Hungría, la división de Berlín, la rebelión estudiantil de

mayo del 68, la invasión soviética en Checoslovaquia), la realidad asiática (la Revolución Cultural china, la Guerra de Vietnam, Mayo del 68), la realidad latinoamericana (el golpe de Estado en Brasil contra João Goulart en 1964, la Revolución cubana, el Che Guevara en Bolivia).

Este capítulo es cerrado con el análisis de su balance de la situación política internacional. Más adelante se estudian los textos referentes a la situación nacional: el APRA, el primer gobierno de Fernando Belaunde (1963-1968), la guerrilla del MIR de 1965, el gobierno de Juan Velasco (1968-1975), el gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980), el caso Uchuraccay (1983). Al final, se consignan los rasgos fundamentales de la concepción ideológica política de Ribeyro: su posición política oscilante, ambivalente, pragmática y relativista, producto de una visión escéptica, individualista y pesimista.

Al contrario de Mario Vargas Llosa, que proclamaba la «literatura comprometida», a lo Jean-Paul Sartre, Ribeyro nunca adoptó de forma pública una posición política o una ideología claramente de izquierda o de derecha (excepto cuando apoyó al MIR). Su pensamiento ideológico político es, en ese sentido, al final, un sincero intento por trascender la sangrienta lucha real en que se sumió el siglo XX, desgraciadamente conocido como «El Siglo del Horror».

*

En estas últimas líneas deseo expresar mi enorme gratitud a mi asesor, Jorge Valenzuela Garcés. Asimismo, a Luci Ipenza, viuda de Juan Antonio Ribeyro. Y a mis amigos ribeyrianos, por sus consejos y aliento: Juan Carlos Bondy, Fernando Vargas, Luis Fuentes, Antonio González Montes, Irene Cabrejos (Perú), Paloma Torres, Eva Valero, Ángel Esteban (España), Juan José Barrientos (México), Jorge Cuba-Luque (Francia), Gunter Silva (Reino Unido), Giovanna Minardi (Italia) y César Ferreira (Estados Unidos).

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUAL

1.1. Marco teórico

No existe hasta hoy un cuerpo teórico sistematizado acerca de la ideología (o las ideologías). Lo que circula sobre ella (o ellas) a través de textos sociológicos o filosóficos es una amorfa anatomía de un caótico objeto. Muchas veces se le confunde a la ideología con una concepción del mundo o una falsa visión de la realidad. Otras se le reduce a la oratoria política o a la propaganda doctrinaria de un partido político.

Para estudiar el contenido ideológico político de las *Cartas a Juan Antonio*, es necesario aclarar y definir algunas categorías utilizadas y ordenar ciertos aspectos teóricos concernientes a la ideología política.

a) Definición previa de algunas categorías

La 'carta' es un documento de carácter informativo, personal y privado. Es un papel que contiene un mensaje escrito. Por lo general, este papel está dentro de un sobre.

La 'epístola' es un género literario que se rige por parámetros de historia y crítica literaria. Hoy ya no se usa mucho. Sus sinónimos son 'carta' o 'correspondencia'.

El 'pensamiento' es un reflejo aproximado de la realidad (naturaleza, sociedad) en el cerebro humano.

La 'política' es la ciencia que se encarga del estudio del poder social.

La 'ideología' es un sistema de ideas (algunas consideradas como verdades absolutas) que produce y estructura una determinada clase social para preservar su identidad y justificar su actividad hegemónica o su actividad subversiva en un determinado segmento de la realidad social (educación, religión, arte, política, derecho, etcétera). Al respecto, el crítico literario inglés Terry Eagleton (1943-) afirma:

[...] las ideologías dan coherencia a los grupos o clases que las sustentan, fundiéndolos en una identidad unitaria, si bien internamente diferenciada, lo que quizá les permite imponer una cierta unidad a la sociedad en su conjunto (cfr. Eagleton 1997: 71).

La ideología consta de elementos racionales y lógicos como hipótesis, teorías y verdades comprobadas: «El pensamiento ideológico ordena los hechos en un procedimiento absolutamente lógico que comienza con una premisa axiomáticamente aceptada, deduciendo todo a partir de ahí» (cfr. Arendt 2013: 631).

Asimismo, la ideología consta también de elementos pasionales e irracionales, como creencias, mitos, y utopías: «La concepción racionalista de las ideologías como sistema de creencias conscientes y bien articuladas es obviamente insuficiente: pasa por alto las dimensiones afectiva, inconsciente, mítica o simbólica de la ideología» (cfr. Eagleton 1997: 275).

La ideología política es una forma especial y particular de pensamiento. No todo pensamiento es ideológico político como veremos más adelante.

Las cartas o las epístolas pueden ser catalogadas como literarias por la belleza de la expresión escrita, por el profundo sentido filosófico existencial contenido en ellas o por su alto contenido histórico. Sin embargo, aún se debate cuando un texto puede ser considerado literario y cuando no. Todavía es un problema teórico no zanjado.

En nuestro caso, considero que la correspondencia de Julio Ramón Ribeyro con su hermano Juan Antonio posee un alto valor histórico y teórico expresados en un pensamiento ideológico político. Por lo tanto, son documentos literarios.

b) Origen del término 'ideología'

La palabra 'ideología' fue introducida a las ciencias sociales en el siglo XIX por un filósofo francés de la Ilustración, Destutt de Tracy (1754-1836), quien la fundó como una disciplina científica encargada de la investigación de las leyes que rigen la formación y el desarrollo de las ideas humanas (cfr. Eagleton 1997: 94).

Posteriormente, el pensador alemán Karl Marx (1818-1883) le dio un significado distinto: la ideología se convirtió en un término que describía a un

sistema de ideas que produce un grupo social y que influye o aliena a la sociedad en general, como afirma el filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Appareil idéologique d'État, 1969)* (cfr. Žižek 2004: 136).

c) Tipos de ideología

En una sociedad dividida en clases, todas las formas de la conciencia social son ideologías y cualquier expresión de pensamiento individual tiene un contenido ideológico.

Las formas de la conciencia social surgidas a través del proceso histórico son: la filosofía, la religión, la ciencia, el arte, la educación, el derecho, la política, etcétera.

La ideología filosófica

No solo determinados elementos teóricos o categorías filosóficas, como verdad absoluta, orden, totalidad, etcétera, han servido para darle un consistente fundamento a las diversas ideologías, sino que incluso cada tendencia, escuela, teoría o corriente nacida dentro de ella tiene un significado y una orientación ideológica.

En ese sentido, casi todas las corrientes filosóficas idealistas contemporáneas (existencialismo, neopositivismo, fenomenología, neokantismo, neohegelianismo, etcétera) deforman, velan, ocultan o justifican la realidad opresiva en la que viven las grandes mayorías. En cambio, casi todas las tendencias del materialismo revelan y combaten esa realidad.

La filosofía cumple un doble papel: sirve como fundamento teórico de las diversas ideologías existentes y es ella en sí misma una ideología.

La ideología científica

Como afirma el filósofo esloveno Slavoj Žižek (1949-) en «El espectro de la ideología», del libro *Ideología. Un mapa de la cuestión* (2003), «la ciencia [...] no es neutral en el sentido de un conocimiento objetivo no afectado por la lucha de

clases» (cfr. Žižek 2004: 34). Así, una ciencia tan general y holística como la filosofía no es la única que puede ser empleada para sustentar una ideología política, sino que pueden serlo también las demás disciplinas y ciencias particulares (biología, psicología, física, astronomía, etcétera).

En ese sentido, por ejemplo, el racismo es una ideología política bastante utilizada por las clases dominantes y «la principal arma ideológica de las políticas imperialistas» (cfr. Arendt 2013: 257). Es «sustentada» con datos y conocimientos extraídos de la biología, la genética, la antropología y la sociología.

Incluso, muchas ciencias particulares pueden servir en sí mismas para el dominio, la explotación y el exterminio directo de otros seres humanos. La tecnología biológica es utilizada para crear armas químicas, manipular enfermedades o producir alteraciones genéticas. La psicología es aplicada para lograr la manipulación social de la conducta de masas. La física se emplea para la construcción de misiles intercontinentales, bombas atómicas y bombas nucleares. La astronomía sirve para la explotación del universo con fines de dominación a largo plazo, etcétera.

La ideología religiosa

La religión primitiva (compuesta de animismo, magia, fetichismo, totemismo y mito), predominante en los dos millones de años de duración de la antigua comunidad primitiva, tenía un carácter espontáneo. Es decir, surgió como una respuesta inmediata del hombre frente a los fenómenos de la naturaleza que no podía dominar con la ciencia germinal (las «fuerzas sobrenaturales»).

Con la religión primitiva, el salvaje creyó tener el poder de provocar la lluvia (magia), interpretar los estados de ánimo de la naturaleza (animismo), dotar de poderes a determinados objetos (fetichismo), comprender su genealogía a partir de algunos animales (totemismo) o explicar el origen del mundo, de la vida y del hombre (mito). Estas creencias no fueron impuestas mediante la violencia, la coacción el pago de tributos o sacrificios humanos. La religión primitiva no fue creada con fines políticos de dominación de una clase sobre otra, sencillamente porque estas aún no existían.

Esta religión tuvo también un carácter pragmático y un carácter colectivo porque no fue un mero ejercicio espiritual sino una actividad encaminada fundamentalmente a satisfacer necesidades materiales y sirvió para cohesionar a la comunidad brindándole seguridad espiritual. El antropólogo polaco Bronislaw Malinowski (1884-1942) asegura:

El [hombre] primitivo busca ante todo consultar el curso de la naturaleza para fines prácticos y realiza tal cosa de modo directo, por medio de ritos y conjuros, obligando al viento y al clima, a los animales y a las cosechas a obedecer su voluntad. Solo mucho después al toparse con las limitaciones del poder de su magia, se dirigirá a seres superiores, en súplica o en desafío, tales seres superiores serán demonios, espíritus de los antepasados o dioses (cfr. Malinowski 1986: 9)¹¹.

Hace diez mil años, con la barbarie y la revolución neolítica, no solo surgieron la agricultura, los excedentes de producción y las ciudades, sino también los primeros templos (como gérmenes del Estado), la creencia en la eternidad del alma y el proceso de personificación de las fuerzas naturales, las cuales fueron dotadas de formas y características vegetales (fitomorfismo), animales (zoomorfismo) y animales y humanas a la vez (zooantropomorfismo). Como epílogo de este proceso de personificación, surgieron luego los primeros dioses abstractos.

Durante esta etapa de cambios de la comunidad primitiva, los sacerdotes empezaron a emplear la religión para su beneficio personal. Así, propiciaron el culto a divinidades feroces, sojuzgaron a los campesinos y a los artesanos, a quienes les impuso el pago de tributos, y manipularon la ciencia y la tecnología germinal para acrecentar su poder. De este poder nacieron los primeros Estados teocráticos al estilo de Caral, Chavín, Egipto, etcétera.

Desde entonces, la religión tuvo una base metafísica (la eternidad del alma y la existencia de Dios), una orientación individualista y una función ideológica política (se constituyó en una ideología que justifica el poder de la clase o élite dominante).

¹¹ Como en las siguientes citas, el agregado entre corchetes es mío.

Con el surgimiento ya definitivo del antiguo Estado esclavista (en los inicios de la civilización, hace aproximadamente cuatro mil años), la religión se consolida como una ideología que justifica el poder político de las clases dominantes y esa es su función principal hasta hoy. Desde la fundación del Estado hasta la época contemporánea, la religión ha tenido un carácter ideológico que justifica el statu quo a través de la ideología, un carácter idealista que resigna al ser humano a disfrutar de la felicidad en el más allá y un carácter individualista que limita la salvación de cada hombre por separado.

La ideología educativa

Es una forma de conciencia social surgida espontáneamente durante la época de la comunidad primitiva y sistematizada durante la civilización para reproducir las relaciones sociales de producción y la cultura dominante de las clases hegemónicas, mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje de estrategias de dominación, como estereotipos, convencionalismos, ideas alienantes e ideas enajenantes.

La ideología jurídica

Es una superestructura creada fundamentalmente por el Estado, pero proveniente en gran parte de la religión, la moral y la costumbre. Tiene por finalidad mantener el orden social y conservar la propiedad privada.

La ideología literaria

La literatura vela la realidad social mediante el esteticismo (la literatura pura, el simbolismo, el superrealismo) y lo fantástico (la negación del tiempo, el espacio y la lógica convencionales) o la revela a través del realismo y sus exageraciones propias (naturalismo y experimentalismo). Así, justifica la hegemonía de las clases dominantes o la subversión de las clases subalternas. El francés Edmond Cros (1931-), teórico de los estudios sociocríticos, plantea:

[...] el texto literario, como la práctica discursiva en que se basa, pondría en escena la ficción de la solución imaginaria de contradicciones ideológicas

inconciliables. La función de la literatura consistirá así en ocultar a la dominación de clase bajo las apariencias de la universalidad y la unidad (cfr. Cros 1986: 43).

La ideología sexual

El sexo y la sexualidad son también campos que han originado las ideologías machistas, feministas y de las minorías sexuales, para justificar el predominio de un determinado género en la sociedad.

d) Origen histórico de las ideologías

Varias formas de la conciencia social (la filosofía, la ciencia, la religión y la educación) fueron desarrollándose progresivamente como elementos de la superestructura en el proceso histórico formativo de la comunidad primitiva y otras solo aparecieron con la civilización esclavista (el derecho, la política, la literatura). Sin embargo, todas adquirieron recién un significado neta y estrictamente ideológico con la consolidación del Estado, la propiedad privada y las clases sociales.

Solo con la aparición de estos tres factores todas las formas de la conciencia social confluyen en un rasgo común: ser justificadoras del orden social establecido. A partir de entonces se convertirán en instrumentos de justificación racional del poder de las clases explotadoras, dominantes, hegemónicas (aparatos ideológicos del Estado) o en instrumentos de acción subversiva de las clases explotadas, dominadas o subalternas (aparatos ideológicos subversivos).

e) El campo de las ideologías

Para Cros, la cultura es el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia (cfr. Cros 2003). La cultura se desplaza mediante el lenguaje, las instituciones y las prácticas sociales para enraizar en una colectividad la conciencia de su propia identidad e integrar a todos los individuos en un mismo conjunto.

Cada grupo, sector o clase social intenta apropiarse de este bien colectivo llamado cultura, impregnándole sus características y su sello peculiar mediante las

diversas formas de la conciencia social que cumplen una función y un rol cultural: la educación, el derecho, la literatura, la religión, el arte, la filosofía, la política, etcétera.

f) La ideología política

La ideología política es un tipo determinado de ideología cuyo núcleo esencial es el poder político. Su objetivo fundamental depende de la perspectiva de las clases dominantes o de las clases subversivas. Las primeras la utilizan para mantener inalterable el orden establecido; las segundas, para transformar este orden.

A diferencia de las otras formas de la conciencia social, aparatos ideológicos o elementos de la superestructura como la literatura, la religión, el derecho, el arte, etcétera, cuya actividad roza indirectamente las esferas del poder, la ideología política los aborda directamente. Su teoría y su actividad están centradas en los problemas del Estado, la gobernabilidad y la lucha de clases.

g) Rasgos generales de la ideología política

- Todas las ideologías políticas son incapaces de superar su propia esfera circular: se hallan sumidas en la paradoja de Mannheim.

El sociólogo alemán de origen húngaro Karl Mannheim (1893-1947), en *Ideología y utopía (Ideologie und Utopie, 1929)*, plantea que los seres humanos enjuicamos el mundo sobre la base de una ideología. Así, cualquier expresión cultural tiene un contenido ideológico. En una sociedad dividida en clases toda opinión o forma de pensamiento posee un significado ideológico político. Esto es inevitable tanto para los que pretenden mantener un sistema injusto de gobierno como para quienes desean terminar con él. Nadie puede eximirse o escapar de esta dinámica paradójica.

- Todas las ideologías políticas giran en torno al poder y sus elementos constitutivos: el Estado, el gobierno, la legitimidad, el consenso, la violencia, etcétera.

- Todas las ideologías políticas se desenvuelven en la dinámica de la lucha de clases, las luchas por la liberación nacional o las luchas interimperialistas.

- Todas las ideologías políticas son un sistema de ideas que justifican el poder de una clase dominante o el de un país imperialista, pero también la lucha por el poder de las clases subversivas y los países nacionalistas en pos de su liberación nacional.

- Todas las ideologías políticas están compuestas por creencias, teorías, utopías y otredad.

Las ideologías políticas utilizan una gran cantidad de creencias para lograr el convencimiento de sus seguidores o el consenso de los que no son. Las creencias son ideas no confirmadas ni racional ni científicamente. Son, la mayoría de veces, el reflejo de fenómenos inexistentes objetivamente en la realidad. Así, por ejemplo, tenemos el origen divino del poder (de los reyes o monarcas), la existencia de la superioridad racial, el derecho de apropiación de un determinado territorio (el «espacio vital» alemán, las colonias imperialistas, etcétera).

Las ideologías políticas emplean partes de teorías o teorías científicas completas para darle significado histórico y consistencia lógica a su estructura. El político alemán Adolf Hitler (1889-1945) utilizó la teoría de la evolución del naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) y las ideas del superhombre del voluntarismo filosófico del pensador alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) para fundamentar la doctrina racista del nazismo.

Karl Marx utilizó la teoría de la economía clásica inglesa, la dialéctica de la filosofía clásica alemana y el socialismo utópico francés para fundamentar su pensamiento.

En el ámbito local, el pensador peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) recurrió a la teoría de la relatividad para fundamentar la concepción del espacio-tiempo histórico del APRA, partido que fundó en 1924.

Asimismo, las ideologías políticas construyen utopías hacia las cuales se dirigen supuestamente todos sus objetivos, afanes y acciones políticas. Las utopías son construcciones ficticias con cierto asidero en la realidad (con una probabilidad muy limitada de realizarse) que se constituyen en metas de la

humanidad (o parte de ella) para alcanzar la paz, la felicidad o el bienestar social. Son ideales constantes o sueños que aspiran a realizarse, pero que nunca se alcanzarán plenamente.

La utopía del marxismo fue el comunismo (la sociedad de la gran armonía), una sociedad sin Estado, propiedad privada y clases sociales, una especie de paraíso en la Tierra, donde el ser humano solo trabajaría el tiempo necesario, empleando la mayor parte en la propia realización de sus capacidades.

La utopía del fascismo alemán fue primero el espacio vital y luego el dominio del mundo. La utopía del liberalismo industrial fue la plena libertad del ser humano. La del neoliberalismo posindustrial en el actual capitalismo global es la colonización del universo. Como afirma el filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005), «no podemos imaginar una sociedad sin utopía porque ella sería una sociedad sin metas» (cfr. Ricoeur 2006: 301).

Por último, las ideologías políticas construyen un otro idéntico y un otro diferente.

El primero es un modelo, un ícono, un prototipo y un símbolo dotado siempre de las mejores virtudes y valores de un grupo, una clase o una nación. Es un sujeto civilizado, racional, racialmente superior, valiente, bello, limpio, saludable y fuerte.

El segundo, en cambio, es dotado de defectos y valores negativos. Es un individuo bárbaro, irracional, racialmente inferior, cobarde, feo, sucio, enfermo y débil.

Así, el otro idéntico del nazismo era el alemán metódico, disciplinado, fuerte y el otro diferente era el judío incapaz, usurero, denigrado. El otro idéntico del imperialismo japonés de la primera mitad del siglo XX fue el nipón aguerrido, robusto y el otro diferente fue el chino, la «raza enferma de Asia». El otro idéntico del socialismo fue el obrero productivo, consciente, magro y el otro diferente fue el capitalista parásito, codicioso, ventrudo.

- Todas las ideologías políticas constituyen una contradicción entre una conciencia objetiva y una falsa conciencia de la realidad social.

Elas forjan una imagen verdadera o errónea de:

- El otro. El otro idéntico es presentado como el ser humano estándar y el otro diferente como el ser humano anormal.

- Las relaciones sociales. Despliegan ideas científicas lógicas y racionales para comprender y transformar la sociedad, así como las ideas alienantes, enajenantes e ilógicas para velarla y encubrirla. Estas últimas cosifican, deshumanizan e instrumentalizan a los seres humanos.

Para las clases dominantes, hegemónicas o explotadoras, las relaciones sociales de explotación serán normales, valederas, justificables, ya sea por la habilidad y el esfuerzo del amo esclavista, el señor feudal, el empresario capitalista, o por la incapacidad del esclavo, el siervo, el obrero. La ideología política contraria a este orden injusto será no solo subversiva, sino también anormal y aberrante.

Para las clases dominantes subalternas y explotadas, las relaciones sociales de explotación serán anormales, inválidas, injustificables, ya sea por el espíritu codicioso insaciable del amo esclavista, el señor feudal, el empresario capitalista, o por la capacidad productiva del esclavo, el siervo, el obrero. La ideología política que sostiene este orden injusto será no solo conservadora y reaccionaria, sino también, de la misma manera, anormal y aberrante.

Aunque parece un contrasentido, las ideologías políticas son en parte verdaderas y en parte falsas.

- Todas las ideologías políticas poseen dos aspectos: uno constructivo (positivo) y otro destructivo (negativo).

El primero está constituido por la conciencia objetiva de la realidad social, los elementos científicos que la componen y su tendencia transformadora, progresista, revolucionaria.

El segundo está constituido por la falsa conciencia de la realidad social, los elementos irracionales que la componen y su tendencia conservadora, retardatoria, reaccionaria.

Al respecto, Ricoeur comenta:

[...] la ideología y [...] la utopía [...], los dos son en alto grado ambiguos. Cada uno de ellos tiene un aspecto positivo y uno negativo, un papel

constructivo, una dimensión constitutiva y una dimensión patológica (cfr. Ricoeur 2006: 45).

- Todas las ideologías políticas reproducen las relaciones sociales de producción.

- Todas las ideologías políticas propugnan un modelo de sociedad y una forma particular de Estado y de gobierno.

El liberalismo desarrolló una sociedad capitalista y un Estado democrático liberal con dos formas alternativas de gobierno: la federal y la republicana. El marxismo experimentó con una sociedad socialista y un Estado policiaco regido por una sola forma de gobierno unipartidista y burocrático. El fundamentalismo musulmán propugna ahora una sociedad cerrada y un Estado teocrático con una forma religiosa de gobierno.

- Todas las ideologías políticas se insertan en los aparatos ideológicos del Estado o en los aparatos ideológicos de la subversión y guían el funcionamiento de sus respectivos aparatos represivos o subversivos.

A propósito, Althusser señala:

[...] mientras que el aparato (represivo) de Estado [...] pertenece enteramente al dominio público, la mayor parte de los aparatos ideológicos de Estado [...] provienen en cambio del dominio privado. Son privadas las Iglesias, los partidos, los sindicatos, la familia, algunas escuelas, la mayoría de los diarios [...], las instituciones culturales, etcétera (cfr. Žižek 2004: 126).

Se sabe que las ideologías políticas se imponen a través del consenso mediante los aparatos ideológicos o a través de la violencia mediante los aparatos represivos (Ejército, Policía, sistema jurídico penal, cárceles, etcétera). Los primeros tienen por finalidad convencer a la población para que acepte la hegemonía o la subversión de las clases que las dirigen. Los segundos tienen por finalidad reprimir las ideas y actividades contrarias para imponer las suyas por la fuerza.

- Todas las ideologías políticas de las clases dominantes se constituyen en las ideas dominantes de la sociedad.

- Todas las ideologías políticas (como parte de la superestructura) son relativamente independientes, pero están determinados en última instancia por la base económica de la sociedad.

El sociólogo inglés Nicholas Abercrombie (1944-) y otros dicen en *Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología*:

[...] casi todos los teóricos marxistas han sostenido que la ideología no puede ser vista como determinada por la economía, sino que [...] es relativamente autónoma [...]. La ideología tiene sus propias leyes de funcionamiento (cfr. Žižek 2004: 173).

- Todas las ideologías políticas son un reflejo activo de la realidad social e influyen también sobre esta.

- Todas las ideologías políticas cumplen un determinado ciclo de desarrollo y su tendencia es hacia la universalización.

De todas ellas algunas durarán solo unas décadas, como el fascismo alemán; un siglo y medio, como el marxismo; o milenios, como el cristianismo. Casi todas ellas se convierten en ismos o grandes corrientes del pensamiento político.

- Todas las ideologías políticas carecen de un rango científico.

Esto debido a que son cuerpos contradictorios. Por ejemplo, junto a una conciencia objetiva de la realidad social, poseen también una falsa conciencia de esta; junto a elementos racionales como las teorías, poseen también elementos irracionales como creencias, mitos y utopías; junto a un aspecto constructivo, poseen otro destructivo. Estas son las razones por las cuales ninguna ideología puede ser considerada completamente una ciencia.

La totalidad de ellas son una representación objetiva de la realidad social así como también una apología doctrinaria de ella. Es decir, un discurso completamente parcializado e interesado. A lo sumo —cual excepción a toda regla—, algunas, entre ellas el marxismo, puede alardear de cierto «carácter científico», pero no del título definitivo de una ciencia o disciplina científica.

Ninguna ideología política puede arrogarse el derecho de una completa y total objetividad. Por más justas y liberadoras, son al fin y al cabo ideologías, visiones sesgadas de la realidad social.

1.2. Marco contextual

Las *Cartas a Juan Antonio*, de Julio Ramón Ribeyro, como toda obra literaria, fue escrita en un determinado contexto histórico social. En el caso en mención, la segunda mitad del siglo XX. Las cartas estudiadas fueron escritas de 1953 a 1983.

a) Contexto internacional

Aspecto político

En este aspecto se desarrolla una feroz pugna a escala mundial entre dos grandes modelos de sociedad: el capitalismo liderado por Estados Unidos y el socialismo liderado por la Unión Soviética. Ambos eran la expresión fundamental de la lucha entre los dos principales tendencias políticas de la humanidad de ese tiempo: la Revolución Proletaria Mundial (RPM) y la Reacción Burguesa Mundial (RBM).

Aspecto filosófico

La mencionada lucha política se reflejaba en el plano filosófico como el enfrentamiento entre la concepción marxista del mundo (el materialismo dialéctico) y la concepción liberal del mundo (el liberalismo).

Aspecto ideológico

En el plano estrictamente ideológico político, se desarrollaba la contradicción entre la ideología política del proletariado (el marxismo) y la ideología política de la burguesía (el liberalismo).

Principales sucesos históricos

La contradicción política, filosófica e ideológica se materializó en diversos sucesos históricos fundamentales en la segunda mitad del siglo XX. Los siguientes hechos son la expresión concreta y la prueba plena del desarrollo de esa lucha encarnizada:

• La Guerra Fría (1947-1991)

Tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), a causa de las contradicciones mencionadas y al plan Marshall propiciado por Estados Unidos (que otorgaba una línea de crédito para la reconstrucción a los países europeos afectados por el conflicto bélico como una forma de consolidar y extender su influencia), el mundo se dividió en dos grandes bloques, los cuales se embarcaron en una veloz carrera económica, tecnología, armamentística y espacial.

El primer bloque, de tendencia capitalista, lo lideró Estados Unidos y lo integraron también Reino Unido, Francia, República Federal de Alemania, Japón, etcétera. El segundo bloque, de tendencia socialista, lo lideró la Unión Soviética y lo integraron los «países satélites» Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Yugoslavia, Albania, Corea del Norte, Vietnam, Camboya y China. Entre estos dos existió el Movimiento de Países No Alineados, organización fundada en 1961, países de la tercera vía, compuesto mayormente por naciones atrasadas y subdesarrolladas del llamado Tercer Mundo (entre las cuales se encontraba el Perú, que ingresó en 1972, durante el gobierno del régimen militar del general Juan Velasco: 1968-1975), que no optaban ni por el capitalismo ni por el socialismo.

• La Revolución cubana (1956-1959)

La guerrilla dirigida por Fidel Castro inició un proceso de insurrección guiado por una ideología liberal y nacionalista para derrocar al dictador Fulgencio Batista. Ya en el poder, las fuerzas insurrectas convertidas en gobierno giraron hacia el socialismo marxista de tendencia soviética y a someterse a su influencia.

• **La Guerra de Vietnam (1955-1975)**

Conflicto surgido por la oposición de Estados Unidos a la unificación de Vietnam bajo un régimen comunista. Vietnam del Sur, apoyado por Estados Unidos, se enfrentó a Vietcong de Vietnam del Norte (apoyado por la Unión Soviética y China). En 1964, Estados Unidos se involucró directamente en la guerra. En 1969 empezó su retirada progresiva de este conflicto, que culminó en 1973 con su retiro total. Vietnam del Sur se quedó sola en la guerra contra Vietnam del Norte y al final fue vencida en 1975.

• **La Revolución Cultural china (1966-1976)**

Fue un proceso desarrollado en el campo cultural (ideológico, político, literario, artístico, educativo, etcétera) de la República Popular China para ubicar a los «contrarrevolucionarios» y separarlos para someterlos a la reeducación, la cárcel o la eliminación física. Constituyó una forma de depuración ideológica política violenta realizada por las masas populares (y grupos paramilitares llamados Guardias Rojos) bajo la dirección del maoísmo. Culminó oficialmente en el IX Congreso del Partido Comunista de China (1969), pero se extendió hasta 1976, fecha en que falleció Mao Zedong. Este movimiento permitió a este líder recuperar el poder tras su fracaso en la Campaña del Gran Salto Adelante en la agricultura y fue, en esencia, una lucha que nació en el interior del Partido Comunista de China (PCCh) entre la tendencia izquierdista de Mao y la tendencia derechista de Liu Shaoqi. Este fenómeno afectó fundamentalmente a la clase intelectual y dirigente del país (muchos de ellos fueron ejecutados tras haber sido acusados de «revisionistas»). Ocasionó entre 250 mil y un millón de muertos.

• **La Revolución camboyana (1975-1979)**

En 1975 los Jemeres Rojos (brazo armado del Partido Comunista de Kampuchea dirigido por Pol Pot) tomaron Nom Pen, la capital de Camboya y último refugio del dictador Lon Nol, apoyado por Estados Unidos. El PCK ordenó evacuar las ciudades, desaparecer el uso de la moneda, eliminar los mercados, la

religión y todo vestigio de cultura capitalista mediante la aplicación literal del maoísmo para implantar un sistema económico radicalmente agrario e iniciar la llamada Era del Año Cero. La cifra de víctimas oscila entre 1.500.000 y 3.000.000.

- **La disolución de la Unión Soviética (1990-1991)**

Este suceso tuvo como antecedente el proceso de la Perestroika (1985), desarrollado por Mijaíl Gorbachov, la caída del Muro de Berlín (1989) y el golpe de Estado en la Unión Soviética (1991). Empezó el 11 de marzo de 1990 y culminó con el Tratado de Belavezha del 8 de diciembre de 1991, que puso fin a la Unión Soviética y con ella a la Guerra Fría, que duró varias décadas.

- **La revolución tecnológica actual (1980-2000)**

En las décadas de 1980 y 1990 se popularizaron los microordenadores e internet, respectivamente, lo que inició la Era de la Información. Esta se caracteriza por el desarrollo de la tecnología informática, la biotecnología (la biomedicina, la ingeniería genética), la robótica y la nanotecnología.

Este suceso cerró de facto toda una etapa de desarrollo capitalista para iniciar una nueva era de la civilización asentada en el capitalismo global y el fenómeno de globalización.

b) Contexto nacional

- **Los proyectos modernizadores del Perú de 1950 a 1970**

Durante el gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956) se produce la migración del campo a la ciudad a causa de la crisis de la agricultura. La población de Lima aumentó de 600.000 a casi dos millones de personas en dos décadas (de 1940 a 1961). Miles de migrantes andinos tomaron la capital en un desborde popular inusitado que hizo colapsar al Estado y que generó el desarrollo de una economía informal (cfr. Matos Mar 2004 y De Soto 1986). Así, Odría incrementó las obras públicas, mientras aumentaba paulatinamente la cantidad de nuevas barriadas populares. Como señala Julio Cotler, «entre 1950-1967 se produce un

notable crecimiento del capitalismo urbano y una notoria caída de la importancia relativa del área rural» (cfr. Cotler 2003: 253). A la marginalidad de las grandes mayorías migrantes andinas se les unió la pobreza de las capas proletarias nacientes.

Durante el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962) se construyeron abundantes carreteras y empezó el proceso de urbanización acelerada en las ciudades. La población nacional aumentó de siete millones a diez millones de 1940 a 1960. El movimiento popular en pos de la democratización del país se dinamiza: se incrementa la nueva clase media emprendedora, los campesinos pobres invaden las tierras de las haciendas de los Andes exigiendo la reforma agraria y las clases trabajadoras de las ciudades se organizan en sindicatos para lograr la reivindicación de sus derechos laborales (cfr. Klarén 2004).

Durante el primer gobierno de Belaunde (1963-1968) se construyó la Carretera Marginal de la Selva y se desarrolló la primera reforma agraria en el campo (sector económico sumido en crisis). Se realizó una rápida expansión de la educación superior.

• La guerrilla del 65

Dos grupos de la izquierda radical peruana, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —dirigida por Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y Máximo Velando— y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) —dirigida por Héctor Béjar—, influidos por las ideas marxistas, la Revolución cubana y los movimientos de liberación nacional, deciden levantarse en armas durante el primer gobierno de Belaunde. Al cabo de seis meses fueron derrotados totalmente por las fuerzas del orden.

• Los gobiernos de Velasco y Morales Bermúdez (1968-1980)

En el gobierno del general Juan Velasco (1968-1975) se produjo la mayor oleada migratoria del campo a la ciudad debido a la aplicación de la reforma agraria. Se nacionalizaron los recursos naturales y se formaron algunas empresas

estatales (Petroperú, Pesca Perú, Moraveco, etcétera). Se adoptó el concepto de Tercer Mundo y la idea de la tercera vía (ni capitalismo ni socialismo): el Perú se convirtió en uno de los líderes del Movimiento de Países No Alineados.

En el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) se desmantelaron las reformas del gobierno velasquista: el programa de propiedad social, la reforma agraria y el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos) fueron clausurados.

• **La guerra civil (1980-1992)**

Este conflicto interno se desarrolló durante los gobiernos de Belaunde (segundo periodo: 1980-1985), Alan García (primer periodo: 1985-1990) y parte del primer gobierno de Alberto Fujimori (1990-1995). Fue un enfrentamiento cruento entre dos bandos opuestos. Por un lado, las Fuerzas Armadas. Por otro, el Partido Comunista del Perú, denominado Sendero Luminoso. Desgraciadamente, muchos de los que se hallaban en medio de estos contendores sufrieron grandes pérdidas en vidas humanas. Hubo cerca de setenta mil personas muertas durante este conflicto.

• **El proyecto modernizador de Fujimori**

De 1990 a 2000 se desarrolló uno de los mayores proyectos modernizadores del Perú contemporáneo, el cual consistió en la reducción del Estado (supuestamente para una mayor eficacia administrativa según los cánones liberales), la venta de las empresas públicas, la construcción de carreteras y colegios, la dotación de agua potable y electrificación en los lugares más alejados del país, la reforma de las Fuerzas Armadas y policiales, etcétera.

*

Las *Cartas a Juan Antonio*, de Julio Ramón Ribeyro, reflejan directamente estos sucesos históricos fundamentales del contexto internacional y nacional de la segunda mitad del siglo XX. A diferencia de su obra ficcional, en que estos temas

son casi inexistentes, en la correspondencia citada estos son comentados y analizados por Ribeyro, quien genera una posición ideológico política personal al respecto.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

2.1. El género epistolar en el canon literario

¿Por qué estudiar la correspondencia de un escritor? ¿Qué es una carta y en qué se diferencia de otros discursos íntimos, como el diario personal? Estudiar la correspondencia de un escritor es importante no solo para conocer el proceso de algunas obras de este o su visión del mundo, sino también porque es una de las expresiones de su creación literaria.

Al respecto, Ribeyro señalaba en el prólogo a su *Antología personal*, fechado en Barranco, en 1994:

Confieso que al revisar en forma sumaria la presente selección he comprobado que su división en rubros no deja de ser relativamente convencional. Se notará que algunos *Proverbiales* podrán ser cuentos o algunos ensayos podrían ser *Proverbiales*, del mismo modo que algunos fragmentos de mi diario podrían ser *Prosas apátridas* y viceversa. Las fronteras entre los llamados géneros literarios son frágiles y catalogar sus textos en uno u otro género es a menudo un asunto circunstancial, pues toda obra literaria es en realidad un *continuum*. Lo importante no es ser cuentista, novelista, ensayista o dramaturgo, sino simplemente escritor.

La carta es un texto que puede ser de carácter privado y cuyo fin es, principalmente, informativo. Sin embargo, a diferencia de otros discursos íntimos, uno encuentra aquí un solo receptor, a menos que sean públicas. Ribeyro tuvo varios corresponsales, pero el más importante fue su hermano mayor, Juan Antonio. El más importante no en el campo literario, pues mantuvo correspondencia con escritores como Luis Loayza, sino en el grado de intimidad.

Nacido en Lima, en 1928, Juan Antonio Ribeyro fue el segundo de los Ribeyro Zúñiga. Falleció en 1996, dos años después de la muerte de su hermano Julio Ramón (1929-1994). Mercedes fue la hermana mayor, nacida en 1927. La menor fue Josefina, nacida en 1934. Juan Antonio fue docente de colegio nocturno y empleado en la Municipalidad de Lima. Pasó por varios estudios universitarios sin concluirlos. Fue la persona más cercana del autor de *La palabra del mudo*, su mayor confidente, su mejor interlocutor.

En estas cartas a Juan Antonio, Julio Ramón le pide a su hermano anécdotas sobre su barrio de Miraflores («Te agradecería que me suministres anécdotas del barrio, cosas que hayas visto últimamente entre la gente del pueblo (obreros, panaderos, choferes, etcétera) por insignificantes que sean», 5 de abril de 1954), informes sobre la narrativa peruana reciente, que entregue artículos o cuentos a ciertos periódicos o editoriales, que pase a limpio sus textos, que haga gestiones para obtener o prolongar becas.

Un detalle interesante de las cartas es la forma de dirigirse el narrador a su hermano mayor en el encabezado. En varias de la década de 1950 y algunas de la década de 1960 se destaca el modo de ser distinto: «Recordado narigón» (3 de marzo de 1953), «Honorable primogénito» (5 de abril de 1954), «Mi fiel emisario» (21 de mayo de 1954), «Gran narigón» (2 de octubre de 1954), «Agudín» (2 de marzo de 1956), «Hombre de trabajo, sedentario pertinaz» (9 de abril de 1957), «Ilustre miembro de la Comuna de Lima» (1 de mayo de 1957), «Querido narices» (14 de noviembre de 1957), «Señor don Juan Antonio, ilustre descendiente del rector y de otros personajes ilustres» (24 de marzo de 1958), «*Homus politicus*» (21 de mayo de 1961), «Diligente» (4 de agosto de 1961), «*Rara avis pasionalis*» (20 de setiembre de 1961), «*Cher narices*» (6 de setiembre de 1972), «Ilustrísimo hermano» (25 de junio de 1980). Las definiciones, como es natural, permiten darnos una idea más clara del receptor de las cartas.

Acercas de la escasa teoría y estudios críticos sobre la correspondencia, hay que recordar que Ribeyro lamentaba, en un artículo escrito en 1953, la escasa producción de investigaciones acerca de los diarios íntimos («En torno a los diarios íntimos». Suplemento «Dominical» de *El Comercio*, Lima, 30 de enero de 1955, pp. 2, 8):

Existe un interesante libro por escribirse que se podría titular *Estructura de los diarios íntimos*. Este género literario relativamente moderno y, al parecer, exclusivamente occidental, no ha sido aún objeto de un estudio sistemático. El más reciente trabajo sobre la materia lo constituye en Francia el de Michele Leleu (*Les journaux intimes*. Presses Universitaires, 1952). Este libro sin embargo aborda el estudio de los diarios íntimos solo desde el punto de vista caracterológico y deja intacta una serie de temas que pertenecen al dominio de la historia y críticas literarias.

El primer punto que se plantea con respecto a los diarios íntimos es el de determinar si se trata de un género literario. La teoría de géneros literarios, que tanto auge tuvo en el pasado, está en la actualidad un poco desacreditada, si bien un crítico como Albert Thibaudet afirmaba que era una hipótesis «que todavía se puede seguir utilizando». Un género literario, en realidad, es una forma de expresión literaria que obedece a ciertas reglas intrínsecas y formales que la individualizan y la convierten en un instrumento autónomo de comunicación, capaz de vehicular una visión de la realidad.

Ribeyro era un gran lector de textos íntimos. Además, escribió y publicó en vida los dos primeros volúmenes de su diario (*La tentación del fracaso*). En entrevistas aseguraba que su biblioteca atesoraba medio millar de títulos de este género.

Acercas de la correspondencia de escritores no hay muchos estudios, pese a que en ciertos casos se trata de autores establecidos en el canon literario, como Ricardo Palma (1833-1919), José de la Riva-Agüero (1885-1944), Abraham Valdelomar (1888-1919), César Vallejo (1892-1938), José Carlos Mariátegui (1894-1930), César Moro (1903-1956), Martín Adán (1908-1985), José María Arguedas (1911-1969). De todos ellos se han publicado libros que reúnen parcial o totalmente sus cartas, pero no encontramos investigaciones profundas.

Es cierto que muchos de estos autores no tuvieron la intención de incorporar a su obra la correspondencia (Arguedas incluye algunas cartas en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, póstuma). También es verdad que no todos tienen valor literario. Asimismo, es posible que muchas cartas fuesen destruidas, extraviadas u olvidadas. Es más, quizá hubieran reprobado publicarlas. Como señaló Ribeyro en la presentación del primer volumen de *La tentación del fracaso*, las familias de los escritores destruyen inéditos íntimos, como el diario personal, pues «es peligroso: siempre en él hay críticas, observaciones o anotaciones que pueden ser enojosas para familiares, para personajes conocidos».

En el citado artículo («En torno a los diarios íntimos»), Ribeyro reflexiona:

Entre la novela escrita en forma de diario y el diario íntimo hay sin embargo algunas diferencias radicales. Todo el diario íntimo se funda en el principio

de la «veracidad» —y aquí tocamos el segundo de sus caracteres— o por lo menos una presunción de veracidad. Es necesario admitir a priori que los hechos consignados en el diario son verdaderos. Queda luego al arbitrio del lector o del erudito demostrar lo contrario. En la novela el fenómeno es inverso: se presume que los hechos son imaginarios y su eventual confirmación podría esclarecer pero no alterar la esencia misma de la novela. En segundo lugar, el personaje central es siempre el autor, mientras que en las novelas escritas en esta forma no siempre lo es. Finalmente, los diarios íntimos carecen de toda trama preconcebida, lo que no puede decirse de las novelas escritas en esta forma.

Las relaciones entre los diarios íntimos y la correspondencia son en cambio más estrechas. Exagerando un poco podría decirse que las páginas de un diario son cartas que el autor se dirige a sí mismo y que las cartas son páginas de un diario que se dirigen a una persona. Aparte de ese tono de confidencialidad que es común a ambos géneros, la sustancia misma de que se nutren es semejante: reflexiones sobre sí mismo y sobre los demás, comentarios sobre libros o espectáculos, evocaciones y proyectos, alusiones al tiempo y a la salud física, referencia a los hechos de actualidad, descripciones de ciudades y paisajes, etcétera. Es ilustrativo en este sentido el paralelismo que hay entre los diarios y la correspondencia de ciertos autores, como el caso de Victor Hugo, André Gide, Kafka, al punto que a menudo repiten en uno de estos géneros lo que ya han expresado en el otro. Lo que permite sin embargo distinguir estos dos géneros es la diferencia del destinatario. En las cartas el destinatario está individualizado. En los diarios íntimos la situación es distinta: o no existe destinatario o el destinatario es todo el mundo. Los ejemplos típicos de los diarios sin destinatario son los de Benjamin Constant, Stendhal, Pepys, que sus autores jamás pensaron publicar. El caso contrario sería el de los diarios de André Gide, Ernst Jünger, Julien Green, que, publicados en vida de sus autores, se dirigen al público en general y están exonerados de todo carácter secreto.

En otro momento, Ribeyro señala en el citado texto de 1955:

Quando hojeamos una colección de estas obras nos queda la sensación de que se trata de obras inconclusas, que lo que allí se dice ha sido más que fruto de una elección marca de un destino, que ni las más bellas páginas han podido alterar el curso de los acontecimientos, que cada autor estuvo diariamente enfrentado al misterio de su duración y que a la postre todos ellos han sido devorados por el tiempo, ese tiempo tan caro y tan temido, que ellos se esforzaron tanto en retener. De allí el sentimiento de inseguridad, de incertidumbre y de desamparo que palpita en todo auténtico diario íntimo.

Acerca del origen de las epístolas en el canon literario, nos remitimos a dos estudios de Sandra Granados: «El yo ribeyriano: diario y correspondencia de Julio Ramón Ribeyro» (Granados 2009) y «Voces íntimas: diario y correspondencia de José María Arguedas» (Granados 2011). En ellos concluye que la epístola es un género literario porque se rige en parámetros de historia y crítica literaria:

Hallamos en la cultura griega las primeras manifestaciones epistolares: Homero, Herodoto, Tucídides, Aristóteles y Demóstenes son solo algunos de los principales exponentes. En la Biblia encontramos también muchas epístolas de carácter aleccionador y teológico. Luego, en la cultura latina propiamente, encontramos en Cicerón, Horacio con su *Epístola a los pisones* [conocida como *Arte poética*] y Plinio el Joven y sus cartas familiares algunas manifestaciones correspondenciales. Con Ovidio, la epístola deja el tono retórico y plausible para abrir paso a una comunicación más personal e íntima propia de un determinado estado de ánimo. En el Medievo, Erasmo, el sabio de Róterdam, reconoció haberse pasado buena parte del día escribiendo entre 60 y 90 cartas. Así como Michel de Montaigne, quien declaró poseer más de 100 epistolarios en los que se habría inspirado para la escritura de sus famosos *Ensayos*. En general y a modo de estatuto de la correspondencia, todo epistolario implica pluralidad de perspectivas, ya que toda persona tiene diferentes facetas, diferentes temas para cada destinatario (Granados 2009 y 2011).

En el artículo mencionado, Ribeyro señala que, en lo referente al contexto histórico, se ha pretendido relacionar la aparición del diario íntimo «con el fenómeno del protestantismo, en la medida en que este movimiento religioso, con su teoría del libre examen, favoreció la técnica de la introspección y el nacimiento de la noción de persona. Hipótesis interesante y que explica tal vez en parte por qué motivo en Hispanoamérica, donde el protestantismo no llegó a arraigarse, no se han escrito casi diarios íntimos». ¿Se puede aplicar esta afirmación con lo tocante a la correspondencia? Para Ribeyro, el autor clásico de los diarios íntimos es, sin duda, Amiel. ¿A quién corresponde para la epístola?

Volvamos a lo que se mencionó antes, he aquí una corroboración:

Actualmente, aunque existen muchos estudios parciales, no contamos con ninguna monografía que aborde de un modo general y solvente la carta. Se dispone de algunos estudios del género epistolar por periodos históricos, pero no de una teoría o una historia que aborde de forma integral el

fenómeno de la carta, y tampoco con una historia del género epistolar (Krasniqi 2014a: 10).

Sin embargo, aquí esbozo algunos aspectos de la teoría y de la historia del género epistolar:

a) Etimología

La palabra 'carta' procede del griego *χάρτης* *chártēs* o del latín *charta*. La palabra 'epístola' procede del griego *ἐπιστολή* *epistolḗ* y del latín *epistōla*.

b) Definición

Es, en su mayoría, hasta la aparición del *email*, un papel que contiene un mensaje escrito. Por lo general, este papel está dentro de un sobre.

c) Tipos de carta

Las cartas pueden dividirse en reales y ficcionales, físicas (postales) y digitales (*email*), comunes y especiales (literarias).

- Las cartas reales son las destinadas a una persona concreta, de carne y hueso.

- Las cartas ficcionales son textos literarios destinados al público lector en general, a alguien en particular o a alguien inexistente. Su finalidad es puramente literaria. El destinatario es un ser parcial o completamente ficticio. Entre este tipo de cartas encontramos las *Cartas a Milena Jesenská* (1920-1922), del checo Franz Kafka; «Epístola a los poetas que vendrán» (1963), poema del peruano Manuel Scorza, etcétera.

- Las cartas físicas están, en su mayoría, redactadas sobre papel.

- Las cartas digitales están redactadas en medios virtuales.

- Las cartas comunes están escritas sin ánimo literario, no tienen un fin artístico, científico, político, histórico o filosófico, sino motivaciones corrientes, domésticas, pasajeras. No aspiran a la trascendencia artística, filosófica o histórica. Pueden ser de agradecimiento, solicitud, felicitación, recomendación, presentación, invitación o protesta. Pueden ser también de carácter laboral,

académico o comercial. También pueden servir para enviar condolencias, comunicar un nombramiento, una destitución o revelar sentimientos muy íntimos.

- Las cartas especiales (las cartas literarias en sentido estricto) tienen un fin artístico, político, histórico o filosófico. Aspiran a la trascendencia. Este es uno de los géneros más libres que existe. En él pueden incluirse diálogos, narraciones, poemas, reflexiones, argumentaciones, etcétera. Una carta de este tipo es siempre una pieza literaria en sí misma (un objeto estético en sí mismo) y puede servir también como mecanismo narrativo, recurso literario o técnica narrativa dentro de géneros como el teatro, la poesía, las memorias, la autobiografía, la crónica, el periodismo, etcétera. Al respecto, destacan las novelas *Las cuitas del joven Werther* (*Die Leiden des jungen Werthers*, 1774), del alemán Johann Wolfgang von Goethe; *Las amistades peligrosas* (*Les liaisons dangereuses*, 1782), del francés Pierre Choderlos de Laclos; *Pobres gentes* (*Бедные люди*, *Bédnyie liudi*, 1846), del ruso Fiódor Dostoievski; *Pepita Jiménez* (1874), del español Juan Valera; *Drácula* (*Dracula*, 1897), del irlandés Bram Stoker.

d) Historia del género epistolar

La carta nació como un género del discurso, pero con el tiempo se convirtió también en un género literario. Para comprender la transformación de su origen común al lugar trascendental que ocupa ahora, es necesario esbozar una breve reseña.

En la Antigüedad, en Egipto, Asiria, Babilonia, Siria y Judea la carta estuvo al servicio de reyes y gobernantes. En el 2500 antes de Cristo, en Egipto ya se enviaban mensajes. En China, hace cuatro mil años, la correspondencia personal se escribía sobre papel de arroz. Liu Xie (466-521 después de Cristo) utiliza este género en *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones* (*文心雕龍*), un tratado de estética.

En la Grecia antigua, destacan las cartas escritas por Homero, Heródoto, Tucídides, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Isócrates y Epicuro (341-270 antes de Cristo), con su *Carta a Meneceo*, en que se aborda la ética.

En la literatura latina, sobresalen Plinio El Joven, Cicerón, Horacio con *Epístola a los pisonos* (*Epistula ad pisones*, 19 después de Cristo), conocida también como *Arte poética* (*Ars poetica*), y Ovidio con los poemas elegiacos *Heroidas* (*Heroides*) o *Cartas de las heroínas* (*Epistulae heroidum*). Demetrio realizó el primer estudio retórico de la carta, Julio Víctor escribió *De epístolis*, Trajano escribió *Carta sobre los cristianos* y Séneca su *Consolación a Polibio* y *Cartas a Lucilio*.

Los cristianos antiguos escribieron *Epístolas bíblicas* (contenidas en el Nuevo Testamento), cartas enviadas a las primeras comunidades cristianas por los apóstoles Santiago, Judas, Pedro y Juan. De ellas destacan las cartas del apóstol Pablo, conocidas como las *Epístolas paulinas*. También las *Epístolas* de Ignacio de Antioquía y las *Epístolas* de Bernabé.

Durante la Edad Media, se incrementó la presencia de la carta en la literatura, en el ensayo y en la novela epistolar. La carta fue estudiada por una disciplina particular: la retórica. Su formato estándar se fijó en la obra *Rationis dictandi* (1135). En esta época sobresalen la *Epístola humanística*, de contenido erudito, y las *Cartas Prohemios*, de corte puramente literario.

En el Renacimiento, la carta fue un medio de expresión muy difundido entre los humanistas, entre los cuales sobresalen Pico Della Mirandola, Ficino, Policiano, Petrarca y Erasmo. Asimismo, en el llamado Siglo de Oro español destacan las *Cartas*, de Santa Teresa de Jesús; la *Epístola moral a Fabio*, de Andrés Fernández de Andrada; y la *Epístola a Boscán*, de Garcilaso de la Vega.

Durante el siglo XVIII aparece la carta en el sentido moderno. Con la Ilustración, se asienta el clima epistolar europeo. La carta se convierte en un vehículo fundamental de transmisión del pensamiento, dominado por el racionalismo, el empirismo y el reformismo. El francés Montesquieu la utilizó como recurso literario para la crítica sociopolítica en sus *Cartas persas* (1721). Entre las más famosas se puede mencionar a las *Cartas filosóficas*, de Voltaire; las *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760), de Benito Jerónimo Feijoo, todas escritas con un afán histórico y científico.

Más adelante, destacan las *Cartas literarias a una mujer*, de Gustavo Adolfo Becquer, y, sobre todo, las cartas de los franceses Gustave Flaubert, Stendhal, Guy de Maupassant.

En el siglo XX tenemos las cartas del checo Franz Kafka, del italiano Cesare Pavese, del portugués Fernando Pessoa, de la alemana Hannah Arendt, del poeta austrohúngaro Rainer María Rilke (con sus *Cartas a un joven poeta*). En el siglo XXI sobresale *Aquí y ahora: correspondencia Paul Auster / J. M. Coetzee (2008-2011)*, de dos célebres autores vivos.

e) Rasgos generales del género epistolar

Tomando como referencia la interesante tesis doctoral de Florie Krasniqi, *La carta literaria: historia y formas* (2014), y su ensayo «El texto epistolar: un punto de intersección entre los géneros discursivos y los géneros literarios», reúno los rasgos fundamentales de este género. Según estos estudios, se puede afirmar que la carta es:

- Un género ignorado por la teoría literaria.
- Un género que se halla entre los estudios lingüístico-pragmáticos y los estudios literarios.
- Un acto del habla.
- Una unidad dialogal: «En la carta la tensión narrativa recae en el yo productor. Sin embargo, este yo se posiciona ante una segunda persona, ante otro» (Krasniqi 2014a: 64).
- Un género dual: «La carta es un género del discurso que se ha convertido en género literario, pero que también se mantiene como no literario, como texto de comunicación informativa y práctica» (Krasniqi 2014a: 66). La carta ocupa una posición intermedia entre el discurso y la literatura.
- Un género que puede tratar cualquier materia.
- Una construcción discursiva: «La carta está tan arraigada en la vida cotidiana que el escritor de cartas común no se detiene a pensar que está construyendo un discurso —y todo discurso como construcción es susceptible de literaturizarse—» (Krasniqi 2014a: 30).

- Un género que se debate entre la norma y la libertad.
- Un género que sintácticamente mantiene una estructura determinada: fecha, lugar, cuerpo, despedida, etcétera.
- Un género que gira en torno al pacto fundamental de emisión-lectura.
- Un género que contiene una determinada carga subjetiva: «Toda carta contiene una carga subjetiva importante, por lo que coincidiría con el concepto clásico de la lírica —y del ensayo [...]— como expresión de unos sentimientos y unas vivencias» (Boston i Vivanco 1996: 237).
- Un género en el que la epistolaridad es un agente ficcionalizador: «La carta es un agente ficcionalizador, desrealiza o hiperrealiza al sujeto, que textualiza su visión de sí y del mundo a través de la memoria y la subjetividad» (Krasniqi 2014a: 15). «La acepción literaria suele definir la ‘epístola’ como una composición literaria, poética o lírica. Se insiste en que va dirigida a una persona real o imaginaria» (Krasniqi 2014a: 33). Cada texto representa una reconfiguración de la realidad.
- Una narración literaria directa del autor. Se observa en ella un cuidado estético. Existe una mutua influencia entre el texto narrativo ficcional y el texto epistolar. El texto epistolar comparte los rasgos principales de la novela. Es una historia parcialmente ficticia. La carta y la novela tienen solo diferencias básicas que se reducen a su función y su formato.
- Una intersección de diversos discursos: cultura, Derecho, Filosofía, etcétera. Esta circunstancia ha producido géneros paralelos como la carta ensayo o la carta al director (usada en la prensa).
- Una construcción ocasionada por la ausencia espacial-temporal del otro: «El género epistolar surge de una comunicación real o ficcional, que implica un contexto comunicacional en que los destinatarios se encuentran en ausencia y a menudo a una distancia considerable. Existe [...] la circunstancia de un desfase espacio-temporal, tanto en la carta real como en la ficcional. El desajuste de las categorías espacio-tiempo es propio también de la comunicación literaria. La carta real o postal comparte con el texto ficcional características pragmáticas y de elaboración retórica» (Krasniqi 2014a: 29). «La presencia real del uno tan solo

puede acompañarse de la reconstrucción imaginaria del otro, en un tiempo y lugares distintos» (Violi 1987: 89).

- Un género donde existe un narrador evidentemente implicado, protagonista, testigo. Autor y narrador se confunden. El narrador se autoanaliza, estudia su propia subjetividad.

- Un género que contiene determinados aspectos narratológicos: manipulación temporal, modalización y enfoque, construcción de la voz.

2.2. El género epistolar de Europa que interesó a Julio Ramón Ribeyro

Acerca de las preferencias literarias de Ribeyro en el género epistolar, hay que remitirnos a una entrevista que me ofreció en 1993. A la pregunta qué autores de cartas le han impresionado, el escritor limeño respondió:

Madame de Sévigné, Voltaire, Flaubert, Maupassant. Y en este siglo, André Gide, que, además de epistolar, era un buen diarista; Rainer Maria Rilke, uno de los más importantes poetas alemanes; Franz Kafka, que tiene la célebre carta a su padre y su extensa correspondencia a Felice Bauer y a Milena Jesenská.

Madame de Sévigné (1626-1696) dejó unas cartas magníficas a su hija, Françoise-Marguerite de Sévigné (1671-1696), a quien le ofrecía gran atención. La autora, que frecuentaba la Corte de Luis XIV y personajes de las letras, no es conocida por otro género. Ella remitió cartas a razón de dos o tres por semana. En la edición de la Pléiade se reunieron en tres tomos (1973, 1974, 1978) su correspondencia de 1646 a 1696. La primera edición es una selección de 28 cartas y extractos de ellas. Apareció en 1725. Al año siguiente aparecieron dos ediciones, lo que indica la buena acogida que tuvo. El editor Denis-Marius Perrin, con el consentimiento de la nieta, publicó 614 cartas de 1734 a 1737, luego 772 en 1754. Aquí surgió un problema de autenticidad, pues varios textos fueron reescritos por otros autores. Sin embargo, son considerados una de las obras maestras literarias del siglo XVII francés.

Voltaire (1694-1778), uno de los exponentes de la Ilustración, defensor de la separación de la Iglesia y el Estado, es conocido por su breve novela *Cándido*

(*Candide*, 1759). Su abundante correspondencia suma unas 22 mil cartas encontradas. En 1964, Theodore Besterman las editó en 102 volúmenes. Esta obra fue calificada por los esposos historiadores Will y Ariel Durant, en *Historia de la civilización (The Story of Civilization, volumen Rousseau and Revolution, 1967)*, como «una fiesta no solo del ingenio y de la elocuencia, sino de la cálida amistad, del sentimiento humano y del pensamiento incisivo» («a feast not only of wit and eloquence but of warm friendship, humane feeling, and incisive thought»). En la edición de la Pléiade alcanza 13 tomos, publicados de 1978 a 1993, que reúne cartas de 1704 a 1778. Entre las personas con quienes mantuvo correspondencia Voltaire se encuentran el emperador Federico II el Grande, rey de Prusia de 1740 a 1786, y la emperatriz Catalina II de Rusia (llamada Catalina la Grande), cuya administración fue de 1762 a 1796. Con ella, Voltaire se escribió desde su ascensión al imperio hasta la muerte del filósofo. Estos textos fueron descritos como las cartas de un maestro a su alumna. Otros de sus correspondientes fueron sus colegas Jean-Baptiste Rousseau y Denis Diderot. Sin embargo, destaca un volumen que publicó en vida, *Cartas filosóficas* (llamadas también *Cartas inglesas*, 1733, editadas inicialmente, en inglés, como *Letters Concerning the English Nation* y, al año siguiente, en francés, como *Lettres philosophiques sur les anglais*; más tarde, hacia 1778, apareció como *Letters on the English*). La publicación de este libro de 25 cartas, fruto de su estancia en Inglaterra en 1727 y 1728, produjo un escándalo mayúsculo: se detuvo al editor, se ordenó arrestar al autor y varios ejemplares fueron incinerados públicamente por orden del Parlamento por atentar contra las buenas costumbres. No son epístolas dirigidas a una persona en especial, sino son de carácter abierto, a un mayor público.

Gustave Flaubert (1821-1880) es muy apreciado por sus novelas *Madame Bovary* (1857) y *La educación sentimental (L'éducation sentimentale, 1869)*. No obstante, dejó una correspondencia muy valiosa y extensa. En la Pléiade se reunieron en cinco tomos, publicados de 1973 a 2007, y comprende de 1830 a 1880. Para el pintor francés Jean Bruneau, es «una de las más bellas de nuestra literatura». Agrega este artista que son un documento de primer orden sobre la Francia del siglo XIX, sobre todo burgués. Las más difundidas son *Cartas a Louise*

Colet (1846-1855). Colet, mayor que Flaubert, es señalada de dominante y difícil por los biógrafos del narrador francés. Destacan también sus cartas a George Sand (1866-1876, 222 cartas) y a su colega Guy de Maupassant (91 cartas). Sin embargo, en otras lenguas se conoce muy poco de esta correspondencia¹².

Guy de Maupassant (1850-1893), célebre autor de los relatos «Bola de sebo» («Boule de Suif», 1880), «Paseo campestre» («Une partie de champagne», 1881) y «El Horla» («Le Horla», 1887), fue un importante autor de cartas. Sin embargo, la Pléiade no ha editado su correspondencia.

Del mismo modo, la Pléiade no se ha ocupado de la correspondencia del francés André Gide (1869-1951), conocido por sus novelas *El inmoralista* (*L'immoraliste*, 1902) y *Los monederos falsos* (*Les faux-monnayeurs*, 1925).

Rainer Maria Rilke (1875-1926) es un poeta de lengua alemana muy reconocido. Además es autor de las famosas *Cartas a un joven poeta* (*Briefe an einen jungen Dichter*, 1929), que reúne epístolas de 1903 a 1908 a Franz Xaver Kappus. Es, incluso, su obra más conocida. También son valiosas sus *Cartas sobre Cézanne* (*Briefe über Cézanne*, 1952), que agrupa fragmentos de las cartas que remitió a su esposa relacionados con el pintor francés.

El checo Franz Kafka (1883-1924) es conocido por su novela póstuma *El proceso* (*Der Prozess*, 1925), el relato *La metamorfosis* (*Die Verwandlung*, 1915) y sus *Diarios* (1910-1923). También figuran entre sus obras destacadas *Carta al padre* (*Brief an den Vater*, 1919), *Cartas a Felice Bauer* (1912-1917), *Cartas a Milena Jesenská* (1920-1922) y *Cartas a Max Brod* (1904-1924).

Es evidente la inclinación de Ribeyro por las letras francesas. Al respecto, el autor peruano señaló que viajó a la Ciudad Luz atraído por el mito de París, donde vivió unas tres décadas. Por otro lado, Ribeyro no señala en esta relación ningún título en especial. Solo indica autores. Asimismo, es interesante saber que, a

¹² Flaubert le escribió al escritor ruso Iván Turguénev (1818-1883) en una carta del 13 de noviembre de 1872: «Siempre he procurado vivir en mi torre de marfil. Pero una marea de mierda bate ahora sus muros hasta el punto de derrumbarla. No se trata de política sino del estado mental de Francia» (<https://goo.gl/aUvxRi>). Entonces, Francia había pasado por la Segunda República (1848-1852), el golpe de Estado de 1851 de Luis Napoleón Bonaparte para instalar el Segundo Imperio (1852-1870), la derrota en la Guerra franco-prusiana (1870-1871), la cesión a Alemania de ciertos territorios, el breve gobierno de la Comuna de París (1871) y la creación del Tercera República Francesa (1870-1940).

excepción de *Cartas filosóficas*, de Voltaire, todas las obras fueron publicadas póstumamente y sin la intención del autor de que se reúnan en un libro. Además, todos los autores mencionados por Ribeyro, excepto *Madame* de Sévigné, son escritores de ficción. Asimismo, varios de ellos son autores de diarios.

2.3. El género epistolar en Hispanoamérica

En lengua castellana, tenemos entre los autores de epístolas que son escritores al cubano José Martí (1853-1895), al nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), la chilena Gabriela Mistral (1889-1957), el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), el chileno Pablo Neruda (1904-1973), el argentino Julio Cortázar (1914-1984), el español Camilo José Cela (1916-2002), el mexicano Juan Rulfo (1917-1986) y la argentina Alejandra Pizarnik (1936-1972). Ninguno de ellos es mencionado por Ribeyro entre los que prefiere de este género. Hay que tener en cuenta que muchos de estos textos no se conocieron en vida de estos autores ni poco después.

Lo mismo ocurre con los autores del género epistolar en el Perú. Entre ellos tenemos a Ricardo Palma (1833-1919), José de la Riva-Agüero (1885-1944), Abraham Valdelomar (1888-1919), César Vallejo (1892-1938), José Carlos Mariátegui (1894-1930), César Moro (1903-1956), Martín Adán (1908-1985) y José María Arguedas (1911-1969).

CAPÍTULO III: LA RELACIÓN EPISTOLAR DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

3.1. Importancia de las cartas del escritor en su obra

Acerca de la importancia de las cartas de un escritor, podemos remitirnos al estudio de Mario Vargas Llosa dedicado a Gustave Flaubert y su obra más reconocida, *La orgía perpetua: Flaubert y 'Madame Bovary'*, en la que se pregunta: «¿Qué fuentes existen para seguir el trabajo de Flaubert en estos años?» Vargas Llosa se refiere al periodo en que Flaubert escribió *Madame Bovary*?

El escritor arequipeño opina:

La primordial es la correspondencia con Louise Colet. Se habían conocido e iniciado sus amores en 1846, pero rompieron en 1848. Afortunadamente, se reconciliaron pocos días después del regreso de Oriente de Gustave, y en las cartas de este a Louise —un mínimo de dos semanales, a menudo tres y hasta cuatro— se puede seguir casi día a día la hechura de la novela. Las de Louise a Gustave fueron quemadas por la sobrina Caroline por contener 'demasiados horrores', con lo cual la nefasta pariente se ganó para siempre el odio de todos los adictos. Las cartas a Louise cesan en abril de 1854, por la disputa definitiva entre los amantes. Desde entonces, la fuente principal son las cartas de Flaubert a Louis Bouilhet, quien residía en esa época en París. En esos cinco años Gustave también escribe de cuando en cuando a su amigo de infancia Ernest Chevalier, a Du Camp (con quien la amistad se había enfriado y de quien, a medida que el oportunismo literario de Maxime resulta más notorio, Flaubert se expresa con más sarcasmo en sus cartas a Louise), y, alguna vez, aunque a ellos sin mencionarles su trabajo, a Victor Hugo y a Maurice Schlésinger. Esta parte de la *Correspondance* —tres de los trece volúmenes de la edición Conard— tiene un interés comparable al de las mejores novelas de Flaubert. Son, de un lado, cartas de una extraordinaria riqueza literaria y anecdótica: escritas a vuela pluma, contienen las opiniones políticas, artísticas y sociales de Flaubert, sus juicios y prejuicios sobre la gente que iba conociendo o recordando, los altibajos emocionales que el trabajo le producía. De otro, y es lo más importante, desarrollan su teoría de la novela, que se fue estructurando en esos años en función del libro que nacía, como resultado paulatino de la praxis creativa. Se trata de una historia mucho más fidedigna que la que podría constituir un 'Diario de *Madame Bovary*', si Flaubert lo hubiera llevado, porque en estas cartas no existió la menor premeditación literaria, sino la espontaneidad y la libertad más totales. Flaubert no solo ignoraba que esas cartas serían leídas por alguien más que su destinatario, sino,

también, que en ellas hacía la historia de su novela y esbozaba la más revolucionaria teoría literaria de su siglo.

En resumen, para los estudios literarios la correspondencia de los autores es muy importante.

3.2. Cartas públicas de Ribeyro: manifiestos políticos

Solo se conocen tres manifiestos políticos firmados por varios intelectuales entre quienes figura Ribeyro:

1) «Toma de posición». *Caretas*, Lima, 19-30 de agosto de 1965, nro. 317. También en *Contra viento y marea*, de Mario Vargas Llosa. Barcelona: Seix Barral, noviembre de 1983, pp. 75-76. En este texto, Ribeyro apoyó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), dirigido por Luis de la Puente Uceda. Un fragmento dice: «Aprobamos la lucha armada iniciada por el MIR, condenamos a la prensa interesada que desvirtúa el carácter nacionalista y reivindicativo de las guerrillas, censuramos a la violenta represión gubernamental y ofrecemos nuestra caución moral a los hombres que en estos momentos entregan su vida para que todos los peruanos puedan vivir mejor». Entre los firmantes, además de Ribeyro, se encuentran Federico Camino, Hugo Neira y Mario Vargas Llosa.

2) «Protesta de los intelectuales». Sin referencia de fuente. Documento preparado por un grupo de intelectuales peruanos el 10 de febrero de 1975. El texto es un rechazo por un intento «subversivo». En él se lee: «La presencia de estudiantes de la Universidad Villarreal, tradicional centro del Partido Aprista, así como la acción de grupos provocadores, de piquetes armados de latas de gasolina, de motociclistas que arrojaban artefactos incendiarios, y de grupos especialmente equipados para romper puertas de centros comerciales e iniciar el saqueo, demuestran la sincronización de un movimiento que creemos conducidos por la Central Intelligence Agency (CIA) y realizado por los cuadros de choque del Partido Aprista». Lo suscriben 25 intelectuales, entre ellos Julio Ramón Ribeyro, Alberto Escobar y Carlos Germán Belli, «intelectuales comprometidos con la Revolución peruana». En el fondo es un apoyo a la dictadura del general Juan Velasco, quien gobernó el país de 1968 a 1975. Hay que tener en cuenta que

Ribeyro era amigo del presidente y que era diplomático de su régimen (en 1972 fue nombrado representante alterno del Perú ante la Unesco).

3) «¡Basta ya!». *El Comercio*, Lima, 28 de febrero de 1992, p. A8. El manifiesto rechaza el asesinato de María Elena Moyano, conocida como Madre Coraje, «una luchadora social que trabajó con valentía y tenacidad para mejorar las condiciones de vida de Villa El Salvador y erradicar la violencia de su comuna», por Sendero Luminoso. Lo firman, entre otros, Francisco Bendezú, Alfredo Bryce Echenique, Antonio Cisneros, Alonso Cueto, Leopoldo Chariarse, Rodolfo Hinostroza, Marco Martos, Guillermo Niño de Guzmán, Alfredo Pita, Julio Ramón Ribeyro, Javier Sologuren, Abelardo Sánchez León, Mario Vargas Llosa, Blanca Varela, Emilio Adolfo Westphalen y José Watanabe.

Estos textos son para expresar un apoyo o un rechazo frente a un hecho.

3.3. Cartas privadas o los destinatarios de Ribeyro

De las éditas destacan las dirigidas a: Wolfgang A. Luchting (1927-1999), Manuel Scorza (1928-1983), Luis Loayza (1934-), Carlos Milla Batres (1935-2004) y Alejandro Sánchez Aizcorbe (1954-). De las inéditas, por las informaciones que se tienen, sobresalen por su cantidad las remitidas a: Mercedes Ribeyro (1927-), Federico Camino (1938-) y Alfredo Bryce Echenique (1939-).

*

Ribeyro mantuvo correspondencia con el alemán Wolfgang A. Luchting durante más de tres décadas. *Cartas a Luchting (1960-1993)* (2016) es producto de esa larga relación epistolar.

El narrador limeño conoció a Luchting en Múnich, cuando disfrutaba de una beca de estudios. En carta de noviembre de 1955 a su hermano Juan Antonio, el narrador peruano cuenta que tiene dificultades para aprender alemán, «una lengua endemoniada». Por fortuna —señala—, tiene un amigo que le da clases por un marco la hora. «Este individuo, que es cojo y literato, me sienta en una silla y durante un buen rato me apabulla con los casos más complicados de la gramática alemana». La Navidad de ese año la pasarían juntos, con dos amigos,

en la casa de Luchting, disfrutando de vermú Cinzano, sopa de tomates y espaguetis.

Nacido en 1927, tras estudiar en las universidades de la Sorbona (Francia), Minnesota (Estados Unidos) y Múnich (Alemania), Luchting recibió en esta última su Ph.D., *magna cum laude* ['con máximas alabanzas'], en 1956.

Vivió de 1956 a 1962 en Lima, donde enseñó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Después fue profesor en Antioch College (Yellow Springs, Ohio). Y de 1966 a 1993 enseñó Lengua Española y Literatura Comparada en la Washington State University, en Pullman, Washington.

Desde 1961 tradujo al alemán, especialmente, a autores peruanos: Ciro Alegría (1909-1967), José María Arguedas (1911-1969), Julio Ramón Ribeyro (1929-1994), Enrique Congrains Martin (1932-2009), Mario Vargas Llosa (1936-) y Alfredo Bryce Echenique (1939-). También tradujo a los argentinos Jorge Luis Borges (1899-1986) y Ernesto Sabato (1911-2011), entre otros.

De Ribeyro tradujo una antología de nueve cuentos con el título de *Mar afuera* (*Auf offener See*, 1961), publicada por la editorial Nymphenburger; *Crónica de San Gabriel* (*Im Talvon San Gabriel*, 1964), editada por Hanser; otra selección de relatos, *Al pie del acantilado* (*Am Fuße des Acantilado*, 1970), publicada por Claudius. Una última antología apareció con el nombre de *Silvio en El Rosedal* (*Silvio im Rosengarten*, 2008, Parlando Edition).

Dedicó, asimismo, dos libros de ensayos al narrador limeño: *Julio Ramón Ribeyro y sus dobles* (1971) y *Estudiando a Ribeyro* (1988), que incluyen varias cartas del cuentista. En una de ellas, de noviembre de 1967, Ribeyro le autoriza citar extractos de su correspondencia, siempre y cuando no emita en ellos juicios demasiados severos contra amigos suyos vivos.

La carta de Ribeyro a Luchting más antigua conservada es de 1960, mientras el primero pasaba una temporada en Lima, tras seis años de vivir en Europa y publicar dos libros de cuentos. En estas circunstancias, nombró al profesor alemán su agente literario para traducir y difundir su obra en Europa y Estados Unidos.

Ribeyro acuerda porcentajes por tal labor, pero luego surgen problemas entre ambos, malentendidos, reproches, discusiones por cifras ridículas. Es más, hay reacciones algo subidas de tono: «No emplees la palabra ‘desleal’ para referirte a mí. Es una palabra fea y fuerte. Puedes llamarme perezoso, incumplido, lento, olvidadizo pero no desleal», asegura en 1961.

Quien es mencionado con muchísima frecuencia en la correspondencia es Juan Antonio, hermano mayor de Ribeyro, que residía en Miraflores y recibía numerosos encargos: que consiga libros, que le envíe recortes periodísticos y que le nutra de información.

Por otro lado, se observa cómo evoluciona su relación con quien sería su esposa, Alida Cordero, que lo acompaña en su breve estancia en la clínica del Hospital Universitario, en París, en 1962: «Esta carta ha sido dictada a una amiga a quien le he rogado que me la copie y firme en mi lugar». Un mes después afirma que ella es su «novia». Más tarde, en 1966, ambos esperan ser padres. Confiesa, durante esta etapa, que realiza tareas domésticas que ella desarrollaba: preparar el desayuno, ir al mercado, lavar las vajillas, limpiar. Ella es considerada «una mujer activa y hábil».

Mario Vargas Llosa es otra presencia constante. Acerca de *La ciudad y los perros* (1963), primera novela del arequipeño, Ribeyro escribe en 1964: «La encontré extraordinaria. Me gusta sobre todo su construcción. Las reservas que puedo hacerle son minúsculas comparadas con sus grandes cualidades». También comenta que en 1962 o 1963 el autor arequipeño redescubrió a Gustave Flaubert, a quien no dejó de admirar, gracias a él. (Sin embargo, Vargas Llosa señala que en 1959 leyó maravillado *Madame Bovary*). Para 1982, Ribeyro cree que el célebre novelista peruano es «nuestro futuro Nobel».

Otro escritor mencionado en las cartas es Alfredo Bryce Echenique, de quien dice en mayo de 1968: «Es una persona extraordinariamente graciosa, con una vena cómica inagotable. Mi primer contacto con él fue en una boda en la cual hizo reír durante dos o tres horas sin interrupción a cincuenta personas. Fue un verdadero *show*. Monologaba, cantaba, inventaba historias, improvisaba, como los

virtuosos de la música, 'sobre un tema dado'. Es un consumado contador de anécdotas, cosa que le envidio, pues yo nunca he podido contar una».

Sin embargo, al menos en esta correspondencia, hay varios momentos de pleno humor. En abril de 1964, Ribeyro escribe: «Con la editora italiana ha habido una confusión: la que me pidió *Crónica de San Gabriel* para lectura no era Feltrinelli sino Frassinelli. Estos italianos tienen todos nombres de salsas o de marcas de espaguetis». Otras líneas hilarantes las encontramos en febrero de 1969: «*Crónica de San Gabriel*. Salió al fin la edición francesa, pero (preparate para que te dé un ataque de risa) tuve que retirarla del mercado, pues, por error, habían puesto en la solapa la fotografía de un negro. Nadie sabe en Gallimard cómo fue a parar esa foto en mi libro, ni siquiera de quién es esa foto».

En esta correspondencia se observa, asimismo, la preocupación de Ribeyro en ser apreciado por los críticos, ser traducido y ser promocionado en los medios de comunicación. Es una imagen poco conocida del autor, pues algunos creían que esto no era así. Por otro lado, en ciertos momentos califica con dureza su obra. Por ejemplo, acerca de *La caza sutil* (1976), colección de sus artículos periodísticos, señala: «Son en su mayoría textos efímeros».

Como no estaba a gusto con su situación laboral, le pregunta en 1965 a Luchting si hay algún puesto para él en Nueva York y quiere consultarle a Vargas Llosa qué posibilidades existen de trabajar en Cuba. A esta isla caribeña viajaría en 1966 invitado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba para integrar el jurado del concurso anual que convoca esta entidad. «Me nombraron jurado de cuento y tuve que leerme treinta y tres manuscritos. Trabajo horrible, si se considera el poco tiempo de que dispuse y el calor que hacía en el Riviera Hotel (el aire acondicionado se había malogrado)», cuenta. En 1968 muestra su deseo de liquidar su etapa parisina para iniciar una londinense, pero este proyecto se frustra también.

¿Cómo son las cartas de Luchting? En diciembre de 1966, Ribeyro anota: «Solo traen malas noticias: libros rechazados por las editoriales, ventas nulas, comentarios malévolos de algún lector o crítico, etcétera». ¿Y cómo describir las remitidas por el cuentista, casi todas escritas en París? Él mismo las clasifica en

dos: unas son respuestas escuetas a lo que el crítico pregunta y otras son disertaciones interminables «sobre temas gratuitos o peregrinos».

En marzo de 1983, señala que ha decidido interrumpir paulatinamente o de golpe su correspondencia con quien sea, salvo con su hermano, con quien intercambia cada mes alguna carta sobre asuntos familiares o personales. Cree que demasiado tiempo le ha dedicado a las cartas: «He llenado así cientos, sino miles, de páginas que, por lo general, van a parar a la basura, salvo las que algún maniático conserve porque le da la gana. Y esta carga epistolar, como comprenderás, ha ido en detrimento de mi obra literaria, pues hace años que no puedo escribir ni siquiera un cuento o corregir o terminar los comenzados».

Añade en julio de 1986: «Hace ya meses, sino más, que he renunciado al género epistolar —¡como a tantos otros géneros!—, que me procuraba antes tanto placer. En mis gavetas hay pilas de cartas y de invitaciones a conferencias y coloquios (Viena, Hamburgo, Toronto, etcétera) que ya ni siquiera contesto». Una consecuencia es que en los últimos años las cartas se vuelven esporádicas.

La confianza con Luchting le permite comentarle, en 1967, que «anda mal de plata, superendeudado». Otra muestra de cercanía es que Ribeyro aloja al catedrático bávaro en su departamento cada vez que este pasa por París, y Alida y Julito andan de viaje.

En 1970, le confiesa su mal estado de salud, «prácticamente con un pie en la tumba. El 30 de setiembre me empecé a desangrar por el ano, debido al estallido de dos úlceras, una en el duodeno y otra en el estómago (esta es nueva) y tuvieron que llevarme en ambulancia al hospital. Me hicieron cinco transfusiones de sangre (el poeta César Calvo, entre otros, dio sangre para mí) y después de un mes de hospitalización me han enviado a casa, donde debo guardar un mes de cama y observar régimen durante un año (*pas de tabac, pas d'alcohol*) [(sin tabaco, sin alcohol)]». Cuatro años después, asegura que parece un inválido, pues su capacidad de acción ha disminuido en un 80 por ciento. En 1981 refiere que se encuentra mejor, aunque fuma «como una bestia», bebe una botella de vino diaria y casi nunca visita al médico.

El golpe de Estado de su amigo el general Juan Velasco Alvarado, en 1968, motiva algunas reflexiones acerca de este como nuevo presidente del Perú, a quien conoció cuando era agregado militar en París: «Un hombre honesto, con un odio visceral por la oligarquía, pero muy limitado intelectualmente». En carta de marzo de 1975 comenta que en una de sus visitas a Lima almorzó con el mandatario.

Años después, en mayo de 1985, Ribeyro escribe que el APRA le ha ofrecido el Ministerio de Cultura del gobierno que se inaugura en julio. «Desde hace un par de semanas estoy acosado por llamadas de Lima, París y otras capitales, interrogándome sobre mi reacción ante esta oferta. Mi decisión ya le he tomado, pero no quiero comentarla por ahora, al menos hasta que no la conozca directa y personalmente Alan García [el nuevo presidente]», apunta.

En noviembre de 1992, meses después de que Alberto Fujimori diera un autogolpe de Estado, tras dos años de dejar su cargo de diplomático en la Unesco, anda preocupado de cómo y de qué va a vivir. «No tengo sueldo ni renta ni ganas de aceptar vagas ofertas de trabajo», asegura.

Al final de las cartas, Ribeyro tuvo un desencuentro con el crítico alemán, quien le recrimina en términos duros que el editor Ammann Verlag no considerara una traducción de unos cuentos que al parecer este le encargó. Luchting, además, estaba furioso porque no le habían delegado la traducción de *Prosas apátridas*, que se publicó en 1991. Dos años después, en 1993, Luchting le escribe que ha recibido los recientes libros del autor peruano. Opina que el diario personal es «un desastre» y sus últimos cuentos «una vergüenza». Pese a esta espinosa etapa final, no se puede negar que el profesor —lo dice el propio Ribeyro— lo conoce «como pocos».

Veamos ahora una comunicación intertextual. En el texto 25 de *Prosas apátridas* (1975), Ribeyro refiere con ironía que un autor latinoamericano cita a cuarenta y cinco autores en un artículo de ocho páginas. ¿De quién se trata? No lo dice ahí, pero en una carta a Luchting de octubre de 1968 descubrimos a quién se refiere: al argentino Ernesto Sabato. El párrafo acaba de la misma forma en

ambos casos: «La cultura no es un almacén de autores leídos, sino una forma de razonar. Un hombre culto que cita mucho es un incivilizado».

La edición de *Cartas a Luchting (1960-1993)*, a cargo del mexicano Juan José Barrientos, lamentablemente tiene muchos problemas. Para empezar, adolece de numerosas erratas —1(980) [p. 17], Aurelio Miro Quesada [p. 32], Roger Caillois [p. 34], hacerlos mas largo [p. 36], al envió de los manuscritos [p. 45], en1950 [p. 57], *Los ríos profundos*, de Argueda [p. 62], Sobre *Geniecillos* [p. 112], Saúl Jurkevitch [p. 269]—. Además, una carta que aparece en facsímil en la sección «Originales», del 6 de abril de 1966, no figura transcrita, aunque se puede leer sin ningún problema. ¿Por qué no fue incluida? ¿Qué tipo de selección se realizó? No se explica.

No solo eso. A veces Barrientos confunde nombres. Cuando Ribeyro menciona al crítico [Luis Jaime] Cisneros, el investigador mexicano coloca una reseña biográfica a pie referida a otra persona: al poeta Antonio Cisneros [p. 35]. Otro desliz es colocar una carta anterior a la del 28 de noviembre de 1962 en la siguiente página. Todo esto empaña un poco este muy interesante libro, la correspondencia total a Luchting, quien falleció en 1999, y que permite conocer muchos más detalles de la obra del escritor peruano.

3.4. Publicación y recepción de las *Cartas a Juan Antonio*

La idea de publicar la correspondencia de Ribeyro a su hermano Juan Antonio surgió del propio autor. En carta del 18 de abril de 1977, le sugiere a su hermano mayor guardarlas y ordenarlas: «Quizá alguna vez podrás publicarlas con el título de *Cartas a Juan Antonio*. No sé si tendrán algún valor, pero de todos modos hay cosas seguramente que solo te he dicho a ti y que al menos tienen el mérito de la sinceridad».

En una entrevista de 1993 que le realicé a Ribeyro, le pregunté: «¿Tal vez usted se anime a publicar sus cartas en vida?». El escritor respondió: «Le he dicho a mi hermano que me traiga las cartas que le he escrito por más de treinta años para hacer una selección. Pero hasta ahora no ha cumplido su promesa de

hacerlo. Ignoro si se habrán conservado otras cartas más, muchos las botan apenas las leen».

Poco más de un año después de fallecido el narrador (diciembre de 1994), Juan Antonio Ribeyro decidió publicar la correspondencia de su hermano ante una propuesta que le alcancé, en la época en que yo trabajaba en el diario limeño *El Sol*, que circuló del 26 de marzo de 1996 al 31 de diciembre de 1999, semanas después de la muerte de su dueño, el empresario minero Andrés Marsano Porras.

Con una viñeta con el rostro de Julio Ramón Ribeyro, apareció la primera entrega de «*Cartas a Juan Antonio* (1). Madrid, 3 de marzo de 1953», el 7 de abril de 1996, p. 4A. Al inicio, se publicaron los domingos y los miércoles, es decir, dos veces por semana, siempre numeradas y de forma cronológica, aunque en contadas ocasiones esto último no sucedió por descuido.

A pocos días de publicarse las primeras cartas, falleció Juan Antonio, quien las seleccionaba. Para continuar con el contrato con el diario *El Sol*, que remuneraba por cada entrega, la viuda de Juan Antonio, Luci Ipenza, se encargó de hacer la selección y de eliminar algunas frases que podía herir la susceptibilidad de algunas personas.

Después de publicarse medio centenar de cartas, al editor Jaime Campodónico, quien había editado las últimas obras de Ribeyro, como el diario personal *La tentación del fracaso*, se le ocurrió publicar las cartas en forma de libro. Con mi apoyo, el primer tomo de *Cartas a Juan Antonio* apareció a fines de 1996, con 33 cartas.

A mediados de 1997, cuando ya se había publicado casi un centenar de cartas, en el diario *El Sol* se decide que aparezca la correspondencia cada miércoles, una vez a la semana. Mientras seguían apareciendo las cartas, el segundo volumen de *Cartas a Juan Antonio* se publicó en el primer semestre de 1998, el cual reunía 56 cartas.

El 22 de setiembre de 1999 apareció la última carta en el diario *El Sol*, que, como se dijo, dejó de circular el último día de ese año. Dicho texto corresponde al 14 de setiembre de 1981 y es la carta 205 aparecida en ese periódico.

Luego del cierre de ese periódico, se publicaron algunas cartas a Juan Antonio en las revistas *Caretas*, *La Casa de Cartón de Oxy* y *Etecé*, y en los diarios *El Peruano*, *La República* y *La Primera*. La carta más reciente publicada fue remitida el 2 de julio de 1983.

¿Por qué no se publicaron las cartas en otros diarios de forma continua? Por un problema de derechos de autor. La viuda de Julio Ramón Ribeyro, Alida Cordero, se opuso a que continuaran apareciendo. Por ello, Luci Ipenza no volvió a publicarlas de modo serial (aparecieron algunas cartas cuando se coincidía con un aniversario del nacimiento o fallecimiento de Ribeyro). Tampoco apareció el tercer tomo de *Cartas a Juan Antonio*.

*

La bibliografía crítica acerca de la obra de Ribeyro se incrementa cada vez más. Esto prueba la vigencia de sus trabajos literarios. Sin embargo, lo publicado acerca de *Cartas a Juan Antonio* (volumen uno: 1996 y volumen dos: 1998) es muy escaso. A continuación se hace un repaso de cada reseña aparecida sobre esta correspondencia. En este recuento, se observa que los comentaristas se centran en lo biográfico, en las confesiones más llamativas relacionadas con su vida.

En resumen, pese a que el autor es un autor clásico de las letras peruanas, el género epistolar no es muy considerado en la crítica. Otro punto en contra es que la publicación parcial de *Cartas a Juan Antonio* ofrece la idea de que se trata de una obra «inconclusa»:

***Cartas a Juan Antonio* (1996), volumen uno**

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo (1996). «Largas y hermosas almas gemelas». En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958, de Julio Ramón Ribeyro*. Lima: Jaime Campodónico Editor, pp. 7-10. En este texto, prólogo del primer tomo de la correspondencia entre Julio Ramón y Juan Antonio Ribeyro, Bryce Echenique se enfoca en los aspectos humanos y afectivos de la relación entre estos dos hermanos. En primer lugar, señala que Julio Ramón solía clasificar

en tres categorías toda la correspondencia que recibía. En ese sentido, solo unas cuantas eran consideradas por él como «urgentes», y entre ellas estaban todas las enviadas por Juan Antonio. Sin embargo, el punto central del comentario es demostrar que los dos hermanos eran personas muy semejantes en casi todos los aspectos, «almas gemelas», al punto que al escuchar a Juan Antonio se pregunta: «¿Hablaba con la voz de Julio, leyéndome alguna carta...? ¿Me hablaba a través de las cartas a su hermano, Juan Antonio». En ambos hermanos, Bryce Echenique encuentra «la misma sutileza, [...] la misma finísima ironía».

CORTÉS, Hernando (1996). «Los Ribeyro: dos rostros, un perfil». En: **Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958, de Julio Ramón Ribeyro.** Lima: **Jaime Campodónico Editor, pp. 11-14.** En la línea del prólogo de Bryce Echenique, Hernando Cortés (amigo muy cercano de Ribeyro: fue padrino del único hijo del narrador, quien le dedicó el cuento «Al pie del acantilado» y director de algunas de las obras teatrales) señala la semejanza entre los dos hermanos Ribeyro: «Tenían los dos ese aire y esa forma de ser única de amar la vida sin aspavientos, pero nada superficial». Además de recuerdos personales, Cortés añade que muchas de las historias que narra Ribeyro en sus cuentos tienen origen en las anécdotas que Juan Antonio solía contar en las numerosas cartas que le escribía a su hermano.

REDACCIÓN (1996). «Correspondencia fraternal». En: «Suplemento Dominical», de **El Comercio, Lima, 22 de diciembre, p. 21.** En esta breve nota se afirma que la publicación de esta correspondencia fue una idea del propio Ribeyro. También que en estas cartas se puede encontrar material de muy diverso tipo: encargos personales, relatos de aventuras diurnas o nocturnas, y hasta algunas reflexiones literarias. Se cita una sobre la novela: «Creo que la novela debe ser antes que nada un código moral, del cual pueda desprenderse un modo de vida».

PINTO, Ismael (1997). «Cartas a mi hermano Juan Antonio». En: **Expreso, Lima, 1 de enero, p. 2B.** Ismael Pinto afirma que estas cartas se inscriben dentro de los textos autobiográficos de Ribeyro, pero que son de una naturaleza muy distinta a los diarios, reunidos bajo el título de *La tentación del*

fracaso (1992-1995). La diferencia es que los diarios son básicamente monólogos, mientras que estas cartas son diálogos. Y se trata de diálogos mucho más serenos y meditados que los que se consignan en las entrevistas que le hicieron al escritor. Además de la fraternal relación que se descubre en estas cartas, Pinto encuentra en ellas algunos datos muy interesantes sobre la vida y la obra de Ribeyro. Por ejemplo, que para dedicarse a la creación literaria, le resultaba imprescindible encontrarse «en el ocio más absoluto». O que escribió la novela *Crónica de San Gabriel* (1960) «sin hacer ninguna concesión a la época, a las corrientes de moda, a la crítica, a mis amigos». O respecto a sus influencias: «En todos mis cuentos hay siempre un lastre de retórica recogida de la literatura francesa del siglo XIX y algo del portugués Eça de Queiroz que procuro a toda costa eliminar».

SILVA SANTISTEBAN, Rocío (1997). «Querido Narigón». En: «Somos», de *El Comercio*, Lima, 4 de enero, p. 8. Aquí se señala la fraternal relación entre los hermanos, pero más que nada la diferencia entre este epistolario y el de José María Arguedas, tan proclive a las confesiones descarnadas y dramáticas. También el tono «decimonónico», característico de todos los textos escritos de Ribeyro.

CASTILLO, Luis Alberto (1997). «Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio*». En: *La Casa de Cartón*, Oxy, II época, número 12, invierno, Lima, p. 78. Para Castillo, el principal valor de estas cartas es que en ella Ribeyro hace a su hermano «depositario de no solo la confesión de urgencias cotidianas, sino que lo convierte en el interlocutor más idóneo para tratar el arte de la palabra».

COAGUILA, Jorge (1997). «Correspondencia fraterna». En: *El Sol*, Lima, 31 de agosto, p. 7B. Aquí recuerdo algunas afirmaciones de Ribeyro sobre las cartas («La carta es el género de la exageración») y sobre la casi inexistencia en la literatura peruana de aquellos géneros literarios considerados menores: «ensayo, memorias, autobiografías, diarios, correspondencia». Desde esta perspectiva, Ribeyro escribe sus cartas. Considero en esta reseña que el principal valor de esta correspondencia es ser testimonio de importantes momentos y decisiones en la vida del escritor. Por ejemplo, del grado de pobreza que soportó

Ribeyro en algunos pasajes de su vida parisina (1953) o el memorable momento en que decide dejar de lado el género fantástico de sus primeros cuentos para dedicarse al realismo: «Ahora estoy convencido de que debemos escribir sobre lo que ocurre en nuestro país, eso es lo único que interesa. El gran error de mis anteriores cuentos es que no transcurren en ningún sitio, que sus personajes carecían de nacionalidad, estaban desarraigados del paisaje y de la tierra» (1954).

REDACCIÓN (1997). «**Cartas de Ribeyro**». En: *El Sol*, Lima, 4 de diciembre, p. 8B. En esta nota, se señala que la correspondencia de Ribeyro está expresamente dirigida a quienes investigan la vida del escritor, y que su importancia está en que «mucho de lo que Ribeyro escribe en estas cartas aparece más adelante en su diario personal».

REDACCIÓN (1997). «**A puño y letra**». En: *Gestión*, Lima, 4 de diciembre, p. B3. Lo que se dice aquí es casi lo mismo de lo que observa la nota periodística publicada en el diario *El Sol* el mismo 4 de diciembre, tercer aniversario de la muerte de Ribeyro.

Cartas a Juan Antonio (1998), volumen dos

J. G. R. «Las cartas secuestradas» (1998). En: *Caretas*, Lima, 2 de julio, p. 62. Aquí se enfatiza en el cúmulo de datos autobiográficos y reflexiones sobre el quehacer cotidiano de un gran escritor, que han quedado registrados en estas cartas. Se señala además que el segundo tomo contiene textos escritos de 1958 a 1970, época de gran agitación social y política. Se destacan también las «lúcidas digresiones en torno de escritores y artistas, sean amigos o adversarios, así como la severa autocrítica dirigida hacia sus propias obras». Por último, se comenta sobre «la extraordinaria humanidad del escritor, capaz de asombrarse ante los hechos más triviales y prosaicos, extrayendo de ellos la materia prima adecuada a sus imperecederas creaciones narrativas».

PINTO, Ismael (1998). «**Julio Ramón Ribeyro. Cartas a Juan Antonio (1958-1970)**». En: *Expreso*, Lima, 26 de julio, p. 1B. Pinto, quien había comentado el primer volumen de esta correspondencia, explica con prolijidad el material que se reúne en este segundo tomo: 56 cartas fechadas del 13 de febrero

de 1958 al 5 de julio de 1970. Señala que estas textos ofrecen varias y provechosas lecturas, tanto sobre diversos aspectos de la vida del narrador como sobre el proceso creativo en sí. También sobre la forma como Ribeyro asume y racionaliza todo aquello que, de una manera u otra, va cambiando su vida. En otros aspectos, estas cartas corresponden también a la etapa en que Alida Cordero, quien sería la esposa del escritor, entra en su vida. Con ella aparece el tema de amor en esta correspondencia, pues Juan Antonio está también a punto de casarse. Y es, asimismo, la época de su ingreso a la agencia de noticias France-Press. «En fin, valioso y a la vez indiscreto material para entrar a las interioridades de la vida de este creador que se pasó media vida lamentándose de sus angustias económicas». Sin embargo, acaso lo más interesante para sus lectores sean las opiniones de Julio Ramón a la publicación de sus libros, a sus proyectos literarios (novelas y dramas que nunca escribió), a chismes y a comentarios sobre otros escritores, incluidos autores consagrados. En suma, este segundo volumen se constituiría en un «privilegiado mirador que nos muestra sin ambages las pequeñeces, la grandeza y la generosidad de Ribeyro».

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (1998). «Las cartas de Ribeyro a Juan Antonio». En: *El Comercio*, Lima, 26 de julio, p. C4. González Vigil coincide conmigo al señalar la poca atención que han puesto los escritores peruanos en los géneros literarios considerados menores: ensayo, memorias, autobiografías, etcétera. Sin embargo, para él, lo más destacado de estas cartas es que confirma la faceta de Ribeyro como hombre reflexivo, «en continua actitud sapiencial que se entrega a la escritura como una búsqueda de la verdad, de la sabiduría». Por ello, sirven para comprender la actitud vital y literaria de Ribeyro. También como yo, González Vigil señala que en estos textos uno puede encontrar testimonios de momentos decisivos de la vida y de la trayectoria literaria de Ribeyro. Por ejemplo, el ya citado momento en que decide dejar de lado la narrativa fantástica para dedicarse de lleno al realismo.

PAREDES, Jorge (1998). «*Cartas a Juan Antonio*». En: «El Dominical», de *El Comercio*, Lima, 2 de agosto, p. 14. Paredes recuerda que en distintas ocasiones Ribeyro confesó que la escritura «era el único mecanismo que lo

liberaba de obsesiones y pensamientos opresivos». Este parece haber sido el impulso que llevó a la redacción de estas cartas, en que se encierran la simpleza y profundidad que guardan las cosas cotidianas. También señala que esta correspondencia fue escrita durante las más difíciles temporadas de la estadía en Europa de Ribeyro, que es también la etapa en que publicó sus más importantes obras. Estas cartas escritas de prisa, si bien no son profundas en su contenido, mantienen la confidencia necesaria para conocer y entender mejor la vida del escritor: sus amores, sus angustias frecuentes, sus temores, sus pensamientos literarios, sus libros preferidos y, sobre todo, sus constantes reflexiones, matizadas siempre con nostalgia y buen humor.

CASTILLO, Luis Alberto (1999). «Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio, tomo II*». En: *La Casa de Cartón, Oxy, II época, número 17, Lima, verano-otoño, p. 65*. Como Ismael Pinto, Castillo vuelve a ocuparse acerca de la correspondencia de Ribeyro. Sobre este segundo tomo señala que el periodo de estas cartas (1958-1970) es de gran importancia para la historia peruana. Más que nada estos textos servirían para adentrarnos en el universo creativo del escritor, así como en la génesis misma de algunas de sus obras importantes.

Cartas a Juan Antonio (1996-1998), volúmenes uno y dos

MARTOS, Marco (2014). «Anotaciones al margen de las *Cartas a Juan Antonio*». En: *Ribeyro por tiempo indefinido*. Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos (eds.). Lima: Editorial Cátedra Vallejo, pp. 193-202. Martos destaca la importancia de la correspondencia como género literario. Analiza cuatro cartas: una sobre el sereno del Madrid franquista, otra sobre la naturaleza de la novela, otra sobre la poesía de César Vallejo y una sobre la importancia de los medios, la pluma o la máquina de escribir, para la literatura. Es decir, un texto antropológico, dos literarios y otro sobre la parte física de la escritura.

BAUDRY, Paul (2016). «Una política de lo epistolar en *Cartas a Juan Antonio (1953-1970) de Julio Ramón Ribeyro*». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLII, número 84, Lima-Boston, segundo

semestre, pp. 193-204. Baudry subraya el interés de Ribeyro por difundir su obra. No es cierto, entonces, que le importara nada la promoción de sus libros. Se citan muchos pasajes en que Ribeyro le pide a su hermano trate con editores, periodistas y críticos para que sus textos tengan mayor repercusión. Lamentablemente, el reconocimiento llegó tarde. Vargas Llosa afirmó acerca de Ribeyro: «Incluso en el campo literario era una persona excepcionalmente desprovista de ambiciones, apetitos». Es claro que tenía una imagen equivocada.

CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍA POLÍTICA EN *CARTAS A JUAN ANTONIO*

De 1950 a 1990 existió una frecuente correspondencia entre el escritor Julio Ramón Ribeyro (radicado en Europa, Francia específicamente) y su hermano Juan Antonio (radicado en Lima). Una parte de estas epístolas fueron publicadas en dos tomos con el título de *Cartas a Juan Antonio*. La mayor parte fue publicada sucesivamente por el hoy desaparecido diario *El Sol* (que circuló del 26 de marzo de 1996 al 31 de diciembre de 1999).

Estas epístolas no tienen un valor literario ficcional porque se refieren directamente a hechos históricos objetivos sin ánimo de trastocar su esencia a través de las estrategias discursivas o de la reconfiguración estética, elementos empleados no solo por la narración de ficción sino también por la novela histórica.

Tampoco tienen estas cartas un valor testimonial. Según Francisco Theodosíadis, para que un discurso tenga ese valor es necesario que el autor sea sujeto de la acción, sujeto de la observación y sujeto de la narración. Agrega que todo testimonio debe denunciar un hecho que se considera injusto, contestar una versión oficial de los hechos, dejar constancia de los acontecimientos, tener una intensión probatoria y asumir una función veredictiva (cfr. Theodosíadis 1996). Si bien Ribeyro —como todo intelectual— fue «testigo de su tiempo», no participó directamente como actor u observador en la gran cantidad de sucesos históricos que se mencionan en las referidas cartas.

Sí tienen estas cartas, en cambio, cierto valor autobiográfico por la cantidad de hechos vivenciales y datos personales del autor, pero su mayor valor literario reside en su carácter histórico, reflexivo e ideológico político. El profesor peruano Marco Martos dice al respecto:

¿Las cartas son literatura? Normalmente se ha considerado que no lo son; pero, en ciertos casos, la calidad de la prosa, la vivacidad de los temas, la importancia histórica de estos, las convierte en materia literaria. Así ocurre con las cartas que Julio Ramón Ribeyro escribió a su hermano Juan Antonio y que al ser publicadas en una edición cuidadosa, en 1996, y al ser

aceptada por los lectores habituales del escritor, han trocado el carácter familiar por un interés literario (cfr. Martos 2014: 193).

En este sentido, las *Cartas a Juan Antonio* son un compendio y una enciclopedia de reflexiones y opiniones ideológico políticas de Ribeyro sobre los principales sucesos históricos ocurridos en la segunda mitad del siglo XX, hechos casi inexistentes en su obra ficcional (cuentos, novelas, piezas teatrales) o tratados de manera poco sistemática en su obra reflexiva (en sus artículos de *La caza sutil*, sus aforismos de *Dichos de Luder*, sus fragmentos filosóficos de *Prosas apátridas* o sus pensamientos de *La tentación del fracaso*). Únicamente en esta correspondencia los sucesos históricos son tratados racional, objetiva y sistemáticamente a través de una concepción irracionalista de la historia y una posición ideológica política centrista, oscilante y ambivalente.

Las *Cartas a Juan Antonio* nos recuerdan a otro escritor peruano, antípoda de Ribeyro: César Vallejo (1892-1938), quien decía:

1. Un artista puede ser revolucionario en política y no serlo [...] en el arte.
2. Viceversa, un artista puede ser, consciente o subconscientemente, revolucionario en el arte y no serlo en política.
3. Se dan casos, muy excepcionales, en que un artista es revolucionario en el arte y en la política. El caso del artista pleno (cfr. Vallejo 1973: 34-35).

A Vallejo le tocó vivir la primera parte de una centuria convulsa: la primera mitad del siglo XX. Hacia 1927 empezó a interesarse por el marxismo y la revolución comunista. Realizó dos viajes a Unión Soviética: uno en 1928, el otro en 1929. En 1931 publicó su novela *El tungsteno* y su crónica *Rusia en 1931*. En 1932 se incorporó formalmente en el Partido Comunista de España y terminó de escribir *Rusia ante el segundo plan quinquenal* (obra que no fue publicada hasta 1965; igualmente tardó en publicarse su compilación escrita de 1929 a 1931, titulada *El arte y la revolución*, aparecido en 1973). En 1939, tras tomar partido Vallejo por la República en la Guerra Civil española, se publicó *España, aparta de mí este cáliz*. Su estancia en Europa le permitió no solo acercarse sino también participar en la revolución, tendencia de carácter mundial en ascenso. El crítico peruano Antonio Cornejo Polar afirma:

Es [...] significativo que durante su etapa europea Vallejo distinguiera sin dificultad los causes profundos de la historia de su tiempo y que estuviera mucho más atento y comprometido con lo que sucedía en Rusia y España, donde efectivamente se estaban jugando las tensiones fundamentales del mundo contemporáneo (cfr. Cornejo Polar 1989: 149).

El marxismo de Vallejo es bastante visible en su obra literaria y en su vida personal. Él tomó partido en ambas esferas y por eso —según sus palabras— fue un artista pleno.

A Ribeyro le tocó vivir creativamente la segunda parte de la misma centuria, pero, a diferencia de Vallejo, no optó por ponerse abiertamente a favor de la tendencia revolucionaria en boga (salvo en el manifiesto de apoyo a la guerrilla de 1965) ni por asumirla en su obra literaria (en la cual resaltan una visión escéptica y pesimista del mundo). Es cierto que los protagonistas de *Tres historias sublevantes* (1964) son sujetos que luchan, pero al final pierden la pelea. En lo formal, Ribeyro fue conservador. En broma, se le etiquetó como el «mejor narrador peruano del siglo XIX».

En lo ideológico político, Vallejo fue frontal, decidido y directo. En cambio, Ribeyro fue «lateral» (según el crítico peruano Peter Elmore), dubitativo y oscilante. Y, sin embargo —he ahí lo paradójico—, puede ser también considerado un «artista pleno». Esto demuestra dos cosas. Primera, que «la literatura [...] es una ideología. Tiene relaciones muy íntimas con cuestiones que atañen al poder social» (cfr. Eagleton 1998: 18). Segunda, que la literatura es hasta cierto punto un fenómeno relativamente independiente.

Para un estudio adecuado del contenido ideológico político de las *Cartas a Juan Antonio*, me he visto precisado a organizar los textos y fragmentos por temas afines. Intento una sistematización del pensamiento político de Ribeyro y una definición de su posición política. El análisis se desarrollará en el siguiente orden:

- Textos sobre sí mismo.
- Textos sobre cuestiones ideológicas generales.
- Textos referentes a la situación internacional.
- Textos referentes a la situación nacional.

4.1. Textos sobre sí mismo

a) Acerca de su posición filosófica

Por las declaraciones que vertió Ribeyro en las entrevistas que concedió, se sabe que él se definió adepto a las escuelas filosóficas escéptica, agnóstica, estoica, cínica y hedonista. Además, fue seguidor de la concepción idealista irracionalista de la historia y partidario de una visión cíclica, circular y azarosa de la misma. Sin embargo, más allá de las declaraciones, en los hechos, en su obra ficcional parece que estuvo más cerca del existencialismo, una corriente filosófica idealista contemporánea cuyo núcleo central es el pesimismo y el absurdo.

En el caso de las cartas —que es lo que nos interesa ahora—, no existen alusiones a las escuelas mencionadas. Solo hay una alusión a la verdad: «La búsqueda de la verdad absoluta es una quimera»¹³.

Y una alusión a su concepción irracionalista de la historia: «La historia no es una ciencia y, por consiguiente, [...] no se puede aplicar a los hechos históricos la leyes de la causalidad»¹⁴.

Ribeyro se declaró siempre partidario del agnosticismo. Creía que era imposible conocer la esencia de las cosas y fenómenos de la realidad. Sin embargo, aquí aborda el problema de la verdad desde otra perspectiva, desde la verdad como una contradicción entre lo relativo y lo absoluto. Es tácito que para él la verdad es necesariamente relativa. Así, está siendo consecuente con el escepticismo tantas veces resaltado por la crítica.

En cuanto a la concepción irracionalista de la historia, esta postula que la historia no es un fenómeno predecible porque no se rige por leyes y que su movimiento y su dinámica están guiados por la incertidumbre y el azar¹⁵.

¹³ Carta del 19 de marzo de 1968.

¹⁴ Carta del 20 de setiembre de 1978.

¹⁵ En una entrevista de 1988, realizada por Patrick Rosas, Ribeyro declaró que su libro *Prosas apátridas* (1975, 1978, 1986) es un «tributo a la cultura francesa. Creo que este libro es una consecuencia de mis lecturas de los grandes moralistas franceses. Creo que lo que más me interesa de la literatura francesa, tanto como la gran novela francesa del siglo XIX y algunos novelistas franceses del siglo XX, como Proust y Céline, es ese tipo de escritos que no tienen que ver nada con la ficción. Es decir, desde los ensayos de Montaigne en el siglo XVI hasta los cuadernos de Valéry en el siglo XX, pasando por las máximas de La Rochefoucauld. En fin, hay toda una producción que tiene un valor único y que estípicamente francés. Es muy raro encontrar

b) Acerca de su posición política

A diferencia de sus declaraciones en entrevistas¹⁶, en su obra ficcional y en su obra reflexiva, Ribeyro desnuda su pensamiento político en *Cartas a Juan Antonio*. Así, al inicio de su carrera como escritor dice:

Nunca como ahora tengo mayor número de dudas, pero esto significa que han aumentado mis puntos de vista o que he avizorado perspectivas que antes me eran desconocidas. Por ejemplo, he tomado conciencia del problema político, lo cual no quiere decir que haya tomado partido. En Lima, probablemente la política es una cosa bastante sucia, reservada a las personas del oficio y que el grueso de la juventud prefiere ignorar. Aquí, en cambio, se vive intensamente la política, como se vivió la filosofía en época

en otras literaturas esa cantidad de libros que se basan en máximas, reflexiones, aforismos, en un poco de correspondencia, diarios íntimos, memorias. Ese tipo de literatura me interesa mucho y es la que más leo, sobre todo en los últimos años. Libros un poco heterodoxos como *El esplín de París*, de Baudelaire, que recoge reflexiones, breves narraciones, etcétera».

En otra entrevista de 1992, el poeta Antonio Cisneros le pregunta a Ribeyro: «¿Cómo surge el interés por este género de no ficción?». El narrador limeño responde: «Eso se debe a ciertas lecturas. He leído con entusiasmo a Montaigne, a Pascal, a los novelistas del siglo XVIII y a los escritores que en el siglo XIX escribieron textos de reflexión, particularmente diarios íntimos. Entonces por esa especie de placer que yo encontraba en la lectura de este tipo de textos es que a mi turno comencé a escribir así, como un deseo de hacer lo que hacían otros escritores».

El 27 de enero de 1978, Ribeyro anotó en su diario personal acerca de sus preferencias literarias: «Ahora ni siquiera sé qué libros me llevaría a una isla desierta. Años antes tenía mal que bien elegidos a mis autores. El tiempo, las lecturas, lejos de traerme certezas me han sembrado de dudas. Esta tarde quise elaborar una nueva lista y me fue imposible hacerla. Pero al menos construí un esquema que me puede permitir hacer una elección balanceada, sin entrar en duplicaciones. Tracé diez grupos o géneros para escoger en cada uno de ellos un autor: poesía, novela, cuento, filosofía, ensayo o crítica, historia, diario-memoria-autobiografía, teatro, ciencias sociales (antropología, sociología, economía, etcétera) y Marginalia (autores que no entran en ninguna clasificación o cuyas obras más importantes pueden caer dentro de diferentes géneros).

1. Poesía: Horacio, Dante, Quevedo, Baudelaire, Whitman, Vallejo.

2. Novela: Cervantes, Balzac, Flaubert, Proust, Musil, Kafka.

3. Cuento: Poe, Maupassant, Chéjov, Buzzati.

4. Teatro: Shakespeare, Pirandello, Brecht, Chéjov, Goethe.

5. Ensayo y crítica: Montaigne, Saint-Beuve, E. Wilson.

6. Filosofía: Platón, Spinoza, Heidegger.

7. Historia: Tácito, Michelet, Gibbon, Toynbee, Braudel.

8. Diario, autobiografía o memorias: Amiel, Jünger, Kafka, Saint-Simon, Chateaubriand, Casanova.

9. Ciencias sociales: Marx, Freud, Lévi-Strauss, Jakobson.

10. Marginalia: Melville, De Quincey, Borges, Jünger, Stendhal, Baudelaire, Diderot».

¹⁶ Hay que tener en cuenta una declaración de Ribeyro acerca de su posición política antes de viajar a Europa en 1952, cuando aún cursaba Derecho en la Universidad Católica. Podría ser tomado por reaccionario, pues en sus conversaciones con otros estudiantes adoptaba una actitud retrógrada. «Pensaba, por ejemplo —confiesa en una entrevista realizada por César Calvo en 1971—, que el indígena peruano era un ser completamente degenerado, que los gamonales tenían la razón, que las comunidades eran improductivas y atrasadas».

de los griegos, la religión cuando apareció el cristianismo o el arte durante el Renacimiento¹⁷.

Aquí se recalcan cuatro puntos importantes:

- Ribeyro ha tomado conciencia del problema político, lo cual es bastante resaltable si se toma en cuenta que al año siguiente publicará uno de sus libros más emblemáticos por su carácter de literatura de denuncia: *Los gallinazos sin plumas* (1955).

- Ribeyro, para ese año (1954), aún no había adoptado una clara posición política. Esto, pese a que en el mundo se libraba ya una enconada lucha política entre el capitalismo y el socialismo, el liberalismo y el marxismo.

- Ribeyro ya es consciente del carácter degradado de la política burguesa peruana.

- Ribeyro resalta la importancia de la política para el mundo europeo de su tiempo.

Casi diez años después, le escribe a su hermano Juan Antonio:

Eso de que no tengo ideología me ha dejado preocupado; porque es falso e ingenuo por una parte, pero cierto por otra. Creo que no se ha expresado claramente: lo que él [Reynoso] ha querido decir, sin duda, es que mi ideología —porque todos la tienen, aun aquellos que lo niegan— no aparece muy clara en mis obras o que mi ideología no es lo suficientemente radical en el sentido de que él le da a esta palabra (de izquierda) o que mi ideología no está confirmada a través de mi vida¹⁸.

De lo cual pueden rescatarse estas ideas:

- Ribeyro es consciente de que todos los seres humanos poseen una ideología política. Como ya hemos visto, con la civilización (la consolidación del Estado, las clases sociales y la propiedad privada) todas las formas de pensamiento o de la conciencia social adquieren el carácter de ideología.

- Ribeyro se percata que su ideología política no es muy clara en su literatura. En realidad casi nunca lo fue. A esta solo se puede llegar separando la

¹⁷ Carta del 28 de enero de 1954.

¹⁸ Carta de diciembre de 1965.

paja del grano y ubicando su verdadero pensamiento político tras un análisis fáctico de su obra literaria. Esto de la escasa claridad ideológica ha conducido a los críticos a etiquetar a Ribeyro en diversas y contrapuestas posiciones ideológicas. Así, para algunos es un humanista liberal (como en el caso de la crítica literaria italiana Giovanna Minardi), un humanista existencialista (como en el caso de Peter Elmore) o un escritor cercano a la izquierda (como para muchos críticos literarios).

- Ribeyro se da cuenta de que no posee una ideología política radical. Que a lo sumo lo suyo se acerca a la literatura de denuncia, de protesta, o a un humanismo de izquierda.

- Ribeyro llega a la conclusión de que en su vida personal no es consecuente en las posiciones de izquierda que le achaca la crítica. Como veremos, este fue uno de los rasgos o características fundamentales en su vida personal y en su labor como escritor, un desfase o una incongruencia de la cual no solo es responsable la crítica sino también él como intelectual.

Ribeyro creía equivocadamente que esa inconsecuencia ideológica política suya o ese desfase entre la percepción de la crítica y la realidad se debía a una incapacidad genética, propia solo de él. Así, en una de sus cartas señala:

Cada día me convengo más que la política es para mí una ciencia vedada. Probablemente sea la más apasionante de las ocupaciones y, como algunos piensan, la única aventura del hombre de nuestros días, la única que le queda y la más arriesgada de todas, pero ignoro sus reglas, carezco, además, de todo apetito de poder y la política es en definitiva, la ciencia del poder¹⁹.

En otra carta asevera: «Yo oscilo entre una y otra corriente debido a mi incapacidad congénita para tomar partido. Esta incapacidad en realidad proviene de mi ignorancia y de mi falta de información»²⁰.

¹⁹ Carta del 6 de octubre de 1966.

²⁰ Carta del 19 de marzo de 1968.

Así, según estas dos misivas, Ribeyro es consciente del carácter oscilante de su posición ideológica política y llega a la conclusión de que la política es una ciencia vedada para él, pues:

- Carece de todo apetito por el poder.
- Ignora las reglas de la política.
- Posee una incapacidad congénita para tomar partido.

Si bien la primera conclusión es creíble, las dos últimas son falsas. Tal como se verá a lo largo de este estudio, Ribeyro no era un ignorante en temas políticos, ante los cuales no solo demuestra una gran capacidad de reflexión y síntesis sino también un amplio conocimiento de los mismos.

En cuanto a su pretendida incapacidad congénita (genética, hereditaria) para tomar partido no tiene sustento racional, carece de consistencia lógica. Adoptar una posición política es una decisión personal, social. Su adopción no depende de factores genéticos, sino de factores sociales, como la posición de clase y la toma de conciencia de su rol como intelectual.

Muchos años después Ribeyro continuó convencido de lo mismo. Al respecto anota:

[...] yo soy el hombre menos dotado para la política [...]. Me pregunto realmente a veces si se puede hablar de política como de una actividad independiente y diferenciada de las otras actividades humanas, o si no será más bien otra cosa la política que el nombre que le damos a la desorganización universal²¹.

En este fragmento se reafirma en su «incapacidad congénita» para la política y la ignorancia de las reglas de esta, hechos que contrastan con sus análisis bastante objetivos de la situación política internacional y nacional de su tiempo.

Asimismo, justifica su inacción política y su posición ideológica política oscilante con su visión pesimista e individualista del mundo:

²¹ Carta del 16 de agosto de 1974.

Yo estoy en total desacuerdo con el mundo actual, no le veo solución ni remedio [...], no veo en ninguna parte del mundo la aproximación [...] de la utopía. Por todo sitio no hay más que confrontación y problemas. Estamos gobernados por la violencia y la estulticia. La técnica nos ha inundado de objetos, de las cuales somos esclavos. Un clan de mercadores ha puesto en circulación un sistema de valores que no tienen otro objetivo que su provecho, etcétera. En fin, como individualmente no puedo luchar contra esta situación ni tampoco colectivamente, pues mi individualismo me impide militar en un partido político y mi escepticismo adoptar una ideología. Creo que la respuesta honesta que cabe es el aislamiento y rechazo de mi conducta de una realidad en la cual no reconozco mi realidad²².

La riqueza del contenido de este texto merece ser analizado al detalle.

Ribeyro resalta aquí que:

- El mundo ya no tiene salida a sus problemas.

Esta visión pesimista debe a la constatación de que se han instalado en la realidad social la saturación esclavizante de la técnica, el reduccionismo mercantilista, la propagación de la violencia y la imposibilidad de la realización de las utopías.

- Él no puede luchar contra esta situación debido a su individualismo y a su incapacidad para adherirse a proyectos colectivos. Es consciente de que su individualismo le impide militar en un partido político en el cual se exige la disciplina colectiva y la adhesión a una ideología política. Estas últimas contienen en su mayoría una buena cantidad de dogmas, creencias y verdades absolutas que le hacen impensable a él, un escéptico hasta la médula, la capacidad de aceptarlas o amoldarse a ellas.

- La única solución posible frente a este panorama desolador de la realidad social se encuentra en el aislamiento personal. Este apartamiento del mundo lo halló en la literatura, el refugio completamente individualista por excelencia. En la soledad elaboró sus mejores frutos: sus obras literarias.

Ribeyro inclinaba su individualismo hacia el sentimentalismo (una expresión del irracionalismo filosófico), pues antes que correligionarios, camaradas o

²² Carta del 17 de setiembre de 1975.

compañeros prefería a los amigos: «Yo les doy primacía a las relaciones afectivas sobre las ideologías»²³.

Su indefinición política y su ambivalencia ideológica fue un pretexto para ser blanco de calumnia o acusaciones difamatorias como aquella proveniente de Haya de la Torre, acusándole de ser agente del comunismo internacional:

Hace dos días Mario Vargas Llosa me envió un recorte de *La Tribuna* que le había llegado de Lima [...]. Se trata de un artículo firmado por un tal Salomón Mendoza —seudónimo de V. R. Haya de la Torre— en el cual hay un ataque grotesco e infame contra mí. Es en realidad una mala novela de espionaje. Empieza por calificarme de agente del comunismo internacional. Me considera como el organizador de una célula de conspiradores encargado de prestar ayuda a las guerrillas peruanas [...]. Como si una organización revolucionaria del tipo MIR tuviera la necesidad de recurrir a personas no afiliadas, más bien sospechosas de tibieza como yo, para este tipo de trabajos [...]. Al final el articulista implica en esta operación de guerrillas a Francisco Miró Quesada, César Miró, Nicolás Lindley, Óscar Trelles, etcétera, de quienes te puedo garantizar que serán antiapristas, pero no tan interesados de que las cosas en el Perú no cambien, al menos en forma violenta, como el mismo Haya²⁴.

c) Acerca de su rol como escritor

Al igual que en los apartados anteriores, aquí respetaremos también el criterio del análisis cronológico-temático de las cartas para formarnos una idea de la evolución ideológica política de Ribeyro. Esto es, en lo posible, a menos que el derrotero de nuestro estudio nos solicite alguna transgresión de rumbo o de alteración del tiempo.

Ribeyro tenía bien definido su rol como escritor. Su meta era dedicarse de lleno a la literatura creativa:

Por mi parte, no le ofrezco nada a la comunidad. O, en otros términos, mis obligaciones con ella son puramente pasivas: juro que jamás pondré una

²³ Carta del 18 de abril de 1977.

²⁴ Carta de enero de 1966.

bomba en una iglesia o que incitaré al estupro o al pillaje. Si ella no me hostiga, quizá algún día pueda pagar mi deuda con unas cuantas frases²⁵.

A diferencia de otros escritores o poetas como el independentista Mariano Melgar (1790-1815), el guerrillero Javier Heraud²⁶ (1942-1963), los senderistas Edith Lagos (1962-1982), José Valdivia Domínguez (conocido como Jovaldo, 1951-1986), Hildebrando Pérez Huarancca (1946-¿?) o Víctor Zavala Cataño (1932-), en los cuales existió una identidad entre sus creencias ideológicas y su accionar político relacionadas con su labor literaria, Ribeyro tiene en claro que ese no será su rumbo, sin necesidad de convertirse para ello en un representante del arte puro²⁷.

²⁵ Carta del 5 de julio de 1957.

²⁶ Ribeyro tuvo en Francia amistad con varios miembros de las guerrillas de la década de 1960, las cuales planeaban llegar al poder a la manera cubana. En 1963, uno de ellos, el poeta Javier Heraud, que era integrante del Ejército de Liberación Nacional, murió abaleado en el río Madre de Dios. El cuento «Fénix» está dedicado y es un homenaje a este joven revolucionario, a quien Ribeyro conoció en París en 1961, cuando aquel venía de Moscú y regresaba a Lima. Las últimas líneas del relato se inspiran en el poema «El río» (1960), del siniestrado poeta guerrillero. En una carta a Juan Antonio, del 20 de setiembre de 1961, se lee: «Javier Heraud me ha ofrecido sus servicios como secretario. Creo que el próximo mes lo contrataré». En una entrevista que le hice a Ribeyro, le pregunté acerca de su vínculo con la izquierda. Él respondió: «No soy izquierdista, aunque he tenido actitudes y acciones izquierdistas. Por ejemplo, apoyé a la guerrilla del 64, de Javier Heraud, o a la guerrilla del 65, de Guillermo Lobatón, Paul Escobar y otros. Me acuerdo que, en París, Guillermo Lobatón dijo que había llegado el momento de la decisión: que quiénes iban a la lucha. Todos levantaron la mano, menos yo. Pero qué iba a hacer; yo no tengo espíritu de soldado. No obstante, Guillermo Lobatón, que además fue mi compañero en la universidad, me dijo: 'No te critico; podrás servir aquí'. Eran más o menos treinta los que levantaron la mano, pero era por pura figuración, ya que al final solo fueron cinco; los cinco que murieron. Los otros levantaron la mano solo para hacerse los machos».

²⁷ El narrador maoísta Miguel Gutiérrez, en su libro de ensayos *La Generación del 50: un mundo dividido* (1988), anotó: «No pasaron tres meses desde que Ribeyro fuera condecorado cuando se produjo el espantoso genocidio del 18 y 19 de junio [de 1986] cometido contra los presos políticos y luchadores sociales de las cárceles de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara. Más allá del horror que conmocionó la conciencia de todos los hombres de bien del Perú y el mundo, fue como si la Historia le brindase la oportunidad para que Julio Ramón Ribeyro se reivindicara del baldón que degradaba su trayectoria devolviendo la condecoración —y la Historia reciente del Perú ofrece un precedente—, pero Ribeyro no solo no se atrevió a cometer tamaña descortesía, sino que optó por el silencio: ni una declaración, ni un artículo de protesta, ni siquiera unas rayas rojas sobre una pizarra o un muro, acaso porque como escéptico dude que tal genocidio de verdad haya ocurrido y que fuera ordenado directamente por el mismo hombre que le impusiera la insignia [Alan García], que pertenece desde ya —como diría el viejo Engels— al basural de la Historia». Vargas Llosa, en cambio, publicó «Una montaña de cadáveres», carta abierta a Alan García, en el diario *El Comercio*, Lima, 23 de junio de 1986, en la cual dice: «La manera como se ha reprimido estos motines sugiere más un arreglo de cuentas con el enemigo que una operación cuyo objetivo era restablecer el orden». Se calcula que fueron trescientos los muertos..

Él sabe que para crear su mundo narrativo necesita reconfigurar estéticamente la realidad social. Pero en ese intento por reflejarla hallará una serie de problemas relacionados con lo ideológico político.

Uno de ellos será la doble perspectiva de la realidad social en la literatura:

Mis amigos burgueses, cuando leyeron acá mi cuento [«Interior L»], me dijeron que estaba genialmente escrito y me felicitaron de todo corazón. Mis amigos de izquierda en cambio, admitiendo que desde un punto de vista formal era impecable, criticaron su contenido, diciendo que era negativo, que era pesimista, que no daba a mis personajes posibilidades de redención. No sé cuál de los dos bandos tiene razón. Mi gran defecto es admitir todas las razones, encontrar en todos los argumentos un fondo de verdad²⁸.

Según declara, tampoco es capaz de tomar partido en este asunto.

Otra de estas cuestiones fue el problema del reflejo de la realidad social en su literatura:

Otro motivo por el cual se me hace cada día más difícil escribir es mi alejamiento de la realidad peruana. Necesito ver las cosas de cerca, sorprender en la calle a los pequeños dramas cotidianos. Ahora estoy convencido de que debemos escribir sobre lo que ocurre en nuestro país. Eso es lo único que interesa. El gran error de mis cuentos anteriores es que no transcurrían en ningún sitio, que sus personajes carecían de nacionalidad, están desarraigados del paisaje y de la tierra. Todo quedaba entonces librado al estilo o el ingenio de la tesis. Ahora el estilo o el ingenio son cosas adjetivas, lo que interesa primordialmente es el problema humano que se plantea en su lugar y en un tiempo concretos²⁹.

Ribeyro estaba convencido de que para realizar su rol como escritor debía:

- Escribir sobre la realidad de nuestro país.
- Reflejar literariamente el problema del ser humano en un espacio y tiempo concretos.
- Acercarse más directamente a la realidad peruana.

²⁸ Carta del 28 de enero de 1954.

²⁹ Carta del 28 de enero de 1954.

Pero, para lograr todo esto, debía enfrentar uno de los problemas más difíciles para todo escritor: el carácter de la literatura.

Debido a su tendencia oscilante y ambivalente en lo ideológico político, esta siempre fue una dificultad casi insuperable para él. Así, en ciertos momentos se inclinaba hacia la izquierda, como cuando escribía:

Habrás visto seguramente un artículo mío en *Libertad* sobre Adamov. Quisiera saber que tal salió y si no desentona mucho con el carácter exclusivamente político del hebdomario. Estoy preparando otro, siempre sobre literatura, pero tocando tangencialmente ciertos problemas políticos. Creo que es preferible publicar en *Libertad* estos artículos que en *El Comercio* [...]. Es mi modesta contribución a las fuerzas progresistas peruanas³⁰.

Y en otras ocasiones se revelaba contra lo que consideraba un recorte a la libertad de creación del escritor, impuesta por la concepción izquierdista de la literatura:

En cuanto a tu sugerencia de utilizar el mismo material humano que Reynoso para una obra, pero redimiendo a los jóvenes rebeldes por medio de la política, te digo que es un tema tentador, pero peligroso y manido. No hay nada más detestable en una novela que un redentor. Casi siempre se convierte en un charlatán insoportable que echa discurso y termina por darle al relato un carácter intelectual, discursivo, que nadie puede tragar³¹.

Ribeyro intentó excluir el hecho político a los fenómenos ideológicos políticos puros (aunque en ciertos momentos abordó el racismo y la semifeudalidad en cuentos como «Alienación», «Una aventura nocturna», «La piel de un indio de no cuesta caro» y «El chaco», así como en su novela *Crónica de San Gabriel*) de su creación literaria concentrándose en los problemas existenciales de los seres humanos. Sin embargo los seres humanos no pueden ser despojados de su actividad productiva y sus relaciones sociales de producción, elementos que caracterizan muy bien a la literatura marxista o las tendencias de

³⁰ Carta del 21 de mayo de 1964.

³¹ Carta del 8 de junio de 1964.

literatura de izquierda. Y pese a que la obra de Ribeyro careció de estos rasgos fundamentales, él siempre fue catalogado en la mayoría de casos como un escritor de tendencia marxista, aún a las posiciones de izquierda. Pero algunas veces fue también considerado como un escritor cercano a la burguesía:

Es muy posible, como tú dices, que yo, como autor, esté siendo recuperado por la burguesía, en detrimento de un público más vasto y popular, que es en definitiva el público del futuro. Pero sobre esto no tengo ideas muy claras. En todo caso, para llegar al gran público, es necesario pasar antes por el filtro del público burgués o esperar que el gran público alcance el nivel cultural de la burguesía. Lo que hay que evitar de todos modos es «popularizar» su obra para lograr un mayor auditorio. Sobre esto Bertolt Brecht, que era comunista y había pensado en el asunto más que yo y con mayor experiencia y penetración, dice algo así como que es «ofender al pueblo tratar de ponerse a su nivel»³².

Ribeyro era consciente de lo que significaba su literatura, del carácter ideológico de ella. Por eso, nunca pretendió pertenecer a las tendencias revolucionarias o marxistas de la literatura. Ahí lo colocaban un buen número de críticos literarios que destacaban indistintamente su humanismo, su antimilitarismo, su cercanía a los marginales o su vocación por los desposeídos³³. Pero él nunca perdió la ubicación y la perspectiva. Sabía que representaba a una clase media en decadencia y en extinción (en oposición a la nueva clase

³² Carta del 17 de enero de 1974.

³³ En una conferencia ofrecida en el auditorio del Banco Continental, Lima, 26 de abril de 1984, Ribeyro comentó acerca del significado del título de *La palabra del mudo*, que reúne todos sus libros de cuentos anteriores que había publicado más dos libros de cuentos nuevos. ¿Por qué *La palabra del mudo*? Muchas veces me han preguntado qué quiere decir eso. En realidad, yo le puse *La palabra del mudo* porque yo tenía la intención de escribir un cuento que se llamara 'La palabra del mudo'. Tenía algunas historias que podrían prestarse a este título de *La palabra del mudo*, pero fue un cuento que nunca pude terminar. Lo empecé varias veces, pero no me salía. Entonces, dije: Vamos a publicar, pues, el libro con este título, aunque no exista un cuento que se llame 'La palabra del mudo'. Pero luego me di cuenta de que ese título tenía una cierta significación y que correspondía, en cierta forma, a muchos de los cuentos que estaban contenidos en estos volúmenes, y luego hice entonces una pequeña introducción en la cual decía que con este libro lo que yo había querido era dar voz a quienes no la tenían; darle la palabra a los humildes, a los pobres, a los desesperados, a los que no tienen la posibilidad de expresarse. Alguien también me dijo que, en realidad, le había puesto el título de *La palabra del mudo* refiriéndome a mí mismo, que esa palabra era la mía, puesto que yo proverbialmente, no ahora, tengo la fama de hablar muy poco».

emergente que nacía en Lima como producto de la migración del campo a la ciudad) y que su obra no estaba del lado de la épica o del heroísmo:

[...] nunca me he considerado como un escritor saludable, optimista, combativo, capaz de incitar a la acción heroica, patriótica y del cual pueda desprenderse una filosofía ejemplar que sirva de modelo al lector de nuestros países y le infunda ánimos para salir del subdesarrollo. Mi obra no postula ni un hombre nuevo ni una nueva cultura [...]. Así como también admito que soy un autor de la «decadencia», en el sentido en que mi obra expresa el fin de una clase, de una manera de mirar el mundo, la del observador, francotirador y abstencionista³⁴.

Sin embargo, Ribeyro consideraba también injusto que colocaran a su producción literaria en el extremo de la reacción burguesa³⁵, en el lado de la derecha reaccionaria:

Lo que sí me parece intolerable es que [Losada] concluya que mi obra es una «toma de posición» a favor de los dominadores. Es una conclusión ligera y dogmática. Y no puede sino provocar mi hilaridad, yo que si alguna vez he odiado es justamente a los dominadores, los que especulan con las ilusiones y las necesidades de los oprimidos para mantener el estándar de una minoría de privilegiados³⁶.

La literatura de Ribeyro no fue revolucionaria. Eso está completamente claro, ni por la innovación de las técnicas narrativas ni por su contenido ideológico político. El carácter de la literatura ribeyriana osciló entre el reformismo de protesta o de denuncia, y un velado irracionalismo reaccionario de tendencia existencialista jamás reconocido por él ni por sus críticos.

El carácter reformista de la literatura ribeyriana es visible cuando Ribeyro se adhiere al sentimiento de los pobres y los desposeídos o cuando describe los

³⁴ Carta del 5 de junio de 1975.

³⁵ Carta del 5 de junio de 1975.

³⁶ El protagonista de uno de sus libros, *Dichos de Luder* (1989), es un escritor reaccionario porque desdeña el aspecto social y el aspecto político. Este dice en cierto momento: «Cuando la nueva clase imponga su ley me colgará. No sé si mi retrato en la galería de Hombres Ilustres o si vivo y pataleando en el primer poste público. Dos formas ignominiosas de matarme» (texto 90 de *Dichos de Luder*).

sufrimientos de las clases marginales y excluidas. Basta para comprobarlo sus cuentos «Los gallinazos sin plumas», «Al pie del acantilado» o «El chaco». Aquí es un escritor que denuncia los horrores del sistema económico capitalista o un escritor que protesta ante el caos de la explotación y la miseria.

El carácter reaccionario de tendencia irracionalista existencialista de la literatura ribeyriana es visible cuando vela —consciente o inconscientemente— las causas del sufrimiento de los desposeídos: las condiciones materiales de producción y las relaciones sociales de explotación; cuando las encubre con los problemas existenciales generales del ser humano: la muerte, la nada, el absurdo. Basta para corroborarlo sus cuentos «Silvio en El Rosedal», «El ropero, los viejos y la muerte», «Nada que hacer, *monsieur* Baruch» y «La insignia». Aquí es un escritor que oculta los horrores del sistema económico capitalista y los reemplaza por los horrores existenciales como el sin sentido de la vida o la inutilidad de la existencia.

No solo la literatura de Ribeyro sino también el propio autor se movió y se desarrolló en esa contradicción. Por eso, es posible hallar ambos aspectos —reformista o reaccionario— en su obra narrativa, es una constante. No se halla, en cambio, en esta misma obra siquiera vestigios o rezagos de marxismo, nacionalismo o antiimperialismo, lo cual, sumado al contenido de estas epístolas, nos reafirma lo dicho: no existe rasgos de literatura revolucionaria en la obra de Ribeyro. Estas cartas así lo corroboran. En una de estas misivas escribe:

Mis libros no encajan en el mundo actual, en el cual hay que ser claramente revolucionario por el contenido o delirantemente moderno por las formas. Lo que yo hago no es ni una ni otra cosa³⁷.

4.2. Textos sobre cuestiones ideológicas generales.

Para comprender las opiniones de Ribeyro acerca de la situación internacional y la situación nacional de su tiempo, es indispensable ante todo tener alguna noción de ciertos elementos de su estructura ideológica política. Es decir,

³⁷ Carta del 12 de marzo de 1977.

sus ideas acerca de la literatura, la ideología, la clase media, la prensa, el racismo, etcétera, elementos presentes en las *Cartas a Juan Antonio*.

a) La literatura como ideología

En la correspondencia estudiada, Ribeyro aborda cuatro temas relacionados con la literatura como ideología:

- La pasión política del escritor.
- La lucha de clases en la literatura.
- La literatura como aparato ideológico del Estado.
- La libertad del escritor.

Con respecto a la posición política del escritor, apunta:

Acabo de leer [...] *Agua*, de José María Arguedas. Estoy admirado, abochornado [...]. Él ha vivido plenamente los problemas de la tierra, de las comunidades, de la provincia. Él ha tenido que aprender el castellano para poder escribir [...]. A su lado me siento un intruso [...]. Es cierto que yo pinto la otra cara de la medalla. Él ve la sierra desde la «situación» del indígena, del oprimido. Yo la veo, no diré desde la «situación» del opresor, pero sí desde una indiferente complicidad³⁸.

Ribeyro reconoce que en el problema del campo, de la feudalidad en la economía agraria serrana, José María Arguedas toma posición por el campesino oprimido. En cambio, una vez más, reconoce también su posición oscilante y ambivalente al respecto. Es consciente de que si bien la literatura no es una ciencia social como la antropología o la sociología, debe reflejar artísticamente la realidad, refractarla estéticamente o reconfigurarla a través de estrategias discursivas. Este reflejo de la realidad en la literatura conlleva hacia un compromiso al escritor, el cual es un compromiso a todas luces ideológico porque la literatura se desarrolla en una dinámica azuzada por la lucha de clases.

En otra carta opina al respecto:

³⁸ Carta del 1 de junio de 1956.

Es necesario que yo publique esa novela [*Cambio de guardia*], así cause mi pérdida, pues me parece deshonesto no hacerlo solo por el temor de perder un cargo. La novela [...] tiene pasajes que el Ejército puede considerar como una ofensa al honor militar. Es cierto que yo no me refiero a los militares de ahora, pues la novela fue terminada en 1966, pero no creo que los uniformados sean lo bastante tolerantes o sutiles como para pensar que la pintura que trazo de ciertos militares corresponda a un estadio ya superado. En consecuencia, me expongo no solo a ser echado del puesto sino también a ser considerado como enemigo de la nación. Naturalmente que estas son suposiciones y tal vez yo exagere el alcance de mi novela. A lo mejor lo publico y no pasa nada³⁹.

Ribeyro sabía que la publicación de su novela *Cambio de guardia* (1976), la más política de las que escribió, lo podía conducir a graves problemas debido a su carácter antimilitarista⁴⁰, pues era diplomático en París del gobierno del general Juan Velasco, pero aun así decidió hacerlo, adoptando para ese entonces una posición política bastante progresista si recordamos el contexto de la década de 1970. América Latina estaba poblado de regímenes y gobiernos militares unos más crueles, autoritarios, fascistas y dictatoriales que otros: la dictadura de Francisco Morales Bermúdez en el Perú, la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, la junta militar de gobierno en Argentina, etcétera.

En lo referente a la lucha de clases en la literatura, escribe:

Las relaciones persona a persona cada día interesa menos. Lo que ahora interesa son las relaciones de grupo a grupo o, para hablar en términos marxistas, de clase a clase. La novela psicológica pertenece al siglo XX,

³⁹ Carta del 1 de diciembre de 1970.

⁴⁰ El 30 de mayo de 1970, Ribeyro le comenta por carta a Luchting que el gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956), cuyo golpe de Estado inspiró para escribir esta novela, «fue una dictadura chata y lamentablemente poco imaginativa». Este libro, escrito de 1964 a 1966, en París, tuvo como título inicial *El complot bisqueral*. ¿Por qué 'bisqueral'? Porque participan un obispo (monseñor Cáceres, quien —según el narrador— debido al carácter elevado de su rango «ya no fornicaba»), un banquero (Napoleón Barreola, director del Banco del Porvenir) y un general (Alejandro Chaparro, despótico, corrompido). En una conversación en el club Nacional, en la plaza San Martín, Jesús Barreola, hermano del banquero, dice acerca del presidente de la República: «A mala hora lo llevamos a Palacio. Y pensar que solo lo hicimos para que no salga el candidato Lozano. Total, que resultó peor. Las fuerzas vivas están decepcionadas». Por ello, deciden cambiar de mandatario. Una célebre frase del excéntrico poeta Martín Adán («Hemos vuelto a la normalidad», es decir, otra interrupción democrática), pronunciada tras enterarse de un golpe de Estado, se parafrasea en el texto 99.

cuando se creía que el hombre era dueño de su destino. Es decir, cuando se creía que la persona —el personaje— era el motor de la historia. Pero ahora está demostrado que el hombre se encuentra preso de una situación compleja —clase, fortuna, ideología, proyectos, relaciones, raza, etcétera— que no puede eludir, que predetermina gran parte de su conducta y que le resta ese grado de autoridad espiritual que es precisamente el fundamento de toda novela psicológica...⁴¹.

Así, Ribeyro reconoce la importancia fundamental de los determinismos (económicos, sociales, culturales) en el proceso de la creación literaria, en la narrativa moderna y en la literatura en general. La lucha de clases es un determinismo económico, social y cultural en la civilización capitalista contemporánea. Nadie puede escapar a su influencia decisiva como lo reconoce la teoría marxista.

La literatura no solo refleja ese determinismo, si no que a su vez está influida por ella. Así como lo dice el propio Ribeyro, la lucha de clases desplaza a las escuelas literarias y las ubica en el rincón de los trastos vetustos. En la narrativa actual ya no es el héroe solitario o el personaje superdotado de virtudes, el centro de la historia ficticia, sino las multitudes moviéndose en pos de un futuro.

En el tema de la literatura como aparato ideológico del Estado, Ribeyro aborda ampliamente el carácter de la posición política del escritor con respecto a la lucha por la liberación nacional:

La nota de *Visión* sobre los miles de dólares entregados a Mario [Vargas Llosa], a García Márquez y al uruguayo (probablemente Benedetti) me han dejado pensativo: en La Habana y antes en París, escuché un rumor [...]. Se dice que ante el fracaso de la revista *Cuadernos* —editada con fondos de la CIA, por esa asociación aparentemente liberal pero francamente reaccionaria que se llama Asociación por la Libertad de la Cultura, donde colaboran Sánchez, Haya, Arciniegas, Gorkin, etcétera y donde siempre me negué a colaborar [...]—, los norteamericanos han procedido de una manera más inteligente: han decretado la muerte de *Cuadernos* para sacar a la luz una revista titulada *Mundo Nuevo* [...], cuya función es en realidad despolitizar o neutralizar a los intelectuales y escritores latinoamericanos

⁴¹ Carta del 1 de junio de 1956.

[...]. La manera de neutralizarlos es pagándoles muy bien por sus colaboraciones, invitándoles a congresos y coloquios, consiguiéndoles contratos con editoriales que pagan sumas fabulosas. En suma, convenciéndolos que más vale adaptarse plenamente a las ventajas que ofrece el mundo capitalista que mantener una línea dura, intransigente, crítica y partidaria [...]. Ese rumor se relaciona también con la reunión del PEN Club en Estados Unidos, al cual asistió Neruda. Se dice que la presencia de Neruda en territorio norteamericano era la condición sine qua non para que este reciba el Premio Nobel [...]. De este modo, Estados Unidos da la imagen de la perfecta democracia y demuestra que la coexistencia pacífica es una hermosa realidad. Invita a escritores de izquierda, los festeja, los mimas, les paga bien. Pero, al mismo tiempo, si no los silencia, los anemiza [...] y los hace perder beligerancia⁴².

Ribeyro describe aquí cómo el Estado utiliza a la literatura como uno de sus aparatos ideológicos, compra la conciencia de los escritores progresistas y de izquierda mediante dadas, mercenarilizándolos para que cambien y renieguen de sus posiciones políticas, abandonando sus ideas revolucionarias y sus afanes antiimperialistas. Así, los intelectuales, entre ellos los escritores, son asimilados por el Estado mediante premios, puestos como funcionarios, cargos diplomáticos, subvenciones o becas⁴³. Convierten, a veces, el pensamiento en mercancía.

⁴² Carta del 6 de octubre de 1966.

⁴³ Hagamos un repaso:

El escritor Ricardo Palma (1833-1919) fue secretario particular de José Balta tras ser electo presidente en 1868 y senador por Loreto, puesto que ejerció hasta 1872. Más tarde, en 1883, el presidente Miguel Iglesias lo nombró director de la Biblioteca Nacional, cargo que ocupó hasta 1912.

Fue sucedido en la dirección, durante el gobierno de Augusto B. Leguía, por el pensador Manuel González Prada (1844-1918), que volvería al puesto con la segunda administración de José Pardo. El arqueólogo Julio César Tello (1880-1947) fue elegido diputado en 1917 por Huarochirí como miembro del Partido Nacional Democrático, de José de la Riva-Agüero. Durante el segundo mandato de Leguía fue director del Museo de Arqueología Peruana.

El cuentista Abraham Valdelomar (1888-1919), en el gobierno de gobierno de Guillermo Billinghurst fue director del diario oficial *El Peruano* (1912-1913) y secretario de Segunda Clase de la Legación peruana en Italia (1913-1914). En 1915 fue secretario de Enrique de la Riva Agüero, presidente del Consejo de Ministros del segundo gobierno de José Pardo.

El ensayista José Carlos Mariátegui (1894-1930) recibió, durante el Oncenio, régimen del dictador Augusto B. Leguía de 1919 a 1930, una estada, a costa del Estado, como «agente de propaganda periodística en Italia», donde vivió hasta 1923.

El historiador Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) en 1958 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores por el presidente Manuel Prado, de corte de derecha.

Otro historiador, Jorge Basadre (1903-1980), fue director de la Biblioteca Nacional del citado Manuel Prado. Además, fue ministro de Educación en dos oportunidades (en 1945, y de 1956 a 1958, en los gobiernos de José Bustamante y Rivero y Manuel Prado).

El uso de la literatura como aparato ideológico del Estado se relaciona con el tema de la libertad del escritor. Ribeyro agrega:

La independencia es siempre relativa, y todo consiste en saber hasta qué límite uno puede renunciar a ella. Lo que yo no podría aceptar es que alguien me imponga lo que debo escribir⁴⁴.

Se sabe que Ribeyro trabajó varios años como agregado cultural en la embajada peruana y delegado permanente ante la Unesco⁴⁵. Permaneció en

El narrador José María Arguedas (1911-1969), en 1947, fue nombrado conservador general de Folklore del Ministerio de Educación. Más tarde, durante la dictadura de Manuel A. Odría, fue jefe de la Sección Folklore, Bellas Artes y Despacho del mismo ministerio (1950-1952). En 1953, asumió la dirección del Instituto de Estudios Etnológicos del actual Museo Nacional de la Cultura Peruana.

La lingüista Martha Hildebrandt (1925-) fue directora del Instituto Nacional de Cultura del Perú (1972-1976), durante la dictadura de Juan Velasco, y, en el régimen de Alberto Fujimori, congresista de la República (1995-2011), además de presidenta del Parlamento (1999-2000).

El historiador Pablo Macera (1929-) fue elegido parlamentario (2000-2001) por el partido Perú 2000, de Fujimori, en su re-reelección. En los siguientes comicios generales, fue candidato como primer vicepresidente del partido Solución Popular, del economista fujimorista Carlos Boloña.

En una entrevista de 2008, que le realicé al periodista Guillermo Thorndike, le pregunté: «¿Qué diría de su paso [como director] por los diarios *La Nación* y *La Razón*, diarios vinculados al hoy expresidente Fujimori, los cuales dirigió?». «Hay épocas en las que uno tiene que trabajar limpiando baños, letrinas, para tener horas y dedicarlas a la escritura de sus libros —me respondió—. Eso de que qué vida tan dura tuvo Kafka... Carajo, qué vida tan dura tenemos todos los que estamos escribiendo en el mundo».

⁴⁴ Carta del 25 de junio de 1980.

⁴⁵ En una entrevista de Javier Arévalo a Bryce Echenique, este declaró refiriéndose a Ribeyro: «Su vida personal fue tan pobre y miserable, tan frustrada, laboralmente. Sirvió a todos los gobiernos. Y su mujer lo maltrataba. Le decía en público: 'Si hubiese esperado un año más me habría casado con Vargas Llosa'. Una mujer pérfida, que se casó con él porque en ese momento era el único escritor del cual se hablaba en el extranjero y en el Perú, pero de pronto apareció como un meteorito Mario y cambió la superficie de la literatura latinoamericana para siempre. Ribeyro fue el gran perdedor» («El arte de añorar», revista *Detalles. La Revista de Wong*, año VIII, número 38, Lima, julio-agosto de 2005, pp. 24-27). Añadía que Ribeyro fracasó en la novela. *Crónica de San Gabriel* (1960) era sentimental y *Los geniecillos dominicales* (1965) no tenía envergadura, era una novela pequeño burguesa. «Sale lo real maravilloso, el realismo mágico, los personajes de *La Casa Verde* [novela de Vargas Llosa]. Ante eso Ribeyro queda como un cojudo. Era un hombre muy dolido y humillado. Además, era perezoso, no tenía las tripas ni el interés. «Era muy intelectual, frío y calculador en muchas cosas», explicó. También contó que mientras la esposa de Ribeyro se encontraba en Lima en busca de un puesto en el gobierno de Velasco Alvarado, el departamento de París «era una mierda, llena de paquetes vacíos de cigarrillos. Tú ibas a limpiar y te decía: 'No, allí vive el pericote tal, no lo muevas'. Pero increíblemente vuelve la mujer y le dice: 'Eres agregado cultural'. Él no quería aceptar porque era una dictadura». Comentó, asimismo, que Ribeyro durante mucho tiempo estuvo pensando en escribir un libro sobre cómo ganar la lotería. «Me hablaba de eso. Yo le decía: '¿Pero tú la has ganado alguna vez?'. 'No', me respondía. 'Entonces eso jode tu libro'». En relación con la elección de Federico Mayor como director general de la Unesco en 1987, afirmó: «Fue una jugada florentina y maquiavélica, como una partida de ajedrez. Fue mejor diplomático que escritor».

cargos diplomáticos durante sucesivos gobiernos democráticos y dictatoriales, motivo por el cual fue criticado irónicamente por Vargas Llosa. Del mismo modo, el escritor izquierdista Miguel Gutiérrez lo criticó en su ensayo *La Generación del 50: un mundo dividido* (1988) por haber aceptado una condecoración del presidente Alan García días después de la masacre de trescientos presos en los penales de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara, en 1986.

¿Fue Ribeyro un escritor asimilado al sistema? Eso debe ser materia de otro estudio.

Al parecer, Ribeyro intentó por todos los medios posibles conservar intacta su libertad como creador, pues no aceptó ideologías o doctrinas que dirigieran su trabajo artístico. Escribió tal como él concibió el mundo y publicó sus libros sin la participación de una gran maquinaria empresarial y publicitaria.

b) La prensa y la televisión como instrumentos ideológicos del Estado

Ribeyro reflexionó también acerca del rol de la prensa y su influencia en la sociedad contemporánea, acerca del carácter condicionante-alienante de la televisión y acerca de la relación entre la prensa y la democracia.

Sobre la mercenarización ideológica de los escritores en la prensa, Ribeyro dice:

Veo que mucha gente se ha enrolado en las filas de *Expreso*, Loayza, Zavaleta, etcétera. Parece que los editorialistas ganan bien. A mí Zavaleta no me ha escrito aún una palabra, pero en cambio Encinas me ha mandado dos cartas para que envíe colaboraciones. Aún no le he respondido. No sé si colaborar o no. Se trata sin duda de un diario reaccionario que paga a intelectuales izquierdizantes para tener un buen plantel de redactores y darse los aires de progresistas⁴⁶.

Aquí describe el hecho de la degradación ideológica política de algunos miembros de su generación que decidieron mercenarizar su pensamiento y mercantilizar sus ideas en diarios a todas luces reaccionarios. Pero una vez más resalta el carácter ambivalente y oscilante de la ideología política de Ribeyro

⁴⁶ Carta del 30 de noviembre de 1961.

cuando expresa la duda de si participar o no en esos diarios. Algo que nos hace recordar lo señalado en páginas anteriores de este trabajo, cuando él exploraba su deseo de colaborar con una revista de tendencia izquierdista llamada *Libertad*, para brindar su «modesta contribución a las fuerzas progresistas peruanas».

En otra de sus cartas escribe acerca del carácter condicionante y alienante de la televisión:

De seis millones de parisinos, cuatro al menos han visto el mismo programa en la noche y al día siguiente no hacen otra cosa que comentarlo. Todos han recibido el mismo alimento, los mismos estímulos, los mismos temas de mediación. Esto a la larga producirá una sociedad cerril, gregaria, sin curiosidad ni opinión, «mentalmente acondicionada»⁴⁷.

Ribeyro cree que la influencia nefasta de la televisión creará una sociedad con individuos estandarizados (sin opinión propia). La estandarización produce también alienación porque hace que las personas no vivan según sus creencias originales si no según pareceres ya estructurados por otros, con una clara tendencia velatoria de la realidad. La estandarización impide el proceso de conocimiento de la profundización de la verdad y el conocimiento de la esencia de las cosas y fenómenos, impide el acercamiento racional a la realidad. El sujeto estandarizado y condicionado vive una vida alienada, falsa, superflua, inauténtica.

Acerca de la relación entre la prensa y la democracia, Ribeyro escribe:

Sobre la nueva ley de la prensa peruana, estoy aún tratando de hacerme una opinión. Pero es tan difícil, pues se necesitaría saber tantas cosas que ignoramos. Yo le concedo, para comenzar, el atributo de la originalidad: los diarios grandes no se han cerrado ni nacionalizado, como hicieron otros gobiernos autoritarios, sino que se han corporativizado. Me pregunto si una prensa de tipo corporativo no existe ya en otros países, como la Unión Soviética o Cuba. Sé que en la Unión Soviética existe un diario del Ejército y otro de los sindicatos, aparte de *Pravda*, y otros. En Cuba existen también diarios o publicaciones periódicas en los que se expresan estamentos sociales muy precisos: Fuerzas Armadas, escritores. No sé si en Yugoslavia u otros países socialistas ocurrirá lo mismo. Si fuera así, la ley peruana

⁴⁷ Carta del 19 de marzo de 1968.

perdería en parte su originalidad. Este es, claro, un asunto secundario, pero que no deja de tener interés, si consideramos que uno de los objetivos de la Revolución peruana es encontrar soluciones originales para problemas originales. En el fondo, todo esto es un problema filosófico, el de la libertad, que es necesario repensar desde sus orígenes. A veces pienso que todos nuestros males vienen de que no hemos logrado liberarnos del fantasma de la democracia ateniense, que funcionó perfectamente durante un tiempo, aplicada a un espacio muy diminuto y a una población que podía ser reunida y consultada en una plaza. Un gobierno popular, quiero decir un pueblo que se gobierne a sí mismo, se hace cada vez más difícil, por no decir utópico o imposible, en las sociedades modernas. El mismo hecho matemático del escrutinio puede ponerse en tela de juicio. ¿La opinión mayoritaria no puede a veces ser errada? La consulta directa y total del pueblo es irrealizable. La delegación del poder de decisión a través de partidos políticos o Parlamentos, Cortes o asambleas, se ha revelado lenta, inoperante muchas veces falsa. En estas condiciones, una alternativa sería la de encomendar el gobierno a una especie de mandarinato [...], de gente competente y honesta, para quienes el ejercicio del poder sea un verdadero sacrificio y no una fuente de voluptuosidad o de abuso. Estas reflexiones tienen un cariz francamente reaccionario, lo veo, ese es su peligro, pero creo que vale la pena proseguir el análisis sin ningún temor y sin ningún prejuicio. Además, mirándolo bien, la política es la ciencia que menos ha progresado⁴⁸.

En el momento que Ribeyro escribe esto era funcionario del gobierno militar de Velasco, como agregado cultural en la embajada peruana y delegado permanente ante la Unesco. Se da cuenta de que existe una contradicción casi insalvable entre autoridad y libertad en las sociedades del mundo contemporáneo que entonces se debatían entre la dictadura del proletariado de los Estados socialistas y de la democracia liberal de los Estados capitalistas.

En los primeros existía justicia e igualdad dentro de los límites de un Estado autoritario y policiaco, pero no existía libertad; los derechos fundamentales eran atropellados para garantizar la seguridad del Estado.

En los segundos existía libertad dentro de los límites de un Estado democrático, pero no existía justicia e igualdad; las necesidades básicas de las

⁴⁸ Carta del 6 de agosto de 1974.

mayorías eran sacrificadas para garantizar el orden público establecido por las élites.

Una de las libertades fundamentales del ser humano es su derecho a la libre opinión, a la libertad de pensamiento y expresión (a través de medios escritos, en este caso la prensa). La libertad de prensa es una condición básica para la convivencia social, pues la prensa asume funciones de control político en asuntos de interés público que ayudan a combatir la corrupción, el abuso del poder y a velar por el estricto desarrollo del Estado de derecho.

Ribeyro, en cambio, aquí no defiende estas conquistas de la democracia liberal. Se opone a ellas, abandonando su oscilación mayormente constante hacia la derecha, por una posición en apariencia de izquierda. Justifica:

- El cierre y la corporativización de los medios de prensa peruanos.
- La ineficiencia de la democracia representativa actual y la imposibilidad de restablecer la antigua democracia directa.
- La necesidad del establecimiento de una forma de gobierno autoritario, dictatorial y elitista.

c) La clase media y su ideología

La clase media ha sido fundamental para el nacimiento de la burguesía en las ciudades. Sin los profesionales libres, los comerciantes y los artesanos, no habrían surgido el capitalismo mercantil, el capitalismo manufacturero y el capitalismo industrial. De ella provienen no solo los futuros empresarios, sino también los intelectuales y los revolucionarios más insignes de la historia. Sin embargo, debido a su posición económica, contiene dentro de sí a grupos de tendencia progresista, ascendente, emprendedora, y a grupos de tendencia reaccionaria, pesimista, decadente. Ribeyro dice al respecto:

Establecer una relación muy mecánica entre «clase» e «ideología» (no necesariamente las clases medias deben tener una mentalidad conservadora). Los ideólogos revolucionarios, desde un Robespierre hasta un Mao, un Fidel o un Sartre, han salido de esas clases.

La clase de media, precisamente por la popularidad de su origen y la complejidad de sus matices, es un semillero de ideas contradictorias que van del socialismo al fascismo⁴⁹.

En otra parte del mismo texto, reflexiona:

[...] este problema de la clase media —su ideología, su comportamiento, sus aspiraciones, etcétera— es muy complejo y no se puede cernir sino gracias a análisis agudos e investigaciones enciclopédicas que, en todo caso, yo no estoy en condiciones de hacer [...]. La constitución de la clase media es un proceso histórico que ha tardado mucho y en ella se encuentran tanto «aristócratas» venidos a menos como emergentes representantes del campesinado y proletariado, polos de esta clase, impregnados aún de residuos de su antigua pertenencia, a un estrato diferente. Nosotros, por ejemplo, pertenecemos al polo descendente (vástagos de oligarcas por línea paterna), mientras que el profesor X pertenece al polo ascendente (hijo o nieto de campesinos de Huaraz)⁵⁰.

Ribeyro perteneció a una rama aristocrática y ligada al poder político como funcionarios del Estado en Lima. Con el fenómeno de la migración del campo a la ciudad iniciada en la década de 1950, la clase media a la cual pertenecía empezó a perder posiciones y a convertirse en una clase en decadencia y en extinción: una nueva clase media pujante, arribista y emprendedora la había desplazado, ocupando lugares prominentes en la nueva Lima que se andinizaba y donde emergía una economía informal en medio de un desborde popular de Estado. De allí el carácter pesimista de la visión del mundo de Ribeyro.

d) El carácter revolucionario de los lumpenes

En este asunto —al igual que el anarquista ruso Mijaíl Bakunin (1814-1876)—, Ribeyro declara su admiración por los delincuentes, otorgándoles una virtud que no poseen en realidad: una ideología y una posición revolucionaria. Los lumpenes son un grupo social cuyos integrantes destacan por su individualismo, tendencia hacia el beneficio propio y el interés personal. Su pragmatismo

⁴⁹ Carta del 18 de octubre de 1978.

⁵⁰ Carta del 18 de octubre de 1978.

ideológico los conduce siempre a relativizar la moral. Su proyección social es ajena hacia cualquier tipo de sociedad utópica; sus mentes no son proclives a la realización de la justicia.

Veamos lo que dice Ribeyro:

[El crítico literario alemán Wolfgang A.] Luchting me dijo una vez por carta que en mis cuentos aparecían con frecuencia delincuentes, raterillos, estafadores, gente de mal vivir o que vivían francamente al margen de la ley. Es verdad. Yo siento una especie de admiración por los delincuentes en la medida en que se atreven a transgredir «el orden establecido» de manera abierta, franca y arriesgada. Ellos, sin partir de los análisis doctrinarios de los revolucionarios, llegan en la práctica a la misma conclusión: que se vive en un mundo injusto que solo puede ser destruido por la violencia⁵¹.

Nuestro escritor se equivoca: no es una preocupación de los delincuentes la transformación de la sociedad por los medios que sean, violentos o no. Simplemente no piensan ni actúan en pos de ellos.

e) Las comunidades indígenas como modelos de organización social

Ribeyro escribe al respecto:

Tu segunda carta, escrita a tu regreso del Cuzco [...], me ha impresionado mucho, sobre todo aquella parte en que, con ejemplos concretísimos, resaltas la solidaridad espontánea, el espíritu de ayuda y la tradición de trabajo comunitario que hay en nuestro pueblo de la sierra. Ese es el capital cultural y social que no tiene que perderse y que mucho me temo que una modernización precipitada de nuestra sociedad andina termine por atenuar o destruir. Tus observaciones coinciden además con una reflexión que me había hecho ya hace tiempo [...] acerca del carácter paradigmático de las comunidades indígenas [...]. Creo que una alternativa a la sociedad universal gobernada por un eminente y honesto mandarino, que utilice los medios técnicos más perfeccionados para sondear las necesidades, anhelos y motivaciones populares, una alternativa sería organizar la sociedad en pequeñas comunidades autónomas y relativamente

⁵¹ Carta del 3 de diciembre de 1967.

autárquicas, en las cuales si es posible proceder a una consulta directa de los interesados. Nuestras comunidades indígenas son un modelo precoz de organización y de democracia, y su relativo inmovilismo proviene precisamente de que se acerca a la perfección. Su forma de vida coincide no solamente con ciertos anhelos juveniles de retorno a la naturaleza, trabajo en común, armonía con el medio ambiente, sino también con las recomendaciones de expertos que preconizan frenar el consumo, rechazar muchos productos sofisticados de nuestra civilización industrial que no hacen sino complicar la vida (pues crean necesidades en cadena) y contaminar nuestro contorno y buscar un punto «cero» de desarrollo en el cual se logró un perfecto equilibrio entre trabajo y esparcimiento, producción y consumo, hombre y sociedad, cultura y naturaleza. Por supuesto que esta concepción un poco utópica puede aún concebirse en las viejas sociedades agrarias (como la china o nuestra sociedad andina), pero sería ya más difícil implantarla en los medios industriales y urbanos, que han sido corrompidos por el individualismo atroz de las grandes ciudades...⁵².

Aunque parezca increíble y paradójico decirlo, en este tema el pensamiento ideológico político de Ribeyro se asemeja a la política desarrollada por Pol Pot y los Jemeres Rojos en la República Popular de Kampuchea (1975-1978), un gobierno de tendencia de maoísta radical y extremo. Debemos recordar que la mayoría de países de economía precapitalista donde triunfó la revolución marxista (China, Camboya, Laos, Rusia, etcétera) intentó instaurar un socialismo asentado en la agricultura para mantener el equilibrio entre el campo y la ciudad, e impedir el crecimiento de las ciudades, consideradas avisperos y panales de la codicia capitalista. Rusia creó los koljoses (granjas colectivas), China hizo lo propio con las comunas populares y Camboya intentó desaparecer todo vestigio de ciudades. Intentaban hacer girar hacia atrás las ruedas de la historia y por eso fracasaron.

El modelo de sociedad que se deduce de estas reflexiones de Ribeyro se parece al modelo camboyano: una élite mandarina gobernante (el Partido Comunista) y comunidades relativamente autárquicas (se abastecen con sus propios recursos), agrícolas y democráticas (democracia directa). Esta es no solo una sociedad utópica, inviable, sino también una sociedad retrógrada.

⁵² Carta del 2 de setiembre de 1974.

El espíritu colectivo de las comunidades «indígenas» funcionó muy bien en el Tahuantinsuyo, un Estado esclavista y de economía agraria. Sin embargo, en la época contemporánea tal espíritu es destruido por el individualismo, la mercantilización y la competencia, rasgos fundamentales del espíritu capitalista. Conforme avanza la civilización capitalista en el campo, tiene la tendencia a destruir todas las formas antiguas de organización que no se amolden a las necesidades de su desarrollo.

En este aspecto, se nota una vez más el carácter oscilante de la ideología política de Ribeyro. En esta cuestión se inclinó un poco más hacia el socialismo y la izquierda.

f) El intelectual latinoamericano

Respecto al intelectual latinoamericano, Ribeyro señala:

[...] bosquejo de mis compañeros hispanoamericanos [...] cuatro características, que, a pesar de las diferencias [...], los asemejan un tanto. Primera: cierta beligerancia contra los yanquis, cuyo imperialismo económico se deja sentir en todos los países de América. Segunda, cierta desconfianza en la democracia como sistema político, siendo la tendencia general hacia la izquierda moderada, es decir, hacia el socialismo (pero no de Estado como en los regímenes totalitarios). Tercera, cierta conciencia de nuestra autonomía cultural frente al Viejo Mundo. Cuarta, revalorización del mestizo y fe en su porvenir⁵³.

Se puede extraer cuatro rasgos del intelectual latinoamericano de este comentario:

- Antiimperialismo yanqui.
- Tendencia hacia el socialismo.
- Autonomía frente a la cultura occidental.
- Revalorización del mestizo.

El antiimperialismo yanqui y la tendencia hacia el socialismo fueron dos rasgos en aumento entre los intelectuales latinoamericanos de la década de 1950

⁵³ Carta de 1953.

a la de 1990, alimentada por el bipolarismo de la Guerra Fría y el equilibrio logrado por la Revolución Proletaria Mundial.

En ese sentido, los intelectuales latinoamericanos ya revaloraban desde inicios del siglo XX la cultura autóctona o nacional expresada a través de las diversas etapas del indigenismo en la literatura, el arte y la antropología.

Sin embargo, el proceso de mestizaje a que se refiere Ribeyro nunca existió o, mejor dicho, existió en una mínima proporción, pues en las élites blancas ciudadanas jamás se mezclaron con los americanos autóctonos. Al contrario, desplegaron diversas estrategias culturales —entre ellas, el racismo— para mantener a raya a las grandes masas campesinas que habitaban en el campo desarrollando una economía agrícola arcaica.

En el Perú, cuando ese desembalse y ese desborde se produjo a través de las migraciones, el autóctono americano —considerado equívocamente «indio» o «indígena»— en la ciudad se convirtió como por arte de magia en un mestizo o «cholo». El pretendido proceso mestizaje no ocurrió en las dimensiones que las ciencias sociales anotan, y si bien pudo darse entre determinados etnias o razas minoritarias (chinos con autóctonos, negros con autóctonos, negros con chinos, etcétera), su número es tan ínfimo que no determinó la transformación racial de nuestra población.

g) El problema de la raza

Ribeyro se muestra partidario de uno de los principios fundamentales de la teoría de la evolución de Darwin: la sobrevivencia de la especie más apta. Así, consideraba equivocadamente que ya estaba cerca el inicio de la decadencia de la raza blanca:

El siglo XX será mirado dentro de unos años como la época de la decadencia de la raza blanca. El porvenir está en manos de los amarillos, de los negros y de los mestizos. A partir del año 2000, Asia, África y Sudamérica harán la historia de nuestro globo⁵⁴.

⁵⁴ Carta del 24 de mayo de 1975.

Esto parece ser corroborado por el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington (1927-2008) en *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (*The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, 1996), en el cual este autor asevera: «El poder se está desplazando, de Occidente, predominante durante largo tiempo, a las civilizaciones no occidentales» (cfr. Huntington 2001: 18).

Sin embargo, el proceso de globalización inherente a la sociedad capitalista global se expande por el mundo llevando consigo la tecnología, los modos de vida y las instituciones de Occidente. No son pocos los países que han adoptado la democracia liberal como forma de gobierno. Tanto países asiáticos, africanos, latinoamericanos o musulmanes tienden paulatinamente hacia la occidentalización. Y la expansión de la cultura occidental es un claro signo de la fortaleza aún viva de la raza blanca.

Ribeyro aplica también el mismo principio darwinista al derrotero de su familia:

Nosotros debemos poseer taras hereditarias que nos vienen sabe Dios de qué excesos o qué locuras de nuestros antepasados. Estas taras se manifiestan por ciertas mutaciones de orden genético que nos hacen ineptos para la supervivencia y por supervivencia entiendo yo lucha por la vida, éxito material, matrimonio, reproducción. Desde hace cinco generaciones los Ribeyro han mantenido su continuidad de una manera casi milagrosa [...]. Nuestro [...] padre, al casarse con nuestra madre, se propuso infundir savia nueva a su viejo árbol de familia: una sangre mestiza donde confluían elementos indios y españoles. Todo parece indicar, sin embargo, que su medida fue tardía. Antropológicamente hablando, somos un «fin de raza», especie trágica y preciosa...⁵⁵.

Según estas líneas, la decadencia de los Ribeyro tendría una causa estrictamente racial, cuando se sabe que esta familia perdió su prestigio y su poder por un hecho social: la migración del campo a la ciudad. Este fenómeno impulsó el nacimiento de nuevas clases medias en una nueva realidad social y la

⁵⁵ Carta del 13 de agosto de 1957.

decadencia de las viejas clases medias limeñas, a las cuales pertenecía nuestro escritor.

Pero así como erró en algunas interpretaciones raciales también destacó el gran futuro que le deparaba al autóctono peruano como expresión de la raza americana:

Las reservas de energía, la resistencia de ese pueblo [...], es asombrosa. Y no se trata solo de una cuestión física, sino también espiritual. De ese mar de fondo salen y saldrán no solo deportistas [...], sino una pléyade de genios de diferente calibre, desde técnicos manuales de una destreza precolombina hasta inventores y artistas de un alcance universal⁵⁶.

h) Algunas personalidades y hechos históricos pasados

Ribeyro no solo valoró desde su perspectiva ideológica política los hechos del presente, sino también los sucesos y personas del pasado de gran valor histórico.

- La Revolución francesa

Michelet [en *Historia de la Revolución francesa*] muestra que todos los líderes [...] cayeron porque tuvieron miedo de recurrir [...] a la única fuerza en la que podían apoyarse: el pueblo. Robespierre pudo a última hora salvarse de la ola reaccionaria que lo llevó al patíbulo, pero tuvo miedo de firmar [...] los decretos que sus partidarios de extrema izquierda (la Comuna de París) le presentaban para oficializar la insurrección.

[...] La Revolución francesa sigue siendo la revolución paradigmática [...], cuyos esquemas [...] siguen siendo validos⁵⁷.

Nuestro escritor rescata de este magno suceso histórico dos cosas:

- Su valor histórico y paradigmático.
- Su limitación por no apoyarse decididamente en el pueblo para mantenerse en el poder.

⁵⁶ Carta del 22 de junio de 1979.

⁵⁷ Carta del 27 de agosto de 1968.

- La rebelión de Atusparia

Esta fue una revuelta campesina liderada por el cacique Pedro Pablo Atusparia (1840-1887) en 1885, que abarcó varios pueblos de Áncash: Huaraz, Yungay, Caraz, etcétera. Esta sublevación causó doce mil muertes (dos mil en civiles, gendarmería y Ejército; y diez mil en el de los sediciosos). Ribeyro valoraba mucho esta revuelta e intentó escribir una novela histórica con ese tema. Al final, compuso una obra teatral basada en Atusparia. Ribeyro comenta:

Me interesa este episodio, no solo porque está lleno de personajes épicos o grotescos, sino porque fue una revuelta típica o, mejor dicho, un prototipo de revuelta abortada en su propia descomposición interna. En ese sentido, se puede decir que fue ejemplar como proceso y como fracaso. La figura más importante no es para mí el cacique Atusparia, que finalmente es tomado preso y llega a un avenimiento con el poder central (general Iglesias), sino el minero Uchcu Pedro, un fabuloso personaje, pionero de los guerrilleros⁵⁸.

- Valoración de Cáceres

Ribeyro valora positivamente el rol patriótico cumplido por Andrés Avelino Cáceres (1833-1923) en la resistencia contra el invasor chileno, pero criticó también su lado reaccionario: combatir las exigencias reivindicativas de los campesinos contra los gamonales y grandes propietarios:

No puede negarse que Cáceres encarnó la resistencia frente al invasor chileno, contra la actitud derrotista de Iglesias, pero al mismo tiempo estaba solo, animado por razones patrióticas, guerreras y nacionalistas, que ya son de por sí estimables, pero sin tomar en cuenta los verdaderos problemas del país, al punto que siempre temió que sus combatientes, de origen indio o campesino, desbordasen el marco de su guerrilla, y exigiesen otras reivindicaciones, como realmente ocurrió, y su respuesta fue la liquidación simple y llana de los líderes de estas «veleidades». Naturalmente que hay que ponerse en «su situación»: cuando él combatía al invasor extranjero, no podía al mismo tiempo tolerar que sus huestes populares ocuparan

⁵⁸ Carta de diciembre de 1964.

haciendas y creasen con esta actitud resistencias internas, más aún si se tiene en cuenta que él tenía fundos en Ayacucho⁵⁹.

- Trotsky

A través de este dirigente de la Revolución rusa, Ribeyro pudo conocer las contradicciones internas del partido bolchevique. El autor peruano escribió sobre este personaje histórico:

Estoy devorando la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky, que encuentro admirable. Como escritor, Trotsky me parece mil veces superior a Lenin, más elegante, penetrante y fino. Su retrato del zar Nicolás II es de antología [...]. Lo importante es saber si políticamente tuvo razón, lo que aún no puedo deslindar, pues ignoro los detalles de su querrela con los bolcheviques y las razones de su exilio y asesinato⁶⁰.

Como se comprueba, Ribeyro no solo busca y resalta el significado político de estos personajes y hechos históricos, sino también, esencialmente, intenta hallar el carácter popular y revolucionario de todos. Es decir, cómo afectó la conducta de aquellos y cómo afectaron las consecuencias de estos en la vida del pueblo.

En la valoración de estos personajes y sucesos históricos, Ribeyro se ubicó bastante a la izquierda, casi en una posición ideológica política marxista.

4.3. Textos referentes a la situación internacional

a) Los dos modelos de sociedad

En el bipolarismo mundial desarrollado durante la Guerra Fría se enfrentaron no solo dos ideologías políticas fundamentales (el liberalismo y el marxismo), sino principalmente dos modelos de sociedad: el capitalismo y el socialismo. Según sus propios comentarios, Ribeyro no se adhirió a ninguno de

⁵⁹ Carta del 14 de noviembre de 1977.

⁶⁰ Carta del 26 de julio de 1968.

ellos y simpatizó con una tercera vía, que lo mantuvo por un buen tiempo en una posición oscilante y ambivalente en lo personal, como individuo de carne y hueso.

En el plano de la utopía, ya hemos visto cómo Ribeyro propugnaba una especie de mandarinato (gobierno autoritario de una élite selecta) basado en comunidades de economía colectiva y autárquica, regidas por una democracia directa.

En el contexto de la vida real, veremos cómo Ribeyro se plegó a un gobierno reformista militar que pregona la búsqueda de una forma de gobierno alternativa —ni capitalista ni socialista—, opción para un país pobre y tercermundista.

A largo de este apartado —sobre todo en el balance de la situación política internacional—, podremos reconstruir el pensamiento ideológico político de nuestro escritor.

b) La realidad europea

Ribeyro estuvo constantemente al tanto de la situación internacional en general, europea y francesa en particular, preocupación que comentaba y transmitía a su hermano mayor, Juan Antonio.

• La intervención rusa en Hungría (1956)

Hungría. Los periódicos de París, durante dos meses, no hicieron otra cosa que hablar de este interesante fenómeno [...]. De toda la literatura al respecto, solo cuatro pueden adoptar dos posiciones: la que sostiene el Partido Comunista Francés, siguiendo instrucciones de Moscú, o la que sostienen los partidos de derecha, los partidos radicales, los progresistas, los socialistas franceses e italianos, los partidos comunistas yugoslavo e italiano, los católicos [...]. La primera posición aprueba la intervención rusa en Hungría basándose en los siguientes argumentos: 1) Que ha sido un movimiento antirrevolucionario, es decir, antimarxista. 2) Que ha sido preparado y apoyado por fuerzas extranjeras por elementos fascistas y con asesoramiento occidental. 3) Que significaba, en caso de triunfo, la creación de una punta de lanza burguesa en las entrañas mismas del mundo socialista [...]. 4) Que expandirá el mal ejemplo, y que pronto Rumania,

Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, imitarían a los húngaros, y las democracias populares se segregarían del mundo soviético.

Los partidos de la segunda posición, es decir, los que aprueban la revuelta, dicen: 1) Que no ha sido una revolución antimarxista, sino antisoviética. 2) Que ha sido realizada íntegramente por los húngaros, sin ayuda extranjera. 3) Que cada pueblo tiene el derecho de establecer su propio sistema de gobierno.

¿Cuál de las dos posiciones adoptar? La cosa es más complicada de lo que parece. El Partido Comunista Chino, que es de una sabiduría extraordinaria, guardó silencio durante dos meses y al final se pronunció, con algunas reservas, a favor de la intervención militar rusa. El Partido Comunista Peruano también [...]. Creo que para pronunciarse a favor de la tesis soviética hay que tener excesiva sangre fría, y una manera muy especial de comprender la historia [...]. Yo no puedo pensar así. Para mí, la historia no se cuenta por decenios ni por generaciones, sino por días y por vidas humanas concretas. Además, parece cierto que el objetivo de la revuelta no era el retorno al antiguo régimen de vida feudal, sino tan solo la búsqueda de un comunismo nacional como el de Tito, ajeno a los dictados del Kremlin, elástico en sus instituciones, más transigente con el mundo occidental y más humano con sus propios trabajadores⁶¹.

Ribeyro expone las dos posiciones que se formaron sobre esta rebelión.

- La adoptada por el mundo socialista con la Unión Soviética a la cabeza, seguida del Partido Comunista Chino, el Partido Comunista francés, el Partido Comunista peruano, etcétera, que argumentaban que este levantamiento era antimarxista, antirrevolucionario y restauracionista feudal.

- La adoptada por la derecha y el sector progresista, que argumentaba que el movimiento era la expresión de un auténtico intento de Hungría por independizarse de la Unión Soviética sin abandonar el socialismo.

Al final, Ribeyro decide ubicarse en la segunda posición.

- La división de Berlín

Lo más interesante de Berlín [...] es su división en zonas [...].

⁶¹ Carta del 20 de febrero de 1957.

Un observador superficial se alarma de la enorme diferencia que existe entre Berlín Occidental y Oriental. Esta diferencia se nota en las instalaciones comerciales, en la vida nocturna, en la manera de vestir, en la abundancia de provisiones, en el valor del marco que en Occidente vale cuatro veces más. Las pequeñas tiendas de Oriente dan pena, pena también sus calles oscuras por falta de publicidad comercial, la total ausencia de lujo, el aspecto reservado y resentido de sus habitantes. En Oriente no se ve la fabulosa prostitución de este lado, ni la desocupación, ni el despotismo económico del yanqui. Se ve, en cambio, la mejor ópera y el mejor teatro del mundo.

Estas, naturalmente, siguen siendo observaciones superficiales. Sería necesario vivir aquí muchos meses y escuchar la opinión de la gente. En general, todo el mundo teme hablar porque la red de espionaje y de contraespionaje tanto rusa como americana está muy extendida en Berlín y es necesario guardar sus opiniones⁶².

Ribeyro realiza un paralelo entre Berlín Oriental (bajo un gobierno socialista) y Berlín Occidental (bajo un gobierno capitalista). Ambos extremos son dos mundos distintos: en uno se nota las limitaciones económicas y la precariedad en que vive la población, en el otro se hace evidente la abundancia y el mayor desarrollo comercial. Pero no solo son dos mundos opuestos sino también dos espíritus diferentes: en el primero existe austeridad, pero una cultura más sana. En el segundo existe la abundancia acompañada de una moral disipada y decadente.

- La rebelión estudiantil de Mayo del 68

Sobre la revolución de mayo [...]. La polémica central tiene por adversarios a los comunistas ortodoxos y a la izquierda a secas (maoístas, castristas socialistas de diversa laya, anarquistas, etcétera), que reprochan a los primeros no haber aprovechado la coyuntura para tentar un cambio de régimen político. Los comunistas ortodoxos se defienden alegando que la situación no era objetivamente revolucionaria, que el poder gaullista solo esperaba que los sindicatos obreros extremaran su revuelta para masacrarlos y poner fuera de la ley al Partido Comunista francés. Citan profusamente a Marx y Lenin, para quienes solamente ciertos socialistas

⁶² Carta del 14 de noviembre de 1957.

utópicos pueden pensar que una huelga general es capaz de culminar en una revolución social. Tiende a prevalecer la idea, sin embargo, de que el Partido Comunista francés actuó con demasiada prudencia y no se atrevió a arriesgar un poco más, que se quedó corto y fue tomado por sorpresa por la amplitud de un movimiento que tuvo un origen puramente estudiantil, que la toma del poder no figura en su estrategia a corto ni a largo plazo y que prefiere llevar una existencia legal [...].

Lo más interesante para mí de las jornadas de mayo fue que ellas demostraron el carácter utópico de la solidaridad estudiantes-obreros en las sociedades industrializadas. Sus intereses y objetivos son, a mi juicio, incompatibles. Hay la tendencia a equiparar a los estudiantes con una clase social, cuando no son más que una corporación [...]. Parece pues una paradoja que sean los hijos de la burguesía los que quisieron extremar el movimiento de mayo, darle un contenido ideológico y político, que culminase no solo en la caída de De Gaulle, sino en la construcción de una nueva sociedad desalineada⁶³.

La rebelión estudiantil de Mayo del 68 ocurrida en Francia durante el gobierno de Charles de Gaulle (1958-1969) despertó bastante expectativa en el mundo progresista de Europa y en las filas de los partidos comunistas ortodoxos de todo el mundo. Al respecto, se forjaron también dos posiciones:

- Los que veían en ese movimiento la posibilidad de extenderlo más allá de sus objetivos iniciales para tratar de instaurar una nueva sociedad, una sociedad socialista.

- Los que veían en ese movimiento solo un fin reivindicativo, ajeno a un fenómeno más amplio, transformador.

Ribeyro se ubicó en esta última posición, la que —en cierto modo y en última instancia— era casi la misma que sostenía el Partido Comunista francés.

- La invasión rusa a Checoslovaquia (1968)

Desde mi punto de vista, esta intervención ha sido una medida de pata fatal, cuyas consecuencias son inconmensurables. Se retorna a la época de la Guerra Fría, a la política de bloques [...]. Estados Unidos tiene ahora un

⁶³ Carta del 26 de julio de 1968.

pretexto, un precedente para tentar a su vez otras intervenciones (¿Cuba?). El mundo comunista de Europa Oriental queda traumatizado [...]. Todo esto es un paso atrás [...], una aproximación a una tercera guerra [...]. El aval dado por Fidel, por otra parte, a la invasión rusa ha sido inoportuno y ha mellado enormemente su prestigio entre los intelectuales y medios procubanos de Europa. Su dependencia económica de la Unión Soviética, claro, es casi total⁶⁴.

Casi similar al caso de Hungría, la invasión soviética a Checoslovaquia para apagar supuestos movimientos reaccionarios generó dos posiciones en la intelectualidad política europea:

- Los que apoyaban la intervención soviética (todos los partidos comunistas alineados con la Unión Soviética, incluida la de Cuba).
- Los que rechazaban esta intromisión (las otras fuerzas de izquierda, progresistas e intelectuales independientes).

Ribeyro se ubicó en esta última posición.

c) La realidad asiática

- La Revolución Cultural china (1966-1976)

Ribeyro estuvo permanentemente informado acerca de lo que sucedía en China, de aspectos ligados a la revolución cultural, la relación China-Estados Unidos y la situación internacional de China. Así, en una de sus cartas le manifiesta a su hermano Juan Antonio:

Me gustaría pasar un año en Pekín, incluso corriendo el peligro de una guerra, pues ningún sitio es en estos momentos más peligroso que Pekín. Sobre los chinos pesa la amenaza no solo de una agresión imperialista, sino, eventualmente, soviética⁶⁵.

Como se observa, Ribeyro poseía un verdadero interés no solo de conocer la situación de la Revolución china, sino de vivirla de cerca. Sin embargo, fiel a su

⁶⁴ Carta del 30 de agosto de 1968.

⁶⁵ Carta del 17 de setiembre de 1964.

costumbre de reflexionar críticamente para intentar captar objetivamente los fenómenos, no deja de expresar algunos reparos hacia la Revolución Cultural (1966-1976):

Algo en mí reprueba la conductas de la Guardia Roja, esta legión de mozalbetes que cierra los museos, destruye el mobiliario de arte, prohíbe ciertos peinados, ciertos trajes, clausura restaurantes o tiendas que conservan un carácter ostentatorio, cambian los nombres de las calles y condenan a Shakespeare o a Stendhal en nombre de una literatura proletaria de combate. Esto me parece grotesco, canceroso. Más aún: me repugna, como todos los extremos [...]. Para mí, todo extremismo es demente, pero también [...] me pongo en la situación de los chinos, de los jóvenes colegiales nacidos en el vientre puritano y sin indulgencia de una revolución implacable, educados en el aislacionismo y la amenaza permanente, para quienes el mundo occidental es incomprensible, hostil [...]. ¿Qué puede significar para este ser que por primera vez alcanza la edad de la adolescencia o la juventud sin haber reventado de hambre o de tifus, gracias a la revolución, y que ahora se viste, estudia (aunque sea el pensamiento de Mao), que puede significar pues *Hamlet*, *Rojo y negro*, un peinado a lo Beatles, una estatuilla de Buda del siglo XV o un mueble fabricado por un artesano finísimo para la dinastía imperial? Desde su óptica, todo eso es cero. Aquí nos encontramos otra vez ante el dilema, el antagonismo, entre vida y cultura. ¿Qué vale más: un poema de Baudelaire o la sobrevivencia de un millón, de diez millones de personas [...]?

[...] Si uno se plantea la cosa así, no cabe sino quedarse callado. Las opiniones políticas, las previsiones históricas implican siempre una hipótesis y es con ese carácter conjetural que deben ser juzgados⁶⁶.

Ribeyro rechaza los extremos políticos. La Revolución Cultural —en la manera en que la entienden y la desarrollan los Guardias Rojos— le parece un exceso revolucionario, un extremismo insulso. Pero también comprende una de las causas de ese proceder: el desfase entre el pasado y el presente; los jóvenes desean corregir algo que ya tiene raíces muy profundas en el ayer o corregir algo que ya va naciendo con la sociedad capitalista moderna, una cultura nueva.

⁶⁶ Carta del 6 de octubre de 1966.

Pese a este reparo, Ribeyro expresó su deseo de comentar el libro de citas de Mao Zedong. Sobre esto, le escribe a su hermano:

Recibo siempre tus periódicos y revistas enviadas por barco. Recibí también *Narración*, la revista de Reynoso. Me parece muy interesante a pesar de su carácter radical e intransigente. Pienso escribir algo para ella, artículo o cuento. Tal vez un comentario al libro de citas de Mao Zedong, que ya llegó a París⁶⁷.

El grupo *Narración* aglutinaba a varios escritores de tendencia marxista de la Generación del 50, entre los que se encontraban Miguel Gutiérrez (1940-2016), Oswaldo Reynoso (1931-2016), Antonio Gálvez Ronceros (1932-), etcétera. Era un grupo que tenía muy en claro el carácter ideológico de la literatura y era muy afecto al radicalismo maoísta. No es esta la primera vez que Ribeyro se expresa en buenos términos de ellos, además de su simpatía. El hecho de pensar en escribir un comentario al *Libro Rojo de Mao* (毛主席語錄, 1964) nos da una idea más cercana del profundo carácter ambivalente de la ideología política de Ribeyro, aunque, claro está, esta oscilación siempre tuvo un peso mayor hacia el lado de la izquierda.

Ese prurito izquierdista lo llevó también a preocuparse por la situación internacional de la China revolucionaria, la relación entre China y Estados Unidos. Sobre esto apunta:

La beligerancia de los chinos me deja pasmado. Ayer declararon que la perspectiva de una guerra atómica contra Estados Unidos no los arredra y que están preparados para ello. Yo no sé hasta qué punto está agresividad de los chinos está respaldada en el apoyo nuclear que confían recibir de los rusos en el caso de una agresión yanqui [...], o si creen que Estados Unidos no se atreverá por no arriesgar su prestigio, a bombardear atómicamente China, o si en realidad están seguros de que Estados Unidos podrá destruir diez ciudades importantes de China, matar a cincuenta millones de personas, pero no ganar la guerra ni destruir el comunismo chino: también leí que los chinos nacionalistas tiene un millón de soldados en pie de guerra, listos para ser lanzados sobre el continente en cualquier momento.

⁶⁷ Carta del 19 de enero de 1967.

Todas estas informaciones vienen de periódicos de izquierda [...]. En realidad, sin tomar radicalmente partido, creo que los chinos deberían ser más prudentes, esperar cinco o diez años, consolidar su industria pesada y militar, sacar adelante [...] su fuerza atómica y después ver qué cosa sucede. Creo que están arriesgando demasiado y que todo el sacrificio de Mao Zedong y de su equipo durante veinte años de combate para construir la China moderna y socialista puede ser arriesgado por un acto de imprudencia⁶⁸.

La simpatía de Ribeyro hacia la Revolución china se expresaba en su preocupación por el futuro de la misma. Esperaba que los líderes que la dirigían tuvieran la suficiente prudencia para hacerla llegar a buen puerto, a un feliz término. Era consciente del gran poderío militar estadounidense y creía que el reconocimiento del patriotismo y del heroísmo chinos podrían no ser suficientes para la supervivencia de la revolución. Posteriormente su temor y su preocupación se acentúan cuando percibe que los dirigentes chinos han perdido la perspectiva y el sentido de la realidad:

Mi [...] impresión es que los chinos han perdido el sentido de la realidad. Actúan como si [...] el socialismo constituyera al fin la fuerza predominante del mundo. Se olvidan que el romper con la Unión Soviética, con Francia, con Corea del Norte, con Mongolia, con una serie de nuevas Repúblicas africanas, con Cuba, quizá dentro de poco con Laos, Camboya, Guinea y hasta Vietnam del Norte, se quedarán irremediablemente solos y entonces nadie podrá impedir [...] que Estados Unidos y la Unión Soviética arrasén atómicamente de consumo. Si Estados Unidos, hasta ahora, no se ha atrevido a lanzar su arsenal nuclear contra China es no solo porque temía una represalia de Unión Soviética [...], sino también por temor a la crítica de gobiernos como el de Francia y Gran Bretaña, que, no siendo aliados de Pekín, mantienen con él relaciones diplomáticas o comerciales⁶⁹.

En este análisis de la situación internacional de la China revolucionaria, se observan varios puntos importantes anotados por Ribeyro:

⁶⁸ Carta de diciembre de 1965.

⁶⁹ Carta del 8 de febrero de 1967.

- El socialismo aún no era la fuerza predominante en el mundo. El denominado equilibrio estratégico aún no había sido alcanzado.
- China corría el peligro del aislamiento mundial.
- China podía ser atacada por dos flancos: por la Unión Soviética y por Estados Unidos.
- El subjetivismo ideológico de los dirigentes de la Revolución china era nocivo para la propia existencia de esta.

- La guerra de Vietnam (1955-1975)

Vietnam había sido colonia de Francia cuando era conocida como Indochina. La guerra en espiral ascendente en este país la habían convertido en el centro del mundo porque en realidad tras la fachada del enfrentamiento de Vietnam del Sur y Vietnam del Norte se hallaba la pugna entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que apoyaban a uno de estos bandos, respectivamente.

Era obvio entonces que un intelectual tan interesado en la situación mundial como Ribeyro tenía que conocer algo de este conflicto, más aún si él radicaba en París. Sin embargo, no es mucho lo que se ha hallado al respecto. Solo un breve comentario:

La situación de Vietnam empeora. [El ministro soviético Alekséi] Kosygin exige el retiro de tropas norteamericanas de Vietnam del Sur. Por momentos, tengo la impresión de que estamos al borde de una nueva guerra⁷⁰.

Se sabe que Estados Unidos se involucró progresivamente en este conflicto para impedir la unificación de Vietnam, impulsada por Vietnam del Norte, de clara tendencia prosoviética. Sin embargo, debió retirarse ante la presión de la opinión pública internacional.

⁷⁰ Carta del 15 de febrero de 1965.

d) La realidad latinoamericana

- El golpe de Estado en Brasil contra Goulart (1964).

Ribeyro le escribe muy decepcionado y preocupado a su hermano Juan Antonio:

Lo que acaba de ocurrir en Brasil será tan nefasto [...] para América Latina que una eventual caída de Fidel Castro. Para mí, es incomprensible cómo el pueblo brasileño no ha reaccionado contra ese reto de los banqueros y los generales. Goulart había prometido la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y de las empresas públicas extranjeras, la reforma bancaria y fiscal, la planificación de la economía. Por primera vez, Brasil tenía una política exterior independiente y actuaba en el terreno internacional según sus propios intereses y sin consultar con Washington. Los sindicatos estaban organizados. Los grados inferiores del Ejército eran adictos a Goulart. Y, de pronto, en veinticuatro horas, toda la armazón se derrumba [...].

Todo lo ocurrido confirma de paso las tesis políticas de Pekín: no se puede llegar al socialismo sin revolución. Brasil era el caso ejemplar invocado por todos los reformistas que preconizan el acceso al socialismo por la vía legal parlamentaria. Cuántas veces he oído decir: «Brasil llegará al socialismo a través de reformas» [...]. Las reformas de Goulart se quedaron en el papel. Y ahora viene «la caza a las brujas». No me extrañaría que todo rojo o rosado sea en Brasil perseguido, encarcelado, exiliado [...], calumniado, escupido [...]. El triunfo del fascismo en Brasil puede desencadenar una reacción en todo el continente y llenar nuestras capitales de Lacerda repugnantes⁷¹.

Esta carta destacaba varios temas importantes, no solo para el desarrollo latinoamericano sino para la tendencia revolucionaria mundial:

- La imposibilidad de acceder al socialismo sin revolución.
- El peligro del fracaso que se cierne sobre los movimientos reformistas que acceden al poder mediante elecciones, la vía parlamentaria.
- El truncamiento del programa de gobierno reformista ante el triunfo de la reacción fascista.

⁷¹ Carta del 2 de abril de 1964.

- El peligro del inicio de una campaña reaccionaria en América Latina en contra de los gobiernos progresistas y de izquierda.

Un golpe parecido al que sufrió Goulart en Brasil se ejecutaría, años después, contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, en 1973.

- Cuba

Sobre este país de gobierno socialista, Ribeyro escribe también palabras elogiosas. Así, revela una vez más una tendencia izquierdista en su posición política oscilante. Ribeyro escribe: «Estuve quince días en La Habana. Fui jurado de cuento del concurso nacional cubano. Mi impresión de Cuba ha sido muy favorable, por momentos exaltante»⁷².

- El Che Guevara en Bolivia

El triunfo de la Revolución cubana estaba bastante fresco aun cuando el Che Guevara decide incursionar con un grupo guerrillero por las alturas andinas de Bolivia para «crear varios Vietnam en América Latina». Su aventura épica despertó ideales aún dormidos en la juventud pequeña burguesa de esta parte del continente americano. Sueño que acabó trágicamente con la muerte de este líder socialista y sus compañeros.

El Che Guevara escribió, en su trayecto hacia la muerte, un diario publicado póstumamente (*Diario del Che en Bolivia*, 1968), al que hace alusión Ribeyro a su hermano Juan Antonio:

Leí el diario del Che Guevara, impresionante documento, que se incorporó de pleno derecho a mi colección de diarios, si bien su valor literario es nulo. Yo había imaginado lo duro que podía ser una guerrilla, pero nunca supe que se podía sufrir tanto. A partir de la primera acción militar, Guevara y su pequeño grupo no hacen más que llevar una vida errante por un terreno que no conocen [...], delatados por los campesinos, traicionados por alguno de sus colaboradores [...], una vida infernal [...]. Y lo extraordinario es que a

⁷² Carta del 6 de octubre de 1966.

pesar de que esta guerrilla tuvo el carácter de una fuga permanente [...], casi todas sus acciones militares, excepto la última, fueron victoriosas⁷³.

e) Balance de la situación política internacional

En noviembre de 1965, Ribeyro realizó un extenso y profundo análisis político de la situación internacional. Este es un texto bastante rico en contenido objetivo e histórico, así como en hipótesis planteadas con el ánimo de predecir la tendencia hacia donde se inclinaría el mundo de aquella época.

[...] presiento [...] una larga guerra de reaccionarismo y de militarismo a escala universal. De 1950 a 1961 se ha vivido en un estado de euforia y de optimismo socialista. Y había razones para ello: las democracias populares europeas surgidas de las guerras se consolidaron, la amistad chino-soviética era una garantía, los países árabes constituyeron un bloque unido y neutral, África negra despertó con un vigor nacionalista y antiyanqui. Indochina se liberó del colonialismo francés, los estadounidenses salieron de Corea, Argelia se hizo libre, Cuba se volvió socialista, surgieron en América Latina gobiernos nacionalistas tipo Goulart [...], estallaron guerrillas en Colombia y Venezuela, La Unión Soviética se lanzó sola y victoriosa a la conquista del espacio, el Vietcong tenía francamente aplastado al régimen pro yanqui de Diem [...]. ¿Qué ha pasado a partir de 1961? [...]. Cae Goulart [...], las guerrillas se estancan en Colombia, Venezuela y el Perú. Estados Unidos interviene en Panamá y Santo Domingo, estalla la querrela chino-soviética, fracasa la rebelión nacionalista del Congo belga, el Partido Comunista es puesto fuera de la ley de Sudán e Indonesia, la India vira hacia Occidente a raíz de su conflicto con China, Estados Unidos resuelve intervenir masivamente en Vietnam con toda la fuerza de su potencial militar [...], Estados Unidos recupera la ventaja que le llevaba a la Unión Soviética en la ciencia cósmica, [...], se excluye a Cuba de la OEA, [...] se estudia la posibilidad de formar un ejército conjunto antisubversivo en América Latina. Como verás, el panorama es un poco negro. Estados Unidos está envalentonado [...], Rusia desempeña el papel del partido de la oposición que quiere llegar al poder por la vía parlamentaria [...]. Los chinos [...] consideran que la coexistencia pacífica, tal como la entiende la Unión Soviética, da ventajas a Estados Unidos y le permitirá ser cada vez más

⁷³ Carta del 26 de junio de 1968.

fuerte [...]. China no acepta el juego democrático y proclama que la única forma de llegar al poder es la insurrección a escala universal⁷⁴.

Ribeyro plantea tesis importantes para comprender el contexto y la situación internacional de las décadas de 1950 y 1960:

- La década de 1950 fue un lapso histórico favorable para el desarrollo de la tendencia revolucionaria mundial⁷⁵.

- En este lapso, el bipolarismo mundial se acentuó logrando un claro predominio de la Unión Soviética en desmedro de Estados Unidos.

- En la década de 1960 la situación varía completamente, la tendencia reaccionaria mundial ocupó un lugar preeminente.

- El bipolarismo mundial continuó entre el Estados Unidos capitalista y la Unión Soviética en un franco proceso de retirada del socialismo.

- La tendencia revolucionaria marxista pasó a ser liderado por China y la tendencia reaccionaria burguesa por Estados Unidos. Con su teoría de la convivencia pacífica, la Unión Soviética se hizo a un lado de esta contradicción.

Como se comprueba, Ribeyro fue un intelectual amplio y profundamente informado de la dinámica política internacional de la segunda mitad del siglo que le tocó vivir. No solo abarcó con su análisis y su reflexión algunos aspectos políticos

⁷⁴ Carta del 17 de noviembre de 1965.

⁷⁵ En 1955, Ribeyro viaja a Varsovia, para asistir al V Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, de inclinación izquierdista, programado del 31 de julio al 15 de agosto y organizada por la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Con el lema «¡Por la paz y la amistad!», reuniría a cerca de 31 mil jóvenes de 114 países. En su diario personal, Ribeyro anota acerca de las dificultades que tiene para financiar su viaje: «Desde las ocho de la mañana he estado en pie, tratando de conseguir los 25 mil francos que cuesta la inscripción. No podré olvidar el gesto de E., al haberse despojado de su pulsera y de sus aretes, en pleno patio de la Sorbona, para que sufrague con su venta los gastos de mi viaje. No me he atrevido sin embargo a vender estas joyas y los esfuerzos que he hecho por empeñarlas han sido inútiles. Confío en que mañana o pasado encuentre una salida». ¿Por qué tanto interés? En su diario agrega: «El viaje me obsesiona, más que por razones políticas por mi necesidad de ver cosas nuevas. Es la gran ocasión de conocer por una suma irrisoria las repúblicas populares del oriente europeo. No me importan los riesgos. A pesar de que nos rodean todo tipo de garantías siempre existe el peligro de que se enteren en Lima y nos impidan el retorno al Perú». Gobernaba en el país el general Manuel A. Odría, que había proscrito al Partido Aprista y al Partido Comunista. A fines de julio, partió al fin en tren vía Suiza, Austria y Checoslovaquia, con el filólogo Alberto Escobar, el periodista Luis Loli y el poeta quechua Abdón Yaranga, entre otros. A la capital polaca, en reconstrucción una década después de terminada la Segunda Guerra Mundial, llegan después de dos días y tres noches de viaje. En el cuento de Ribeyro «Bárbara», escrito en 1972, comenta: «Éramos ilusos entonces y optimistas. Creíamos que bastaba reunir a jóvenes de todo el mundo en una ciudad, hacerlos durante quince días pasear, conversar, bailar, comer y beber juntos para que la paz se instaurara en el mundo».

de la época contemporánea, sino los más álgidos y fundamentales sucesos históricos de la realidad europea, asiática y latinoamericana. No se limitó a describir los fenómenos de esas realidades, sino que los interpretó intentando hallar regularidades y similitudes, y, lo más importante, se atrevió a predecir el curso de los hechos.

Su amplia información le permitió elaborar síntesis panorámicas y recuentos pormenorizados, así como también encontrar el hilo conductor de todos estos hechos para reconstruir la figura de una gran tendencia: el desarrollo de la ideología política en general y el desarrollo de la ideología política marxista en particular, ambas expresiones de la tendencia revolucionaria del siglo XX, ya sean a favor o en contra de ella.

4.4. Textos referentes a la situación nacional

a) El APRA

Fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), el APRA nació como un frente latinoamericano antiimperialista, similar al Kuomintang chino de Chiang Kai-shek (1887-1975). Al inicio estuvo ligado al movimiento revolucionario con posiciones progresistas, pero luego se encausó hacia posturas oportunistas, proimperialistas estadounidenses, producto de su concepción filosófica relativista (Haya de la Torre fundamentó su nueva posición en el espacio-tiempo histórico influenciado por la teoría física de Albert Einstein). Como partido, el APRA intentó llegar al poder vía elecciones, golpes de Estado y conatos de insurrección.

En la época de Ribeyro, este partido ocupaba una posición preeminente en el movimiento obrero y pequeño burgués, dentro de sindicatos y agrupaciones estudiantiles. Además se perfilaba como uno de los partidos próximos en acceder al gobierno. Veamos lo que Ribeyro dice al respecto:

[...] si sube el APRA al poder. En ese caso solo caben tres actitudes: mantenerse al margen [...], luchar contra el APRA [...], acomodarse con Víctor Raúl [...]76.

b) El primer gobierno de Belaunde (1963-1968)

El primer gobierno de Fernando Belaunde despertó expectativas por su afán modernizador centrado en la construcción de la Marginal de la Selva y la reforma agraria. Sin embargo, al parecer la época de las reformas modernizantes conducidas por élites ya había pasado. Ahora eran las masas (sobre todo, andinas) las que exigían e impulsaban esa modernización tan esperada, la cual debería traer consigo también un país democrático. Las masas campesinas iniciaron un proceso de tomas de tierras y el proletariado de la ciudad organizado en sindicatos empezó a escribir su historia. Fue un periodo convulso que originó los primeros actos subversivos armados del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Ribeyro analiza este periodo con su hermano Juan Antonio, a quien le comenta:

No sé hasta qué punto Belaunde cuente eventualmente con el apoyo del Ejército en caso de que decida pasar por encima del Congreso para aplicar sus reformas [...]. Su situación es muy parecida a la de Goulart antes de su caída. Los militares brasileños también se decían progresistas y eran teóricamente partidarios de las reformas de estructura. El Congreso brasileño se oponía a estas reformas. Goulart se atrevió a dar decretos presidenciales y amenazó también con plebiscitar sus reformas. Pensó que el Ejército lo secundaría contra la oligarquía de la tierra y de la industria. Ya a última hora, el Ejército lo abandonó. Lo mismo le puede pasar a Belaunde [...]. No sé hasta qué punto Belaunde esté comprometido con la oligarquía o amarrado por ella [...]. No veo, pues, la posibilidad de que realice reformas si no se desembaraza de la oposición parlamentaria por medios expeditivos y literalmente anticonstitucionales y contando además con el apoyo de los cuadros del Ejército. Cada vez estoy más convencido de que en el Perú no podrá haber revolución, ni siquiera reformas, si el Ejército no participa activamente en ello77.

⁷⁶ Carta del 3 de noviembre de 1961.

⁷⁷ Carta del 14 de abril de 1964.

Ribeyro plantea en este fragmento de carta otra idea gravitante en su pensamiento ideológico político: la participación del Ejército en la revolución, es decir, la revolución vertical. Este planteamiento es coherente con su posición a favor de un gobierno autoritario, un mandarinato dirigido por una élite. Por eso, apoyó al gobierno militar de Juan Velasco, al margen de que con él obtuvo un cargo diplomático.

Sin embargo, las revoluciones tienen siempre un origen popular y mayoritario, lo desarrollan solo las clases explotadas, dominadas y subalternas. Las revoluciones son siempre horizontales o no lo son. Además, el Ejército es, de por sí, la columna vertebral del Estado, como tal un elemento reaccionario. En otra de sus cartas, Ribeyro escribe:

[...] la voluntad de gobierno de Belaunde de llenar el país de dólares y de extraer por todos los medios posibles la ayuda extranjera. Esa política [...] es precisamente la más nociva y la que permite perpetuar el llamado pacto colonial existente entre Estados Unidos y los países latinoamericanos.

La explicación es bastante sencilla: 1) Un elevado porcentaje de estos préstamos es utilizado en comprar implementos al país prestamista y en pagar servicios a expertos de este país. 2) Estos préstamos sirven en general para colocar en el terreno una infraestructura destinada a acrecentar la rentabilidad de las inversiones extranjeras. 3) Esta [...] es una ayuda condicionada y es utilizada como un medio de presión sobre el país ayudado. 4) El envío de técnicos permite que el país prestamista controle los eventuales planes de desarrollo del país. 5) Los sectores a los que se aplica la ayuda son aquellos que no tienen un carácter reproductivo (camino, hospitales, escuelas, aeropuertos) y no aquellos que puedan permitir el florecimiento de una industria nacional concurrente con la del país prestamista.

En una palabra, la política de préstamos de Estados Unidos [...] separa los países industrializados de los países subdesarrollados...⁷⁸.

Ribeyro corrobora cómo el Perú (al igual que la mayoría de los países atrasados y dominados del mundo) se enfeuda económicamente a las grandes potencias mundiales para ejecutar sus proyectos de modernización y de

⁷⁸ Carta del 28 de julio de 1965.

desarrollo. Por desgracia, este endeudamiento no trae la mayoría de veces progreso social o económico. Al contrario, encadena a los sucesivos gobiernos a una deuda con astronómicos intereses.

c) El MIR

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se formó con elementos y antiguos cuadros apristas disconformes con su partido. Entre ellos destacaron Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón. Se levantaron en armas con una prédica marxista durante el primer gobierno de Belaunde (1963-1968) y su accionar estuvo enmarcado en las denominadas guerrillas del 65 (al lado del Ejército de Liberación Nacional de Héctor Béjar).

A pesar de residir en Francia, Ribeyro observó con mucha admiración la dinámica de estas guerrillas, resaltó sus virtudes y criticó sus errores.

En una de sus cartas, afirma: «Aquí se reciben pocas informaciones sobre las actividades del MIR»⁷⁹. En otra menciona:

Acabo de traducir una información de Lima acerca de las actividades de las guerrillas del MIR. Dicen que han matado a siete policías de Huancavelica. Creo que esta actividad subversiva es más seria y está mejor organizada que las presuntas guerrillas de Hugo Blanco. En el fondo, Hugo Blanco era simplemente un agitador [...]. La gente del MIR, tal vez porque cree que el Perú está maduro para una revolución, tal vez solo para justificar la ayuda material que según dice que recibe de Pekín, ha resuelto pasar a la acción [...]. He conocido gente del MIR en París y, aparte de algunos oportunistas [...], hay gente de gran pureza y valor [...]. Yo no entiendo nada de guerrillas ni de estrategia revolucionaria para predecir la suerte de este movimiento. Pero admiro su valor y en momentos de desesperación pienso que no se puede permanecer impasible y que lo que ellos hacen —así resulten sacrificados— es lo único que se puede hacer⁸⁰.

Ribeyro precisa claramente la idea de lo correcto y lo justo de accionar de este movimiento. Cree que es la única salida —por el momento— para enfrentar la crisis de un sistema corrupto e ineficiente.

⁷⁹ Carta del 24 de agosto de 1964.

⁸⁰ Carta del 1 de julio de 1965.

En otra de sus cartas, destaca la escasa resonancia internacional de las acciones guerrilleras del MIR como consecuencia de una estrategia de silenciamiento de parte del gobierno. Anota:

A propósito de las guerrillas, aquí no se sabe nada. Más de diez días sin que las agencias (ni la France-Presse) digan nada. Parece que tienen orden del Ministerio de Gobierno peruano de no hacer bulla sobre eso para que la ayuda extranjera [...] no se detenga⁸¹.

Y cuando la guerrilla del MIR fue derrotada por las fuerzas represivas del Estado, Ribeyro se sintió con la obligación moral de resaltar la personalidad idealista de Guillermo Lobatón, uno de los líderes de ese movimiento. Además, precisa algo muy importante para la ideología política subversiva: que la existencia de las guerrillas son necesarias. Sin embargo, es indispensable precisar muy bien el momento de su utilización.

Preparo artículo sobre Lobatón: tal vez *Gestos* lo publique. En fin, ya te lo enviaré oportunamente. Tengo la impresión de que con la muerte de este hombre las guerrillas peruanas quedan desmochadas: lo que hay que poner en tela de juicio [...] no es la necesidad de las guerrillas, sino su oportunidad⁸².

d) La primera fase del régimen militar: el gobierno de Velasco

Al producirse el golpe de Estado contra el gobierno de Belaunde (1968), una Junta Militar liderada por Juan Velasco asumió el poder. Esta es la primera apreciación de Ribeyro sobre este asunto:

La Junta de Gobierno ha dejado de interesarme en la medida que mis temores se confirman. Poderosos grupos civiles la teledirigen y terminarán por hacer de ella un instrumento a sus intereses. Entre estos elementos civiles que han entrado con fuerza están los periodistas⁸³.

⁸¹ Carta del 28 de julio de 1965.

⁸² Carta de diciembre de 1965.

⁸³ Carta del 9 de noviembre de 1968.

Pero no solo —entre los civiles— se adherirán periodistas, sino también sociólogos como Hugo Neira (1936-) y exguerrilleros como Héctor Béjar (1935-), sin mencionar a los partidos políticos que le brindaron su consentimiento y apoyo.

Siguiendo el hilo cronológico de sus misivas, vemos que en una carta posterior escribe así sobre las relaciones del Perú con Francia:

La posición de Velasco es muy apreciada aquí entre la oposición al Gobierno francés, pero por razones de política interna. También es apreciada entre algunas grandes potencias (Estados Unidos, Reino Unido), pues es una manera de obstaculizar y desprestigiar [...] el programa militar nuclear francés. Es también apreciada en el Perú entre cierta prensa oficial y fomentada por la de la oposición. Creo que Velasco se ha dado cuenta al fin de que hay grandes intereses internos y externos para forzarnos a un rompimiento con Francia, que a la postre sería perjudicial para el Perú. Nos convertiría, es cierto, en el líder de un sindicato de países pobres, con todo lo que este significa de prestigio y bombo político, pero, pragmáticamente, nos dejaría en una situación de aislamiento entre los países ricos, de quienes dependemos⁸⁴.

Ribeyro considera una situación muy negativa el probable rompimiento de las relaciones del Perú con Francia, aceptando de manera expresa que aún dependemos de países poderosos. En este extremo, reluce nuevamente el carácter ambivalente y oscilante de la ideología política de Ribeyro. Ahora se desplaza —en este asunto— de la izquierda a la derecha, al aceptar la conveniencia de no aislarnos del circuito económico internacional y mantenernos bajo el dominio de las potencias.

Posteriormente, en una carta de 1973 escribe acerca de 1) la salud del presidente Velasco, 2) la formación de facciones dentro del régimen militar y 3) la situación económica social del Perú. Este es el texto:

Rumores alarmantes que han traído viajeros, en su mayoría opuestos al régimen, permiten reconstruir un cuadro más bien sombrío de la realidad. Estos rumores versan sobre tres aspectos: 1) Salud del presidente. Se dice que su recuperación no es tan rápida como se la presenta y que su estado

⁸⁴ Carta del 1 de julio de 1972.

es más bien delicado. 2) Formación de facciones. Debido a lo anterior, pues el presidente servía de fiel de la balanza o elemento de equilibrio, se han concretado oposiciones en el gabinete, formando se dos grupos o alas; con intereses cada vez más irreconciliables. El ala derecha estaría representada por [Edgardo] Mercado Jarrín y ministros de las Fuerzas Armadas que desean frenar la revolución, a costa de desembarazarse de Velasco. El ala izquierda la formarían Leonidas Rodríguez y [Jorge] Fernández Maldonado, que quieren aprovechar la coyuntura para radicalizar el régimen y llevar adelante reformas todavía en cartera. 3) Situación económica y social. Mala en lo que respecta a las finanzas, sobre todo a causa de la falta de pesca, producto que representaba para el Perú [...] el 32 por ciento de sus divisas. En lo social, huelgas, detención de líderes sindicales y miembros de una de las facciones de Vanguardia Revolucionaria⁸⁵.

Velasco sufrió una gangrena devenida de un aneurisma aórtico abdominal que le provocó la amputación de la pierna derecha en marzo de 1973. Las tensiones en su régimen se hicieron más notorias, al punto de que se instalará en 1975 en el poder el ala derecha liderada por Morales Bermúdez, quien inició el desmontaje de las reformas de Velasco.

En 1974, Ribeyro contextualiza la situación internacional del Perú en una probable agresión chilena. Anota:

[...] la prensa francesa ha recogido informaciones y rumores [...] relativos a un presunto plan chileno de agresión al Perú, sea directamente, sea indirectamente mediante una hostilización política permanente, respaldado por Brasil, tal vez Bolivia; en todo caso, los responsables tradicionalmente reaccionarios de Estados Unidos (CIA, grandes empresas multinacionales, senadores fascistas o vendidos a las citadas empresas) [...]. En caso de una agresión individual o colectiva, creo que nuestra suerte está sellada, pues nadie estaría en condiciones de darnos la mano. No creo que los argentinos se animen. Cuba tendría la buena intención, pero está lejos [...]. ¿La Unión Soviética? Esta, con todo su poderío militar, no puede impedir ni la agresión estadounidense en Vietnam ni la israelí en Medio Oriente ni la de bahía de Cochinos. Viéndolo bien [...], el único garante de nuestra inviolabilidad sería Estados Unidos. Y creo que en los meses a venir se esbozará un acercamiento del Perú a Washington [...]. Pienso que es la

⁸⁵ Carta del 27 de mayo de 1973.

única solución, pues lanzarse por el camino del armamentismo sería buscar a largo plazo la propia destrucción⁸⁶.

En este punto vuelve nuevamente a expresarse el extremo derechista dentro de la concepción ideológica política ambivalente y oscilante de Ribeyro. Su visión derechista es esencialmente pragmática, pues cree que el Perú, en un caso de probable agresión chilena a su soberanía, debe buscar amparo en la mayor potencia capitalista mundial. Su visión pragmática de los hechos le impide juzgar esa probable situación desde los principios políticos.

En 1975, Ribeyro opina acerca del caso de la expropiación de la gran prensa, de parte del gobierno reformista militar:

En Roma me informaron de la expropiación de la gran prensa y su adjudicación a diversas entidades [...]. Esta medida del gobierno es extremadamente importante. Necesito estar muy informado para enfrentar a la ola de críticas que desatará la derecha e izquierda [...]. A primera vista, la medida me parece originalísima, completamente inédita. Depende ahora de cómo funcione en la práctica, del uso que se le dé...⁸⁷.

La libertad de prensa es uno de los requisitos básicos para el funcionamiento de la democracia liberal. Cualquier medida contra ella desnaturaliza la democracia capitalista. Al mostrar su simpatía hacia la medida adoptada por el gobierno militar, Ribeyro desplaza su posición ideológica política de la derecha a la izquierda, pues la mayoría de los gobiernos socialistas ejecuta como una de sus primeras medidas la expropiación de este ente tan discutido.

En otra carta, también de 1975, Ribeyro justifica la necesidad de un sistema autoritario de gobierno en nuestro país:

Él [Mario Vargas Llosa] parece defender un modelo político de libre juego de las opiniones, tendencias y fuerzas que quizá no sea adecuado a nuestra realidad, pero que sí funciona en países menos dependientes y más desarrollados. Tal vez en un país desguarnecido como el nuestro y de

⁸⁶ Carta del 25 de marzo de 1974.

⁸⁷ Carta del 4 de agosto de 1974.

un equilibrio tan frágil es necesario pasar por alto ciertas libertades que se consideran tradicionalmente como prendas de la democracia. Los valores que defiende Vargas Llosa no corresponden a las aspiraciones de la mayoría de nuestro pueblo, sino a las de una fracción ilustrada de la burguesía, a la que él pertenece. Pero a veces me libero de ese cascarón y veo las cosas de una manera diferente, me pongo en el caso del analfabeto, del sin trabajo, del sin casa y, entonces, problemas como el de la libertad de prensa me tienen sin cuidado [...]. Más importante que el caso Z o L es dar trabajo a los cien mil habitantes de una barriada surgida en el arenal. Y si para ello es necesario impedir que dos respetables periodistas digan lo que piensan, qué le vamos hacer, no hay más remedio que sacrificar los principios abstractos a las necesidades concretas⁸⁸.

A diferencia de Vargas Llosa, Ribeyro considera que nuestro país aún no estaba preparado para una democracia liberal basada en libertades como las de la prensa, de la opinión y del pensamiento. Acorde con su idea de un mandarinato, el gobierno de una élite preparada y consciente, Ribeyro justifica la necesidad de un gobierno autoritario de izquierda a nuestro país.

Haciendo un símil de las ideas de Ribeyro y Vargas Llosa con los de San Martín y Bolívar, parecen la extensión de una polémica desatada casi dos siglos antes, en los inicios de la República. San Martín abogaba por una monarquía constitucional argumentando también que el país no se hallaba preparado aún para un gobierno republicano; Bolívar, en cambio, argumentó que las nuevas Repúblicas independientes debían estructurarse con los principios de la democracia liberal.

En este asunto, aparentemente la posición ideológica política de nuestro escritor se inclina hacia la izquierda, hacia los gobiernos autóctonos socialistas, pero en los hechos respaldaba el carácter fascista y corporativo del régimen militar de Velasco.

En una de las misivas del mismo año menciona brevemente la situación de los Andes al referirse al contenido de una de sus novelas: «*Crónica de San Gabriel* es una novela sin precedentes ni consecuentes, en la medida que un

⁸⁸ Carta del 30 de marzo de 1975.

limeño describe la vida en los Andes [...], la decadencia del mundo feudal»⁸⁹. Anotación importante si tenemos en cuenta que uno de los aspectos fundamentales del gobierno militar fue la reforma agraria, que, en cierta manera, destruyó el antiguo régimen de propiedad de la tierra y su expresión más atrasada, la hacienda serrana.

Asimismo, expresó la necesidad de una posición de izquierda como contrapeso a las acciones desenvueltas por el gobierno militar:

Es cierto que no estoy de acuerdo con todo lo que dicen los redactores de *Marka* —muchos sufren de irrealismo, de dogmatismo, de utopismo, de perfeccionismo, etcétera—, pero algunas de sus críticas están bien fundadas y es además útil la existencia de una oposición de izquierda, que obligue al gobierno a rectificar fallas y reflexionar sobre su línea⁹⁰.

También la necesidad de la participación de los intelectuales en el gobierno para darle cierta legitimidad y consistencia. Esto debido a que al ser el régimen militar una «revolución» vertical no tenía sustento social amplio, el sustento que le otorga las grandes mayorías, el pueblo:

La desafección de los intelectuales (me refiero a periodistas, profesores, artistas, profesionales, etcétera) le puede resultar fatal al gobierno. De ellos solo se pueden prescindir cuando se cuenta con el apoyo total de la clase trabajadora, lo que no es el caso. Se corre así el riesgo del aislamiento. Y no hay nada más temible que un gobierno que se encuentra solo, sin otro sostén [...] que la fuerza de las armas⁹¹.

En una carta de 1977 recién realiza un balance de esta primera fase del régimen militar encabezado por Velasco:

Velasco [...] era un gobernante bien intencionado [...], con un sentido muy agudo de las necesidades del pueblo, pero carecía de un pensamiento político organizado y que no supo nunca calcular si sus proyectos

⁸⁹ Carta del 5 de mayo de 1975.

⁹⁰ Carta del 9 de agosto de 1975.

⁹¹ Carta del 23 de agosto de 1975.

reformistas e incluso revolucionarios eran proporcionados a sus medios. Su error consistió en creer que tenía el poder cuando solo tenía el gobierno [...]. No llegó, además, a despertar una mística en el pueblo, pues de otro modo no habría caído. No tuvo las cualidades oratorias ni el carisma de un Fidel Castro o de un Haya de la Torre [...]. Le sigo teniendo estima sin llegar a glorificarlo⁹².

e) La segunda fase del régimen militar: el gobierno de Morales Bermúdez

A pesar de ciertos reparos, Ribeyro estuvo de acuerdo inicialmente con el gobierno de la segunda fase del régimen militar liderado Morales Bermúdez. Hay que tener en cuenta que temía perder su trabajo de diplomático. Así lo hace saber explícitamente:

El discurso de Morales Bermúdez me parece un texto capital, pero no quiero entrar ahora en mayores consideraciones. Por ahora, solo te digo que estas lecturas me han tranquilizado y me han convencido de que el proceso continuará, con las rectificaciones que se imponen.

Pero que esté de acuerdo con la segunda fase del proceso es una cosa y mi situación personal es otra. Estoy por ello enviando a Lima mi carta de renuncia⁹³, dejando bien sentado que no se trata de un acto de reprobación del nuevo régimen sino de un simple acto de fidelidad para con el presidente depuesto.

[...] Si tengo que dejar mi cargo, estaría obligado a encontrar en París otro trabajo. Las posibilidades son mínimas, pero las hay. Volver a la France-Press o encontrar un puesto de profesor en alguna universidad parisina o francesa. Pero ambas soluciones no me convienen. En primer término, por razones económicas: si con los mil quinientos dólares que gano en la

⁹² Carta del 16 de junio de 1977.

⁹³ En su pieza tetral *Confusión en la prefectura* (1975), escrita el año en que Morales Bermúdez asume el poder, Ribeyro refiere la historia de un prefecto de Huanta que recibe la noticia de un golpe de Estado. De inmediato, este ordena felicitar al nuevo gobernante a través de un telegrama. Su único objetivo era mantenerse en su puesto. Minutos después se entera por la radio de que el presidente no ha dimitido. Más tarde que sí y luego que no. En todo ese trance, el prefecto cambia de opinión: dice que el presidente Héctor Verdoso anda por la senda del progreso o es un incapaz. Que el insurgente general Camilo Chumpitaz es un traidor o un hombre de temple, de disciplina. Al final se confunde tanto que casi enloquece. «¡Que se vayan todos al diablo!», exclama. En el relato «El banquete», escrito en Lima, en 1958, del libro *Cuentos de circunstancias* (1958), hay una burla sobre un arribista que agasaja al presidente de la República con la intención de ocupar un puesto importante. Sus sueños terminan cuando a la madrugada siguiente un ministro toma el poder.

Unesco no puedo vivir sin estrechez, me será imposible hacerlo con el sueldo de periodista o profesor, que es la mitad. En segundo lugar: si mis pocas horas de trabajo en la Unesco me fatigan, no podré físicamente soportar el ritmo de trabajo de un periodista de agencia ni las responsabilidades de un profesor universitario⁹⁴.

En una misiva posterior vuelve a manifestarle a su hermano su conformidad con la segunda fase del régimen militar:

Velasco estaba físicamente y mentalmente disminuido por su enfermedad que se había vuelto autoritario, arbitrario y a menudo intolerante, pero era un hombre que estaba dispuesto a afrontar el cambio, incluso recurriendo a medidas de fuerza, impopulares para la clase pensante e injustas para unos pocos liberales de viejo cuño. Pienso que Morales Bermúdez lo sustituyó con buenas intenciones, dispuesto a corregir algunos errores de gestión y a poner coto a ciertas inmoralidades, pero poco a poco se ha visto circunscrito por los elementos conservadores de las Fuerzas Armadas⁹⁵.

El gobierno de Morales Bermúdez si bien fue una continuación del régimen militar, no fue una continuación en el aspecto económico, político o social de la administración de Velasco. Morales Bermúdez es la expresión del bloque de derecha extrema en el gobierno militar. Con él, la mayor parte de las reformas terminaron y se endureció aún más la represión de las protestas civiles, incluso con medidas violatorias de los derechos humanos.

Al parecer, Ribeyro se fue dando cuenta de la tendencia reaccionaria del régimen de Morales Bermúdez y empezó a ser más crítico en sus comentarios. Este es el caso de la reaccionarización de la prensa, hecho que él lamenta y del cual toma distancia. En una carta de 1976 asevera:

Juan José [Vega] y *Expreso* están identificados en este momento en el sector más reaccionario del régimen [...]. Haber «barrido» en su periódico con toda la gente de izquierda, y en particular allegada al Partido Comunista peruano, lo ha puesto en una situación muy incómoda. Sé perfectamente

⁹⁴ Carta del 17 de setiembre de 1975.

⁹⁵ Carta del 20 de abril de 1976.

que los antiguos periodistas de *Expreso* no eran unos santos, pero Juan José debería haber actuado con mayor cautela y espíritu selectivo. En realidad, actuó como un matón [...], y si le dieron ese cargo de director es porque sabían que era el único que podía limpiar, sin escrúpulos, todo vestigio de comunismo en el periódico. En estas condiciones no puedo avalar con mi colaboración en su diario una posición criticable⁹⁶.

Pese a todas estas cuestiones, Ribeyro apreciaba el régimen militar de Morales Bermúdez, destacando que era más positivo que negativo. En esta apreciación debe haber pesado tal vez su condición de agregado cultural en la embajada peruana y delegado permanente ante la Unesco. A eso se suma su concepción ideológica política pragmática, ambivalente y oscilante, hasta cierto punto relativista. En una de sus epístolas de 1976 apuntó:

[...] la revolución tal como vino se fue, es decir, sin violencia. Estilo peruano. Desaparecidos los últimos representantes del movimiento original y que encarnaban aún la voluntad de reforma, me pregunto qué hago yo en este barco, que conserva del auténtico solo la bandera, pero cuya tripulación ha cambiado⁹⁷.

f) El caso Uchuraccay

Este fue uno de los últimos sucesos históricos comentados por Ribeyro a su hermano Juan Antonio. El 26 de enero de 1983 fueron ultimados en Uchuraccay (Ayacucho) seis periodistas, un guía y un comunero. El crimen se le atribuyó a los campesinos de este pueblo azuzados por elementos ocultos de la Marina (tal versión se quedó en el ámbito periodístico, no se llegó a comprobar) para ocultar el genocidio de jóvenes y niños en la localidad de Huaychao, ocurrida poco antes. Se dice que los periodistas se dirigían a este poblado para averiguar la verdad, más allá de la versión oficial que decía que los de Huaychao fueron senderistas muertos en combate.

Ante el escándalo, el gobierno de Belaunde (segunda administración: 1980-1985) nombró una comisión investigadora presidida por Vargas Llosa. Este llegó a

⁹⁶ Carta del 29 de junio de 1976.

⁹⁷ Carta del 7 de agosto de 1976.

la conclusión de que los campesinos habían asesinado por error a los periodistas, al confundir las cámaras fotográficas con armas de fuego. Ribeyro escribió al respecto:

[...] sobre lo ocurrido en Uchuraccay y el informe de la comisión [...]. A eso hay que echarle tierra, el papel jugado por Mario [Vargas Llosa] en esta investigación es muy importante, pues es un hombre íntegro y libre, y si hubiera descubierto algo realmente sensacional, lo habría revelado, así lo enemistara con el gobierno. Lo que pasa es que no ha podido ver más de lo que ha visto, porque era imposible ver más. Que se le critique por haber sacado provecho de esta coyuntura es otra cosa⁹⁸.

4.5. Rasgos fundamentales de la concepción ideológica política de Ribeyro

Tras haber realizado el análisis de la totalidad de estas cartas de Ribeyro dirigidas a su hermano Juan Antonio —y solo basándonos en ellas, no así en su obra ficcional, en su obra reflexiva o en las entrevistas que concedió⁹⁹—, podemos

⁹⁸ Carta del 26 de marzo de 1983.

⁹⁹ En una entrevista de 1993, Ribeyro me señaló: «Yo siempre he creído ser un escéptico, pero con el tiempo he descubierto que soy también un poco cínico y bastante hedonista. Soy bastante hedonista, en el sentido de que le doy en mi vida cada vez más parte al placer: al placer de beber, al placer de comer, al placer de amar, al placer de fumar, etcétera. Me parece que es un componente muy importante y que no hay que desdeñarlo y que, por el contrario, hay que buscarlo. Hay que explotar aquellas posibilidades que tenemos para disfrutar de los placeres. Aparte de esto, y aparte de ser escéptico, soy un poco cínico, en el sentido de que el cínico es la persona que no toma muy en serio las cosas. No es como el escéptico, que considera que es muy difícil llegar al conocimiento de la verdad, que todo es relativo en buena cuenta. El cínico es un escéptico, en cierta forma, pero que adquiere ya un tono un poco burlón, que no toma en serio las cosas, que las grandes ideas le importan un pito. ». En relación con el escepticismo, en el texto 2 de *Prosas apátridas* escribe: «La duda, que es el signo de mi inteligencia, es también la tara más ominosa de mi carácter. Ella me ha hecho ver y no ver, actuar y no actuar, ha impedido en mí la formación de convicciones duraderas, ha matado hasta la pasión y me ha dado finalmente del mundo la imagen de un remolino donde se ahogan los fantasmas de los días, sin dejar otra cosa que briznas de sucesos locos y gesticulaciones sin causa ni finalidad». Tras citar este texto, le pregunté: «¿A usted no le parece que la duda, el escepticismo, puede inutilizar los actos? Tanto se duda que no se hace». «Claro, por supuesto», respondió. «¿Y eso no le parece un defecto?». «Claro que es un defecto. Entre duda y acción siempre hay incompatibilidad: las personas que dudan se abstienen. Había un filósofo griego que tenía como divisa: 'Abstente'. Pero no es por comodidad sino por inseguridad. Por ejemplo, es el caso de los diez desaparecidos de La Cantuta, que es una cosa indignante, pero sobre el cual no hay pruebas fidedignas, solamente indicios. Por desgracia, desde el punto de vista jurídico, los indicios no constituyen prueba. Yo no puedo condenar al general Hermoza Ríos, a Vladimiro Montesinos, al gobierno de Fujimori si no estoy convencido, si no tengo la prueba plena de que ellos son los culpables. ¿Cómo saber lo ocurrido? Nos basamos en presunciones creíbles, puesto que hay diez desaparecidos y que no se sabe

llegar a la conclusión de que estas fueron las características generales del pensamiento ideológico político con las que enfocó, reflexionó y comentó los principales sucesos históricos de la segunda mitad del siglo XX:

- Posición política oscilante, ambivalente, pragmática y relativista¹⁰⁰.

En la lucha entre los dos modelos fundamentales de sociedad (capitalismo y socialismo), Ribeyro intentó ubicarse en una posición centrista, buscando una tercera alternativa. Así, simpatizó con el gobierno militar de Velasco (la tercera vía: ni comunismo ni capitalismo), por su liderazgo ante el Movimiento de Países No Alineados o tercermundistas.

En la lucha entre las dos formas fundamentales de gobierno (democracia liberal y autoritarismo socialista), intentó teorizar con una tercera postura basada en un gobierno elitista fuerte (una especie de mandarinato) y una organización de pequeñas comunidades autárquicas aglutinadas en torno a la democracia directa.

En la lucha entre las dos principales ideologías políticas (el liberalismo y el marxismo), osciló constantemente a la izquierda o la derecha (incluso, en ciertos casos, a la extrema derecha: el fascismo).

dónde están. Algo ha ocurrido ahí. Pero ¿cómo podemos culpar a las personas mencionadas? Es muy posible que hayan sido desaparecidos por un comando del Ejército, pero caben otras presunciones. Pueden haber sido, por soltar una hipótesis, conducidos a otros planetas para ser estudiados por extraterrestres». (El 18 de julio de 1992, dos días después de la explosión de un coche bomba en la calle Tarata, de Miraflores, un profesor y nueve estudiantes de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, conocida como La Cantuta, fueron desaparecidos por el Grupo Colina, un escuadrón paramilitar. El 12 de julio de 1993 la revista *Sí*, dirigida por Ricardo Uceda, publicó un croquis en el cual se indicaba el lugar donde había sido enterrado parte de los restos humanos pertenecientes a los secuestrados de La Cantuta).

¹⁰⁰ Vargas Llosa en sus polémicas memorias, *El pez en el agua* (1993), en el capítulo «El intelectual barato», dice: «En los días de la estatización de la banca, la prensa aprista difundió, con mucho bombo, unas declaraciones furibundas de Julio Ramón Ribeyro, desde París, acusándome de identificarme 'objetivamente con los sectores conservadores del Perú' y oponerme 'a la irrupción irresistible de las clases populares'. Ribeyro, escritor muy decoroso, hasta entonces amigo mío, había sido nombrado diplomático ante la Unesco por la dictadura de Velasco y fue mantenido en el puesto por todos los gobiernos sucesivos, dictaduras o democracias, a los que sirvió con docilidad, imparcialidad y discreción. Poco después, José Rosas Ribeyro, un ultraizquierdista peruano de Francia, lo describía, en un artículo de *Cambio*, trotando por París con otros funcionarios del gobierno aprista en busca de firmas para un manifiesto en favor de Alan García y de la estatización de la banca que firmaron un grupo de 'intelectuales peruanos' establecidos allí. ¿Qué había tornado al apolítico y escéptico Ribeyro en un intempestivo militante socialista? ¿Una conversión ideológica? El instinto de supervivencia diplomática. Así me lo hizo saber él mismo, en un mensaje que me envió en esos mismos días (y que a mí me hizo peor efecto que sus declaraciones), con su editora y amiga mía Patricia Pinilla. 'Dile a Mario que no haga caso a las cosas que declaro contra él, pues solo son coyunturales'».

La mayor parte de las veces esta oscilación se debía a motivos pragmáticos, no principistas. Es decir, estaba de acuerdo con aquellas teorías, hechos o fenómenos políticos que encausaran a la humanidad hacia la armonía. Su pensamiento se demuestra aquí ajeno a todo dogmatismo o verdad absoluta con una tendencia casi siempre orientada a lo relativo.

- Esta posición política osciló mayormente hacia el lado de la izquierda, pero se mantuvo en esa postura solo ocasionalmente.

- No buscó experimentar directamente el socialismo ni se enroló en gobiernos abiertamente de derecha. Su apoyo al gobierno de Velasco lo sedujo por su carácter reformista y su intención original inicial.

- Su concepción ideológica política tiene rasgos de escepticismo, individualismo y pesimismo.

- No hizo públicas sus ideas políticas, salvo en contadas entrevistas: no las enfrentó a la contradicción ideológica en la cual habría sufrido, de seguro, modificaciones sustanciales.

CONCLUSIONES

- Existe un pensamiento ideológico político directo y visible en las *Cartas a Juan Antonio*, de Julio Ramón Ribeyro, lo cual no se evidencia de forma nítida en su obra ficcional ni en el resto de su obra reflexiva.

- El pensamiento ideológico político de Ribeyro contenido en las *Cartas a Juan Antonio* es ambivalente, oscilante y centrista, esto es tomando como referencia el contexto histórico concreto de la época (la lucha capitalismo *versus* socialismo) y como criterio de verdad la lucha ideológica política de ese momento histórico (la lucha liberalismo *versus* marxismo). El mencionado pensamiento de Ribeyro no se define por ninguno de estos modelos de sociedad ni por ninguno de estos paradigmas filosóficos. Él siguió una ideología relativista y pragmática (con una concepción irracionalista, indeterminista y azarosa de la historia).

- El valor literario de las *Cartas a Juan Antonio* reside en su riquísimo contenido histórico. En su conjunto, son un compendio y una enciclopedia del derrotero histórico político de la humanidad de la segunda mitad del siglo XX. De ellas se puede extraer el verdadero pensamiento ideológico político de Ribeyro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, Hannah (2013). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOSTÓN I VIVANCO, Carles (1996). «Polisemantismo y poliformismo de la carta en su uso literario». En: *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, nro. 10, pp. 233-238.
- COAGUILA, Jorge (2008) [1995]. *Ribeyro, la palabra inmortal*. Lima: Tierra Nueva Editores. Cuarta edición.
- COAGUILA, Jorge (1995). «Trayectoria ideológica». (Artículo sobre el pensamiento de Julio Ramón Ribeyro). En: Diario *La República*, suplemento «Domingo». Lima, 21 de mayo, páginas 25 y 26.
- COAGUILA, Jorge (2015) [1998]. *Julio Ramón Ribeyro: las respuestas del mudo*. Lima: Revuelta Editores. Cuarta edición.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- COTLER, Julio (2003). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CROS, Edmond (1986). *Literatura, ideológica y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos.
- CROS, Edmond (2003). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- DE SOTO, Hernando (1986). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco.
- EAGLETON, Terry (1997). *Ideología. Una introducción*. Madrid: Paidós.
- EAGLETON, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRANADOS, Sandra (2011). «Voces íntimas: diario y correspondencia de José María Arguedas». Ponencia presentada en el Congreso Internacional «Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales». Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- GUILLÉN, Claudio (1991). «Correspondencia epistolar y literatura». Sitio web: <https://goo.gl/4v8xoR>.
- HUNTINGTON, Samuel (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- KLARÉN, Peter F. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- KRASNIQI, Florie (2014a). «La carta literaria: historia y formas». Tesis doctoral presentada en Universidad de Granada, España.
- KRASNIQI, Florie (2014b). «El texto epistolar: un punto de intersección entre los géneros discursivos y los géneros literarios». En: *Revista de Estudios Filológicos*, nro. 26, enero. Sitio web: <https://goo.gl/lmdhrR>.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1986). *Magia, ciencia y religión*. Ciudad de México: Origen-Planeta.
- MATOS MAR, José (2004). *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- RIBEYRO, Julio Ramón (2016) [1976]. *La caza sutil*. Lima: Revuelta Editores. Edición, prólogo y notas de Jorge Coaguila.
- RIBEYRO, Julio Ramón (2016). *Cartas a Luchting (1960-1993)*. Veracruz: Universidad Veracruzana. Edición de Juan José Barrientos.
- RICOEUR, Paul (2006). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- THEODOSÍADIS, Francisco (1996). *Literatura testimonial. Análisis de un discurso periférico*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- VALLEJO, César (1973). *El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul.
- WESTPHALEN, Yolanda (2006). «Correspondencia de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen». Tesis de maestría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- WESTPHALEN, Yolanda (2015). «El fetiche de la carta y los polémicos tiempos modernos: el epistolario de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen (1939-1955)». Tesis doctoral de la Université Toulouse-Jean Jaurès.
- VIOLI, Patricia (1987). «La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar». En: *Revista de Occidente*, nro. 68, pp. 87-99.

ŽIŽEK, Slavoj (2004). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cartas a Juan Antonio (en libro)

Cartas a Juan Antonio (1996), tomo I, 1953-1958. Lima: Jaime Campodónico Editor, 162 pp. Con prólogo de Alfredo Bryce Echenique, titulado «Largas y hermosas almas gemelas» en las páginas 7-10 y nota de Hernando Cortés, titulada «Los Ribeyro: dos rostros, un perfil» en las páginas 11-14. Con reseña biográfica y de la obra en la solapa y contracarátula. Contiene 33 cartas (numeradas de la 1 a la 33).

Cartas a Juan Antonio (1998), tomo II, 1958-1970. Lima: Jaime Campodónico Editor, 248 pp. Con prólogo de Alfredo Bryce Echenique, titulado «Largas y hermosas almas gemelas» en las páginas 7-10 y nota de Hernando Cortés, titulada «Los Ribeyro: dos rostros, un perfil» en las páginas 11- 14. Con reseña biográfica y de la obra en la solapa y contracarátula. Contiene 56 cartas (numeradas de la 34 a la 89).

Cartas a Juan Antonio (en periódicos)

- «Cartas a Juan Antonio (1). Madrid, 3 de marzo de 1953». *El Sol*, Lima, 7 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (2). Madrid, 1953». *El Sol*, Lima, 11 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (3). Madrid, 15 de abril de 1953». *El Sol*, Lima, 14 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (4). Madrid, 18 de junio de 1953». *El Sol*, Lima, 17 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (5). París, 4 de setiembre de 1953». *El Sol*, Lima, 21 de abril de 1996, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (6). París, 8 de marzo de 1954». *El Sol*, Lima, 24 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (7). París, 5 de abril de 1954». *El Sol*, Lima, 28 de abril de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (8). París, 21 de mayo de 1954». *El Sol*, Lima, 1 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (9). París, 28 de enero de 1954». *El Sol*, Lima, 5 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (10). París, 30 de junio de 1954». *El Sol*, Lima, 8 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (11). París, 31 de julio de 1954». *El Sol*, Lima, 12 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (12). París, 2 de octubre de 1954». *El Sol*, Lima, 15 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (13). París, 13 de octubre de 1954». *El Sol*, Lima, 19 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (14). París, 1 de diciembre de 1954». *El Sol*, Lima, 22 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (15). Madrid, 16 de febrero de 1955». *El Sol*, Lima, 26 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (16). Madrid, 12 de marzo de 1955». *El Sol*, Lima, 29 de mayo de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (17). Madrid, 2 de marzo de 1955». *El Sol*, Lima, 2 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (18/19). Madrid, 2 de abril de 1955; Madrid, 11 de abril de 1955». *El Sol*, Lima, 5 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (20). Madrid, 27 de abril de 1955». *El Sol*, Lima, 9 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (21). París, 7 de setiembre de 1955». *El Sol*, Lima, 12 de junio de 1996, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (22). Múnich, 30 de noviembre de 1955». *El Sol*, Lima, 16 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (23). Múnich, 31 de diciembre de 1955». *El Sol*, Lima, 19 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (24). Múnich, 1 de febrero de 1956». *El Sol*, Lima, 23 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (25). Múnich, 2 de marzo de 1956». *El Sol*, Lima, 26 de junio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (26). Múnich, 30 de marzo de 1956». *El Sol*, Lima, 7 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (27). Múnich, 1 de junio de 1956». *El Sol*, Lima, 10 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (28). París, 20 de febrero de 1957». *El Sol*, Lima, 14 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (29). París, 9 de abril de 1957». *El Sol*, Lima, 17 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (30). Amberes, 21 de abril de 1957». *El Sol*, Lima, 21 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (31). Amberes, 1 de mayo de 1957». *El Sol*, Lima, 24 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (32). Amberes, 24 de mayo de 1957». *El Sol*, Lima, 29 de julio de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (33). Amberes, 21 de junio de 1957». *El Sol*, Lima, 1 de agosto de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (34). Amberes, 5 de julio de 1957». *El Sol*, Lima, 9 de agosto de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (35). Amberes, 31 de julio de 1957». *El Sol*, Lima, 1 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (36). Amberes, 13 de agosto de 1957». *El Sol*, Lima, 4 de setiembre de 1996, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (37). Berlín, 14 de noviembre de 1957». *El Sol*, Lima, 11 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (38). Berlín, 31 de enero de 1958». *El Sol*, Lima, 15 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (39). Berlín, 13 de febrero de 1958». *El Sol*, Lima, 18 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (40). Berlín, 24 de marzo de 1958». *El Sol*, Lima, 22 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (41). Frankfurt, 8 de abril de 1958». *El Sol*, Lima, 25 de setiembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (42). París, 1 de diciembre de 1960». *El Sol*, Lima, 6 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (43). París, 31 de enero de 1961». *El Sol*, Lima, 9 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (44). París, 21 de mayo de 1961». *El Sol*, Lima, 13 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (45). París, 17 de junio de 1961». *El Sol*, Lima, 16 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (46). París, 4 de agosto de 1961». *El Sol*, Lima, 20 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (47). París, 21 de agosto de 1961». *El Sol*, Lima, 23 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (48). París, 31 de agosto de 1961». *El Sol*, Lima, 27 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (49). París, 20 de setiembre de 1961»: *El Sol*, Lima, 30 de octubre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (50). París, 4 de setiembre de 1963». *El Sol*, Lima, 10 de noviembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (51). París, 30 de noviembre de 1961». *El Sol*, Lima, 13 de noviembre de 1996, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (52). París, 5 de octubre de 1963». *El Sol*, Lima, 17 de noviembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (53). París, 9 de diciembre de 1963». *El Sol*, Lima, 20 de noviembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (54). París, 2 de abril de 1964». *El Sol*, Lima, 24 de noviembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (55). París, 14 de abril de 1964». *El Sol*, Lima, 27 de noviembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (56). París, 8 de junio de 1964». *El Sol*, Lima, 1 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (57). París, 22 de julio de 1964». *El Sol*, Lima, 4 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (58). París, 3 de agosto de 1964». *El Sol*, Lima, 8 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (59). París, 24 de agosto de 1964». *El Sol*, Lima, 11 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (60). París, 17 de setiembre de 1964». *El Sol*, Lima, 15 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (61). París, 6 de noviembre de 1964». *El Sol*, Lima, 29 de diciembre de 1996, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (62). París, diciembre de 1964». *El Sol*, Lima, 1 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (63). París, 15 de febrero de 1965». *El Sol*, Lima, 5 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (64). París, 4 de marzo de 1965». *El Sol*, Lima, 8 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (65). París, 26 de mayo de 1965». *El Sol*, Lima, 12 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (66). París, 1 de julio de 1965». *El Sol*, Lima, 19 de enero de 1997, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (67). París, 15 de julio de 1965». *El Sol*, Lima, 22 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (68). París, 28 de julio de 1965». *El Sol*, Lima, 26 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (69). París, 22 de setiembre de 1965». *El Sol*, Lima, 29 de enero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio. París, 9 de octubre de 1965». *El Sol*, Lima, 2 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (71). París, 17 de noviembre de 1965». *El Sol*, Lima, 5 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (72). París, 3 de diciembre de 1965». *El Sol*, Lima, 9 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (73). París, diciembre de 1965». *El Sol*, Lima, 16 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (74). París, enero de 1966». *El Sol*, Lima, 19 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (75). París, 24 de febrero de 1966». *El Sol*, Lima, 26 de febrero de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (77). París, 1 de setiembre de 1966». *El Sol*, Lima, 2 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (78). París, 6 de octubre de 1966». *El Sol*, Lima, 5 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (79). París, 19 de enero de 1967». *El Sol*, Lima, 9 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (80). París, 8 de febrero de 1967». *El Sol*, Lima, 13 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (81). París, 27 de febrero de 1967». *El Sol*, Lima, 16 de marzo de 1997, pp. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (82). París, 14 de abril de 1967». *El Sol*, Lima, 19 de marzo de 1997, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (83). París, 12 de agosto de 1967». *El Sol*, Lima, 23 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (84). París, 3 de diciembre de 1967». *El Sol*, Lima, 26 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (85). París, 19 de marzo de 1968». *El Sol*, Lima, 30 de marzo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (86). París, 26 de julio de 1968». *El Sol*, Lima, 6 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (87). París, 26 julio-1 de agosto de 1968». *El Sol*, Lima, 9 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (88). París, 27 de agosto de 1969». *El Sol*, Lima, 13 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (89). París, 29 de agosto de 1968». *El Sol*, Lima, 23 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (90). París, 30 de agosto de 1968». *El Sol*, Lima, 27 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (91). París, 9 de noviembre de 1968». *El Sol*, Lima, 30 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (92). París, 26 de marzo de 1969». *El Sol*, Lima, 25 de mayo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (93). París, 12 de abril de 1969». *El Sol*, Lima, 16 de abril de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (94). París, 30 de mayo de 1970». *El Sol*, Lima, 28 de mayo de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (95). París, 5 de julio de 1970». *El Sol*, Lima, 4 de junio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (96). Sevilla, 12 de agosto de 1970». *El Sol*, Lima, 8 de junio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (97). Marbella, 16 de agosto de 1970». *El Sol*, Lima, 11 de junio de 1997, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (98). París, 1 de diciembre de 1970». *El Sol*, Lima, 15 de junio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (99). París, 14 de octubre de 1971». *El Sol*, Lima, 18 de junio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (100). París, 27 de diciembre de 1971». *El Sol*, Lima, 25 de junio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (101). París, 20 de mayo de 1972». *El Sol*, Lima, 2 de julio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (102). 1 de julio de 1972». *El Sol*, Lima, 6 de julio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (103). París, 6 de setiembre de 1972». *El Sol*, Lima, 13 de julio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (104). París, 24 de setiembre de 1972». *El Sol*, Lima, 23 de julio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (105). Diciembre de 1972». *El Sol*, Lima, 30 de julio de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (106). 1 de enero de 1973». *El Sol*, Lima, 6 de agosto de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (107). París, 22 de marzo de 1973». *El Sol*, Lima, 13 de agosto de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (108). París, 27 de mayo de 1973». *El Sol*, Lima, 20 de agosto de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (109). Noviembre de 1972». *El Sol*, Lima, 27 de agosto de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (110). París, 13 de agosto de 1973». *El Sol*, Lima, 3 de setiembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (111). París, 30 de abril de 1973». *El Sol*, Lima, 10 de setiembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (112). París, 18 de setiembre de 1973». *El Sol*, Lima, 17 de setiembre de 1997, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (113). París, 13 de enero de 1974». *El Sol*, Lima, 24 de setiembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (114). París, 7 de marzo de 1974». *El Sol*, Lima, 1 de octubre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (115). París, 21 de febrero de 1974». *El Sol*, Lima, 8 de octubre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (116). París, 22 de marzo de 1974». *El Sol*, Lima, 22 de octubre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (117). París, 2 de setiembre de 1974». *El Sol*, Lima, 29 de octubre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (118). París, 2 de mayo de 1974». *El Sol*, Lima, 5 de noviembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (119). París, 7 de abril de 1974». *El Sol*, Lima, 13 de noviembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (120). París, 4 de agosto de 1974». *El Sol*, Lima, 19 de noviembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (121). París, 27 de noviembre de 1974». *El Sol*, Lima, 19 de noviembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (122). París, 2 de octubre de 1974». *El Sol*, Lima, 3 de diciembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (123). París, 5 de mayo de 1975». *El Sol*, Lima, 10 de diciembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (120). París, 30 de marzo de 1975». *El Sol*, Lima, 17 de diciembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (125). París, 5 de junio de 1975». *El Sol*, Lima, 24 de diciembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (126). París, 23 de mayo de 1975». *El Sol*, Lima, 31 de diciembre de 1997, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (127). París, 30 de junio de 1975». *El Sol*, Lima, 7 de enero de 1998, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (128). París, 26 de julio de 1975». *El Sol*, Lima, 14 de enero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (129). París, 9 de agosto de 1975». *El Sol*, Lima, 21 de enero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (130). París, 23 de agosto de 1975». *El Sol*, Lima, 28 de enero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (131). París, 11 de setiembre de 1975». *El Sol*, Lima, 4 de febrero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (103/continuación). París, 11 de setiembre de 1975». *El Sol*, Lima, 11 de febrero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (132). París, 7 de octubre de 1975». *El Sol*, Lima, 18 de febrero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (133). París, 28 de octubre de 1975». *El Sol*, Lima, 25 de febrero de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (134). París, 20 de abril de 1976». *El Sol*, Lima, 4 de marzo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (135). París, 4 de mayo de 1976». *El Sol*, Lima, 11 de marzo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (136). París, 20 de mayo de 1976». *El Sol*, Lima, 18 de marzo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (137). París, 5 de junio de 1976». *El Sol*, Lima, 25 de marzo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (138). París, 29 de junio de 1976». *El Sol*, Lima, 1 de abril de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (139). París, 12 de julio de 1976». *El Sol*, Lima, 8 de abril de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (140). París, 7 de agosto de 1976». *El Sol*, Lima, 15 de abril de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (141). París, 19 de agosto de 1976». *El Sol*, Lima, 22 de abril de 1998, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (142). París, 11 de setiembre de 1976». *El Sol*, Lima, 29 de abril de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (144). París, 29 de setiembre de 1976». *El Sol*, Lima, 6 de mayo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio. París, 20 de octubre de 1976». *El Sol*, Lima, 13 de mayo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (145). París, 9 de noviembre de 1976». *El Sol*, Lima, 20 de mayo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (146). París, 29 de noviembre de 1976». *El Sol*, Lima, 29 de mayo de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (147). París, 28 de diciembre de 1976». *El Sol*, Lima, 3 de junio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (148). París, 17 de enero de 1977». *El Sol*, Lima, 10 de junio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (149). París, 7 de febrero de 1977». *El Sol*, Lima, 17 de junio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (150). París, 21 de febrero de 1977». *El Sol*, Lima, 25 de junio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (151). París, 12 de marzo de 1977». *El Sol*, Lima, 8 de julio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (152). París, 28 de marzo de 1977». *El Sol*, Lima, 17 de julio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (153). París, 18 de abril de 1977». *El Sol*, Lima, 23 de julio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (154). París, 12 de mayo de 1977». *El Sol*, Lima, 29 de julio de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (155). París, 16 de junio de 1977». *El Sol*, Lima, 6 de agosto de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (155/continuación). París, 16 de junio de 1977». *El Sol*, Lima, 14 de agosto de 1998, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (155/continuación). París, 16 de junio de 1977». *El Sol*, Lima, 19 de agosto de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (156). París, 6 de julio de 1977». *El Sol*, Lima, 26 de agosto de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (157). París, 6 de julio de 1977». *El Sol*, Lima, 2 de setiembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (158). París, 27 de agosto de 1977». *El Sol*, Lima, 9 de setiembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (159). París, 15 de setiembre de 1977». *El Sol*, Lima, 16 de setiembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (160). París, 29 de setiembre de 1977». *El Sol*, Lima, 23 de setiembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (161). París, 14 de noviembre de 1977». *El Sol*, Lima, 30 de setiembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (162). París, 28 de noviembre de 1977». *El Sol*, Lima, 14 de octubre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (163). París, 17 de diciembre de 1977». *El Sol*, Lima, 21 de octubre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (164). París, 18 de diciembre de 1977». *El Sol*, Lima, 28 de octubre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (165). París, 4 de enero de 1978». *El Sol*, Lima, 12 de noviembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (165/continuación). París, 4 de enero de 1978». *El Sol*, Lima, 18 de noviembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (166). París, 7 de enero de 1978». *El Sol*, Lima, 25 de noviembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (167). París, 2 de febrero de 1978». *El Sol*, Lima, 2 de diciembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (167). París, 7 de abril de 1978». *El Sol*, Lima, 9 de diciembre de 1998, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (169). París, 17 de abril de 1978». *El Sol*, Lima, 16 de diciembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (170). París, 8 de mayo de 1978». *El Sol*, Lima, diciembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (171). París, 24 de mayo de 1978». *El Sol*, Lima, 30 de diciembre de 1998, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (172). París, 26 de junio de 1978». *El Sol*, Lima, 13 de enero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (173). París, 24 de agosto de 1978». *El Sol*, Lima, 20 de enero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (174). París, 20 de setiembre de 1978». *El Sol*, Lima, 27 de enero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (175). París, 18 de julio de 1978». *El Sol*, Lima, 3 de febrero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (176). París, 18 de octubre de 1978». *El Sol*, Lima, 10 de febrero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (177). 21 de octubre de 1978». *El Sol*, Lima, 17 de febrero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (178). París, 18 de diciembre de 1977». *El Sol*, Lima, 24 de febrero de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio. París, 15 de diciembre de 1978». *El Sol*, Lima, 3 de marzo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (180). París, 6 de marzo de 1979». *El Sol*, Lima, 10 de marzo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (181). París, 26 de marzo de 1979». *El Sol*, Lima, 17 de marzo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (182). París, 19 de abril de 1979». *El Sol*, Lima, 24 de marzo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (183). París, 26 de mayo de 1979». *El Sol*, Lima, 31 de marzo de 1999, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (184). París, 22 de junio de 1979». *El Sol*, Lima, 7 de abril de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (185). París, 20 de agosto de 1979». *El Sol*, Lima, 14 de abril de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (186). París, 31 de julio de 1979». *El Sol*, Lima, 21 de abril de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (187). París, 19 de setiembre de 1979». *El Sol*, Lima, 28 de abril de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (188). París, 12 de octubre de 1979». *El Sol*, Lima, 5 de mayo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (189). París, 7 de noviembre de 1979». *El Sol*, Lima, 12 de mayo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (190). París, 15 de diciembre de 1979». *El Sol*, Lima, 19 de mayo de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (191). París, 10 de enero de 1980». *El Sol*, Lima, 2 de junio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (192). París, 5 de marzo de 1980». *El Sol*, Lima, 9 de junio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (193). París, 30 de abril de 1980». *El Sol*, Lima, 16 de junio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (194). París, 3 de junio de 1980». *El Sol*, Lima, 23 de junio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (195). París, 25 de junio de 1980». *El Sol*, Lima, 7 de julio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (196). París, 8 de agosto de 1980». *El Sol*, Lima, 14 de julio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (197). París, 18 de diciembre de 1977». *El Sol*, Lima, 21 de julio de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (198). París, 16 de setiembre de 1980». *El Sol*, Lima, 31 de julio de 1999, p. 4A.

- «Cartas a Juan Antonio (199). París, 3 de octubre de 1980». *El Sol*, Lima, 4 de agosto de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (200). París, 9 de enero de 1981». *El Sol*, Lima, 18 de agosto de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (201). París, 24 de enero de 1981». *El Sol*, Lima, 25 de agosto de 1999, p. 4A.
- «Operación libros. Carta a Juan A. Ribeyro. París 17 de setiembre de 1982». *Caretas*, Lima, 26 de agosto de 1999, p. 52-54, 57.
- «Cartas a Juan Antonio (202). París, 6 de abril de 1981». *El Sol*, Lima, 1 de setiembre de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (203). París, 26 de mayo de 1981». *El Sol*, Lima, 8 de setiembre de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (204). París, 15 de agosto de 1981». *El Sol*, Lima, 15 de setiembre de 1999, p. 4A.
- «Cartas a Juan Antonio (205). París, 14 de setiembre de 1981». *El Sol*, Lima, 22 de setiembre de 1999, p. 4A.
- «Cartas inéditas de Julio Ramón Ribeyro a su hermano Juan Antonio. París, 12 de enero de 1982; París, 26 de marzo de 1982; París, 7 de mayo de 1982; París, 1 de junio de 1982». *La Casa de Cartón*, II época, número 21, Lima, invierno-primavera de 2000, p. 31-35.
- «Carta inédita a Juan Antonio. París, 30 de enero de 1983». *Etecé*, número 59, Lima, 25 de agosto de 2001, p. 36.
- «Carta a Juan Antonio Ribeyro. París, agosto de 1981». «Identidades», suplemento de *El Peruano*, año 1, número 2, Lima, 25 de marzo de 2002, p. 13.
- «Carta a Juan Antonio Ribeyro. París, 21 de diciembre de 1981». «Identidades», suplemento de *El Peruano*, año 1, número 21, Lima, 23 de setiembre de 2002, pp. 8-9.
- «Una carta de Julio R. Ribeyro: Carta a Juan A. Ribeyro. París, 7 de julio de 1982; París, 9 de julio de 1982». *La República*, Lima, 4 de diciembre de 2003, p. 20.

- «Carta inédita de Julio Ramón Ribeyro a su hermano Juan Antonio. París, 17 de setiembre de 1982». *La Casa de Cartón*, II época, número 26, Lima, verano-invierno de 2004, pp. 51-52.
- «Cartas a Juan Antonio (1). París, 1 de junio de 1982». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 1 de junio de 2008, p. 6.
- «Cartas a Juan Antonio (2). París, 30 de enero de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 8 de junio de 2008, p. 6.
- «Cartas a Juan Antonio (3). París, 26 de marzo de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 1 de junio de 2008, p. 6.
- «Cartas a Juan Antonio (4). París, 25 de abril de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 29 de junio de 2008, p. 6.
- «Cartas a Juan Antonio (5). París, 18 de junio de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 6 de julio de 2008, p. 6.
- «Cartas a Juan Antonio (6). París, 5 de julio de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 13 de julio de 2008, p. 6.
- «La gesta de la Conquista. París, 23 de julio de 1983». Suplemento «Semana», diario *La Primera*, Lima, 17 de agosto de 2008, pp. 4-6.

Artículos sobre *Cartas a Juan Antonio* (en orden cronológico)

***Cartas a Juan Antonio* (1996), volumen uno**

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo (1996). «Largas y hermosas almas gemelas». En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. Lima: Jaime Campodónico Editor, pp. 7-10.

CORTÉS, Hernando (1996). «Los Ribeyro: dos rostros, un perfil». En: *Cartas a Juan Antonio, tomo I, 1953-1958*, de Julio Ramón Ribeyro. Lima: Jaime Campodónico Editor, pp. 11-14.

REDACCIÓN (1996). «Correspondencia fraternal». En: «Suplemento Dominical», de *El Comercio*, Lima, 22 de diciembre, p. 21.

PINTO, Ismael (1997). «Cartas a mi hermano Juan Antonio». En: *Expreso*, Lima, 1 de enero, p. 2B.

SILVA SANTISTEBAN, Rocío (1997). «Querido Narigón». En: «Somos», de *El Comercio*, Lima, 4 de enero, p. 8.

CASTILLO, Luis Alberto (1997). «Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio*». En: *La Casa de Cartón*, Oxy, II época, número 12, invierno, Lima, p. 78.

COAGUILA, Jorge (1997). «Correspondencia fraterna». En: *El Sol*, Lima, 31 de agosto, p. 7B.

REDACCIÓN (1997). «Cartas de Ribeyro». En: *El Sol*, Lima, 4 de diciembre, p. 8B.

REDACCIÓN (1997). «A puño y letra». En: *Gestión*, Lima, 4 de diciembre, p. B3.

Cartas a Juan Antonio (1998), volumen dos

J. G. R. «Las cartas secuestradas» (1998). En: *Caretas*, Lima, 2 de julio, p. 62.

PINTO, Ismael (1998). «Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio (1958-1970)*». En: *Expreso*, Lima, 26 de julio, p. 1B.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (1998). «Las cartas de Ribeyro a Juan Antonio». En: *El Comercio*, Lima, 26 de julio, p. C4.

PAREDES, Jorge (1998). «*Cartas a Juan Antonio*». En: «El Dominical», de *El Comercio*, Lima, 2 de agosto, p. 14.

CASTILLO, Luis Alberto (1999). «Julio Ramón Ribeyro. *Cartas a Juan Antonio, tomo II*». En: *La Casa de Cartón*, Oxy, II época, número 17, Lima, verano-otoño, p. 65.

Cartas a Juan Antonio (1996-1998), volúmenes uno y dos

MARTOS, Marco (2014). «Anotaciones al margen de las *Cartas a Juan Antonio*». En: *Ribeyro por tiempo indefinido*. Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos (eds.). Lima: Editorial Cátedra Vallejo, pp. 193-202.

BAUDRY, Paul (2016). «Una política de lo epistolar en *Cartas a Juan Antonio* (1953-1970) de Julio Ramón Ribeyro». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLII, número 84, Lima-Boston, segundo semestre, pp. 193-204.

ANEXO

Entrevista a Juan Antonio Ribeyro (1996)

Desde el viernes cartas de Julio Ramón Ribeyro

Diario *El Sol*, Lima, miércoles 3 de abril de 1996, p. 7C.

Entrevista a Juan Antonio Ribeyro, por Jorge Coaguila

• Sorprendente correspondencia inédita a su hermano Juan Antonio aparecerán en *El Sol* cada semana.

Hermano del escritor decide publicarlas en la página de Opinión de nuestro diario.

Conversamos con el hermano del autor de *La palabra del mudo*, Juan Antonio Ribeyro, en su casa de la avenida 28 de Julio, en Miraflores, sobre las cartas que aparecerán desde pasado mañana en nuestro diario.

¿Cuántas cartas conserva de Julio Ramón Ribeyro, su hermano?

—Tengo más de mil cartas. Pero hay algunas de ellas que son fragmentos o notas de cartas. Son papelitos de cinco a veinte líneas. Son pequeños encargos. No pueden considerarse como cartas exactamente.

¿La mayoría de estas cartas fueron escritas en París?

—Sí. Pero hay de todas partes del mundo, como Madrid, Múnich, Amberes, etcétera.

¿En qué periodo de la vida de Julio Ramón recibió más cartas?

—En los veinte primeros años que pasó en Europa. En esa época escribía una carta cada semana o cada quince días. Después, como se dice, paró la mano porque venía con frecuencia a Lima o hablaba por teléfono. Entonces, además, recibía muchas cartas. Las leía y solo acusaba recibo.

¿Usted debe ser la persona que tiene más cartas de él?

—Hay otras personas que también conservan muchas cartas. Hay varios amigos que me han hablado que guardan cartas interesantes, como Hernando Cortés, Leopoldo Chariarse y Alberto Escobar.

Julio Ramón Ribeyro dijo una vez que tenía el deseo de publicar sus cartas en vida. ¿Alguna vez le comunicó esta decisión?

—Él quería hacer una revisión previamente. Me pidió las cartas que me escribió. Pero me demoré en seleccionárselas. La idea se enfrió cuando mi hermano viajó a España, preparó nuevos libros y dejó de pedírmelas. No sé si por delicadeza.

¿Qué temas aborda la mayoría de estas cartas?

—Muchas tienen que ver con su quehacer literario. También hay cartas de tipo doméstico que no convendría publicar porque no tienen mucho interés. Se refieren a cualquier cosa que pasaba en la familia. Preguntaba qué le había pasado a tal sobrino, tío, hermana.

Por lo general, ¿qué encargos le pedía?

—Que hablara con algunos maestros, editores y amigos.

¿Alguna vez le han ofrecido publicar estas cartas en libro?

—Sí, me lo ha pedido el editor Jaime Campodónico, quien va a publicar pronto dos nuevos volúmenes de *La tentación del fracaso*. En España también hay interés. Estoy pensando estas propuestas.

¿La mayoría de estas cartas están escritas a máquina?

—Sí, solo pocas están hechas a mano.

Por último, ¿qué importancia le da a estas cartas? ¿Qué aportes le puede ofrecer a la obra de Ribeyro y a la literatura peruana en general?

—Permitiría conocer a este autor de una manera a veces más cercana que en la que aparece en su diario personal. Creo que un aspecto interesante es que en estas cartas hay una franqueza mayor. Hay cartas sobre la época de Belaunde y de Velasco que son muy buenas.